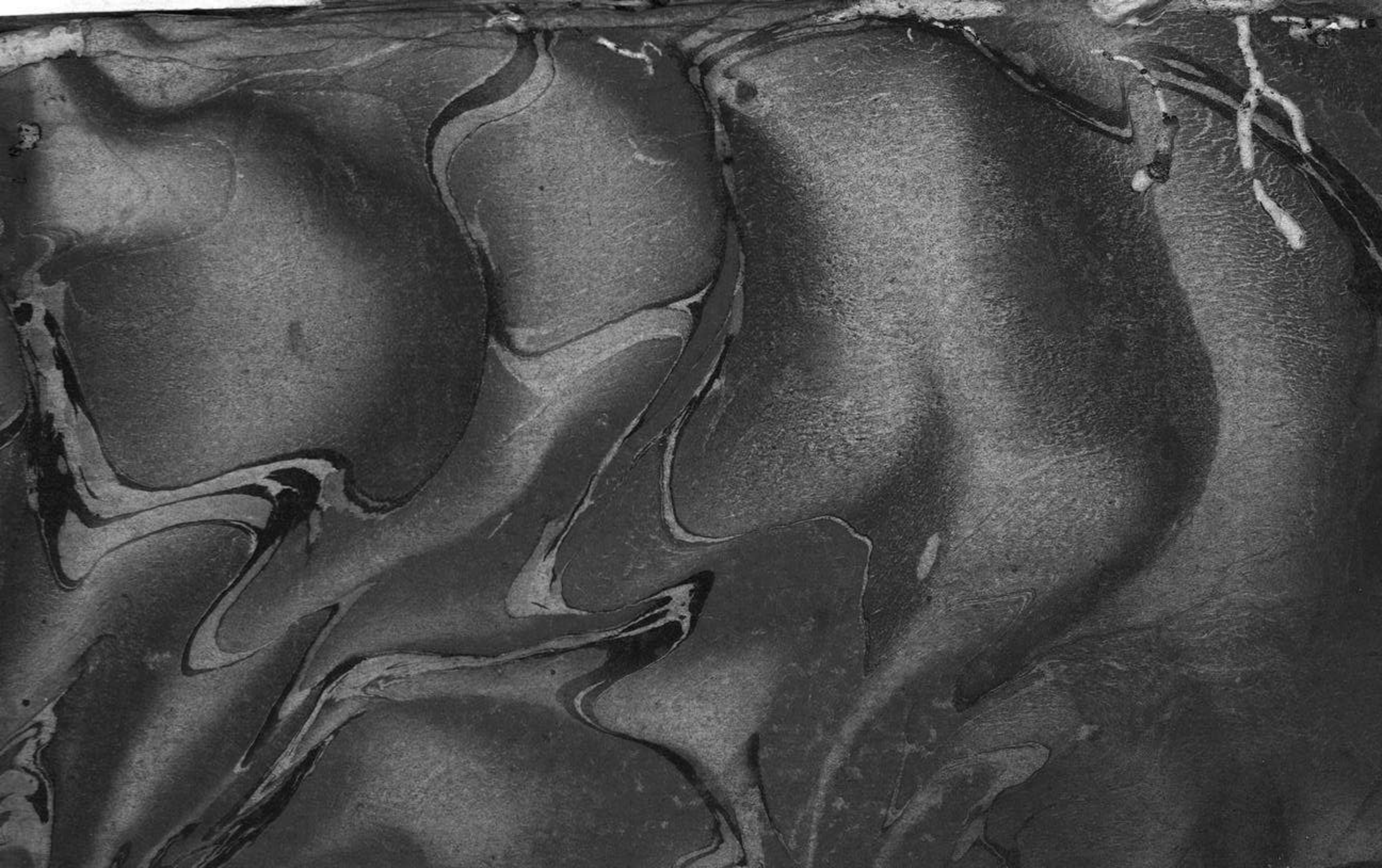


Sección Bibliografía Asturiana

RDFS Ast F.S. 1624
01881239120 R93094186

Ast
K.G. 1624

# OBRAS POÉTICAS

## *DE DON IGNACIO DE MERÁS,*

## *QUEIPO DE LLANO,*

CABALLERO DE LA REAL ÓRDEN ESPAÑOLA DE CÁRLOS III, AYUDA DE CÁMARA DEL REY NUESTRO SEÑOR, É

INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

A 18123 1120

## TOMO I.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO

Año de 1797.

R.93094186

Tinéo me dió el ser ; Filosofia,
desengaños y honores debo á Mantua,
y á mi trabajo eterna Nombradía.

Yo Juri
Jm
Joaquin Estubo
Francisco Diego Estubo
y
Sara

DON IGNACIO DE MERÁS
QUEIPO DE LLANO,
Natural de Tinéo en Asturias.

Luis Paret lo delineó. Barth. Vazquez lo grabó 17

# ADVERTENCIA AL LECTOR.

En unos tiempos en que las luces de la Filosofia y la sana crítica han desterrado muchas preocupaciones y abusos envejecidos, se miran como contrabando aquellos pesados y fastidiosos Prólogos, que en la mayor parte se reducian á unos encubiertos elogios de las mismas obras: pero juzgo que sin incurrir en semejantes pedanterías, serán tolerables unas breves y sincéras advertencias relativas á la Tragedia y demas Poesías que publico; pues en la primera echarán de ménos algunos descontentadizos en que no acaba con efusion de sangre como acontece en la mayor parte de las Tragedias. Pero á poco que se reflexîone, se convencerán de que una muerte civil podrá ser un equivalente, y acaso mas dolorosa y sensible; y de consiguiente deberá excitar en los ánimos de los espectadores los propios efectos de ter-

ror

ror y compasion que la muerte misma: de esta verdad pongo por garante al erudito Abate Bateux, que hablando de la Tragedia en su célebre obra de los Principios de literatura, traducido á la letra, se explica así: "No es necesario el derramamiento de "sangre para excitar el sentimiento trá- "gico. Ariadna abandonada en la Isla "de Naxos, y Philotetes en la de "Lemnos, ofrecen situaciones trágicas, "que realmente son tan crueles co- "mo la muerte misma; pues en ellas "presentan una idea funesta, en que "se hallan mezclados el dolor, la "desesperacion, el abatimiento, y final- "mente todos los males del corazon hu- "mano."

No hablaré de las tres unidades y demas reglas que prescriben los buenos Autores y constituyen la verdadera Tragedia; porque la misma obra ha de ser responsable del buen ó mal concepto que se merezca de los sugetos instruidos y verdaderamente sabios, como que estos conocen bien á fondo lo difícil de semejantes empresas, y quán estrecha y espinosa es la senda por donde

de los ingenios trepan á la elevada y gloriosa cima del Parnaso.

Los Sonetos, la Muerte de Barbarroja Poema en un canto, y demas Poesías, unas han sido efecto de mi debido reconocimiento á nuestros Augustos Soberanos y demas Próceres á quienes se dirigen, y las otras un desahogo justo de otros estudios serios en los ratos ociosos.

Y finalmente los Endecasilabos en celebridad de los efectuados Reales Desposorios de los Serenísimos Señores Infantes de España y Portugal que he dado á luz en el año pasado de 1785 con el dictado de *Don Joseph de Resma*, que es mi segundo nombre y el anagrama de mi apellido; y las seis últimas Odas sobre la reforma de varios abusos perjudiciales al Estado, que igualmente he publicado años pasados con el supuesto nombre de *Don Juan de Caldevilla*, *Bernaldo de Quirós*, habiendo merecido del Público el mejor despacho y acogida; pues ya no se encuentra en el dia alguna venal, no corresponderia mi gratitud si no repitiese su impresion á continuacion de las demas Poesías inéditas.

La

La obra se dividirá en dos Tomitos en octavo, y la impresion se hará en buen papel y letra, y con la posible correccion y brevedad.

TEO-

# TEONÉA.

## TRAGEDIA

## EN CINCO ACTOS.

DICCION. DE LA FAB.
HYGIN.

# PERSONAS.

ICARIO, *Rey de Caria.*
TEONÉA, *su Esposa.*
LEUCIPE, *encubierta baxo el nombre de* ALCÉO.
EVANDRO, *General de las Armas.*
CREONTE, *Confidente del Rey y Capitan de la Guardia.*
NESTOR, *Esclavo, padre de* TEONÉA *y* LEUCIPE.
PERIBÉA, *Confidenta de la Reyna.*
DOS SACERDOTES.
GUARDIAS Y ACOMPAÑAMIENTO.

*La Escena es en un magestuoso Salon del Palacio de los Reyes de Caria, y el último Acto en el Templo de Marte.*

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Salon adornado magníficamente.*

ALCÉO.

Esta soberbia y suntuosa estancia
en que el arte y poder han competido,
y admiracion será, sino modelo
de los futuros y lejanos siglos,
no sirve de recreo, ni embelesa
á mi espíritu inquieto y afligido;
pues pasáron dos lustros ya cabales
que ausente de mi patria, ¡ó hado impio!
errante, sin sosiego y muy expuesta
á tantas contingencias y peligros,
enagenada de mi propio sexô,
y en trage disfrazada tan distinto,
de la Grecia famosa las Provincias
con prolixa atencion he recorrido,
y de mi padre ¡que rigor! no encuentro
la mas leve señal, ni algun indicio,
por mas que el sabio Oráculo de Apolo,
á quien he consultado, me predixo
y me anunció con misteriosas voces

este filial consuelo á mi cariño.
Así ¡ó Dioses sagrados! pues sois justos,
y de los hombres sois tan compasivos,
atended mis clamores, justas quejas,
y ::: (*queda como suspenso.*

## ESCENA II.

TEONÉA, ALCÉO.

TEONÉA.

¡Qué registran mis ojos, santos Cielos!
Quando, extrangero jóven, repetidos
alhagos y finezas te dispensa
mi generoso, mi galante estilo;
y quando te concedo entrada franca
á los internos reservados sitios
de mi Palacio, triste, macilento,
muy inquieto, turbado y pensativo
te encuentro Alcéo, ¿dime de qué nace
de zozobras y penas tanto abismo?

ALCÉO.

De este regio salon lo delicado,
lo grande, primoroso y exquisito
mi atencion arrebatan de tal modo,
y con tanto poder, tal atractivo,
que quedé, gran Señora, enagenado,
por largo rato fuera de mí mismo.

TEO-

TEONÉA.

¡Pluguiera al santo Cielo que así fuera! (*ap.*
pero rezelo sean artificios
con que encubrir pretendes de tus penas
aquel oculto y principal motivo.
Háblame claro, nada me reserves,
pues bien sabes, Alcéo, que te estimo,
que en mi Corte tendrás quantos honores,
quantas riquezas, quantos distintivos
tu espíritu te dicte; y así salgan
del pecho al labio todos tus conflictos.

ALCÉO.

¿Cómo podré, gran Reyna, en tu presencia
encubrir con malicia mis designios,
si confieso lo mucho que te debo,
que tengo honor, y soy agradecido?
Pero, invicta Señora, un extrangero
de corta edad que se halla perseguido
de la inconstante y mísera fortuna,
por los hados adversos y destinos,
y léjos de su amada, dulce patria,
y de su parentela y sus amigos,
y en extraño pais, no es mucho sea
de diversos recuerdos combatido.

TEONÉA.

Un hombre virtuoso y de talento,
de valor y prudencia revestido,
á todo el orbe estima por su patria,

y con todos se precia de patricio:
y por lo mismo jóven extrangero,
con fundamento sólido colijo,
que esos rodeos con que dorar quieres
tu infundada razon y tus caprichos,
me presentan ideas sospechosas
de tu mal proceder y tu delito,
que algun objeto bello y agradable
embarga tus potencias y sentidos.

ALCÉO.

Á mi hombría de bien, á mi conducta
hará agravio notorio, conocido,
quien una accion tan fea en mí creyese
y unos hechos bastardos tan indignos;
y por tanto depon, Reyna y Señora,
esos vanos y débiles juicios,
que á la esfera del Sol nunca penetran
los nebulosos átomos sombríos.

TEONÉA.

La natural, enérgica eloqüencia
Con que enervas tus doctos raciocinios
me admiran y confunden, pero :::

## ESCENA III.

PERIBÉA Y DICHOS.

PERIBÉA.

Señora, el Rey se acerca.

TEONÉA.

¡Válgame Dios! á qué mal tiempo,
Peribéa, nos llega aquese aviso.
Mas puesto no conviene que el Rey note
cosa alguna, ni encuentre en este sitio
hoy á los dos, conduce al forastero
á esa pieza inmediata, dó escondido
permanezca hasta tanto que el Rey parta.

ALCÉO.

Obedezco Señora . . . (*Vanse.*

## ESCENA IV.

TEONÉA.

Los zelos, las zozobras,
los sentimientos graves repetidos
que mi espíritu ocupan, no me dexan
apénas respirar.

## ESCENA V.

ICARIO, TEONÉA.

ICARIO.

Quando mas ansioso y mas amante,
quando mas alhagüeño, tierno y fino
me apresuro á gozar de aquese Cielo
los brillantes reflexos cristalinos;
y quando vengo, esposa idolatrada,
á participarte el feliz arribo
del General Evandro, aquel glorioso
vencedor de los Jonios que atrevidos
y orgullosos sus armas levantáron,
penetrando mis reynos y dominios,
y lleno de troféos y de esclavos
hoy en Caria ha de entrar; mi bien, te miro
melancólica, triste, pensativa,
enagenada y llena de conflicto.
Explícame el enigma que ocasiona
los síntomas tan varios y distintos;
pues hace tiempo, mi querida esposa,
que observo en tu semblante aquel fastidio
y disgusto interior, propio de aquellos
que están de hipocondría poseidos.

TEONÉA.

Quánto celebro, Icario, la noticia
de un suceso tan fausto y tan propicio,

ex-

explicarte no puedo, y bien quisiera
celebrarla con todos mis sentidos:
mas desde una cruel infausta noche,
que en un sueño profundo, dueño mio,
un dragon se aparece tan horrible,
colérico, espantoso, enfurecido,
arrojando vesubios por la boca,
y rayos por sus ojos encendidos,
y al momento que iba á avalanzarse
con aspecto feroz y con silvidos
contra mí infeliz, vuelvo del letargo
con tan grande temblor y sudor frio,
que desde entónces veo como en sombras
aquel feroz descomunal vestiglo,
y en mi pecho estampados por trofeo
el espanto, el disgusto y el fastidio.

ICARIO.

¡Ay de mí triste, todo estoy turbado!
Hados crueles, hados vengativos,
¿cómo así fulminais vuestros rigores
contra el sexô mas bello y mas divino?
Esa infausta noticia, Teonéa,
que mi espíritu todo ha conmovido,
para un esposo fino que te adora,
es un golpe mortal y executivo.

TEONÉA.

Estas zozobras, estos contratiempos,
y estos males atroces y prolixos

que

que mi espíritu afligen y atormentan
nada son ¡ay de mí! dueño querido,
en comparacion del sentimiento
que á un corazon tierno y compasivo
ofrece por trofeo la balanza
del amor conyugal y del cariño.
Procura serenarte, amado esposo,
á tu quietud atiende y á tu alivio,
y dexa que entregada á mis dolores
dirija al Cielo votos muy rendidos.

ICARIO.

Así es muy justo, hermosa Teonéa,
que en todos nuestros males y peligros
al Cielo invoquemos, de quien penden
los sucesos adversos y propicios:
pero tambien en semejantes casos
será puesto en razon, será preciso,
que á la reflexîon, mi bien, se apele,
á la sabia prudencia y al juicio.
Ese feroz, y ese agorero sueño
que todos avasalla tus sentidos
con fiera saña, de la fantasía
es causa principal, y efecto vivo,
y es una vana sombra que alimentan
el turbado discurso y el delirio.
Nunca crédito demos á los sueños,
que son de la razon espurios hijos.
Dése á la reflexîon, querida esposa,

al-

algun lugar, y nobles silogismos
convenzan tu razon, y el desengaño
substituya al error y á los caprichos.

TEONÉA.

Confieso pides bien, amado esposo,
y que fundas en sólidos principios;
pero un mal tan cruel y tan extraño,
tan activo ¡ay de mí! y envejecido
mantiene la razon como en prisiones,
y no permite tiempo al raciocinio.

ICARIO.

Mucho, mucho me aflige y compadece
la situacion funesta en que te miro,
por cuya causa, divina Teonéa,
pues te idolatro con amor tan fino,
procurarte prometo quantos medios
me dicte la razon para tu alivio.
Providencias daré para que vengan
los Profesores, los Facultativos
mas señalados y diestros que se hallen
en mis estados; premios los mas dignos,
mi opulencia, grandeza, mi corona
y los tesoros quantiosos, ricos,
será todo pequeña recompensa
de sus buenos aciertos y servicios.
Serenate, mi bien, y cobra aliento,
que los Dioses bondosos y benignos,
mirarán con piedad nuestras plegarias,

atajando el veneno tan maligno
que te devora, y con rigor asesta
al flaco pecho sus furiosos tiros.

TEONÉA.

¡Quanto te debo es razon confiese,
esposo idolatrado, dueño mio!
Mas por mas que me esfuerce, sabe el Cielo,
vencer no es facil tantos enemigos
como cercan, combaten y atormentan
mi corazon tan débil y afligido.

ICARIO.

Supuesto que de Caria la nobleza
á competencia en plácemes festivos
hoy se esmerará; calma tus pesares,
y une tu gozo al pueblo agradecido;
con el bien entendido, amada esposa,
que quantos gustos, quantos regocijos
el arte y poder inventar puedan
en holocausto tuyo y sacrificio
ofrecerán; y en tanto que dispongo
lo necesario, y órdenes dirijo
á todos los estados, y de Evandro
el marcial aparato prevenido
al Palacio se acerca; las supremas
Deidades tu vida guarden. . . (*Vase.*

## ESCENA VI.

TEONÉA.

Con qué pesadez, y con qué molestia
en su plática el Rey se ha conducido;
mas mi espíritu triste y agitado
solo encuentra consuelo en el retiro.
La memoria del jóven extrangero
que encadenado tiene mis sentidos
con poderosos lazos, un instante
no puedo separar del pecho mio.
Mas si acaso se hallase enamorado
de otra dama, ¡ay de mí! y correspondido,
¡qué fiera pena! Tiemblo al pronunciarlo.
¡Ah estrella fatal! ¡Ah hado impio!

## ESCENA VII.

TEONÉA, PERIBÉA Y ALCÉO.

PERIBÉA.

Gran Señora,
á tus plantas conduzco al extrangero,
pues mandaste volviese á este sitio
luego que el Rey partiese.

TEONÉA.

Peribéa, está bien, déxanos solos.

PE-

PERIBÉA.

Obedezco. . . . (*Vase.*

## ESCENA VIII.

TEONÉA Y ALCÉO.

TEONÉA.

Ya que del Rey la casual llegada
de nuestra narrativa cortó el hilo,
volvamos al asunto, y sin rodeos
ábreme el pecho, jóven peregrino.

ALCÉO.

El respeto, Señora, de un Palacio,
la turbacion y susto repentino
de acercarse el Monarca, y sobre todo
de estar oculto el pérfido delito,
todo me acusa, todo me atormenta,
que apénas para hablarte tengo brío.

TEONÉA.

Recobra, jóven, el turbado aliento,
y ese espíritu débil y abatido,
á la verdad impropio, é indecente
del valor heredado y heroismo,
y al susto substituya y cobardía
un apacible espíritu tranquilo;
pues no ignoras que soy tu protectora,
que favor te dispenso, y que te estimo.

ALCÉO.

Las repetidas honras, gran Señora,
que á tu excelsa bondad siempre he debido,
las sé muy bien; y vivirán eternas
en mi constante corazon invicto;
y con toda mi alma bien quisiera
corresponder á tantos beneficios.
Pero esto no se opone gran, Señora,
á que varios disgustos repetidos
con otros contratiempos bien notorios
como en prensa mi espíritu oprimido
y cobarde tengan.

TEONÉA.

Esos rezelos, aunque sean justos,
y sean bien fundados, ya es preciso
deponerlos; pues siempre á la borrasca
siguen la calma y temporal benigno;
y pues sabes, Alcéo, que te adoro,
y tanto me intereso en tus alivios,
cesen zozobras, cesen contratiempos,
sea todo placer y regocijo.

ALCÉO.

De interiores combates los humanos
no podemos, Señora, prescindirnos,
ni el corazon podrá, por mas que sea
de gracias inundado y donativos,
dexar de estar sujeto á los acasos
que previenen los hados y destinos:

y así, gran Señora : : :

TEONÉA.

No prosigas,
ni valgas de sofisticas razones,
ni de vanos dolosos artificios,
para abusar así de mis finezas,
de mis tiernos alhagos y cariños.

ALCÉO.

En mi alma generosa nunca cabe
un proceder tan baxo y tan iniquo,
quando me lisonjeo en ser tu esclavo,
y que daré los últimos suspiros
en defensa de tu vida.

TEONÉA.

Luego bien puedo
esperanzas fundar muy lisonjeras
de que mi amor será correspondido.

ALCÉO.

Sí, gran Señora:
mas con tal que el respeto sea basa
y coluna en que estribe el edificio;
y siempre nivelando la distancia
que hay del leon al fútil gusanillo.
Que el que su vuelo fia á alas de cera,
peligrará qual Ícaro atrevido.

TEONÉA.

Antes al contrario,
muy diferentes son las dulces leyes

que

que á los suyos impone el Dios Cupido;
pues de dos diferentes voluntades
forma un solo y único alvedrío,
al modo que no admite dos cabezas
un reyno, ni dos páxaros un nido.
¡Mas ay! Alcéo, quando te declaro
mi ardiente afecto; y quando te confío
la devorante llama que me abrasa,
y abro mi corazon, te hallo tan tibio,
y tan indiferente y desatento,
como necio, cobarde y desabrido.
¿Qué dices, qué respondes?

ALCÉO.

Ese débil lenguage tan impropio
de tu excelsa grandeza, y regio estilo,
me llena de rubor; y así, gran Reyna,
espero merecerte otro juicio
de mi buena conducta, y del respeto
que te se debe.

TEONÉA.

Quando depongo toda mi grandeza
y mi decoro, con rubor lo digo,
y quando mi pasion, amable jóven,
con claridad y sencillez te pinto,
¿cómo puedo sufrir que tan ingrato
correspondas á tantos beneficios?

ALCÉO.

Desde que á Caria, Reyna soberana,

los Dioses que arribase han permitido,
que me colmaste de honras y favores
cantaré eternamente, y lo repito.
Pero ¡ó Dioses eternos! qué contraste
tan diferente, extraño y tan distinto
mi suerte experimenta; pues entónces
con favores galantes y excesivos
me honraba tu bondad, grande Señora,
y hoy con feos borrones y delitos
intentas mancillar mi ilustre sangre,
y mi buen proceder tan puro y limpio.
¿Qué novedad es esta? mas si acaso
con dolosos y ocultos artificios
de mi gran lealtad hacer intentas
un exámen capcioso y poco digno,
seria empeño dificil, que soy noble,
y de ilustre linage esclarecido,
y primero expondré mi dulce vida,
que un hecho tan bastardo y tan indigno
contra tí cometiese, contra el Cielo,
y contra : : :

TEONÉA.

Las generosas, estimables prendas,
el trato tan atento, y atractivo
con que prendas al sexô delicado,
y aprisionado gime el pecho mio,
son todas bien notorias, y por eso
bien merece disculpa aquel activo

mon-

mongibelo que abrasa mis entrañas
en incendios voraces destructivos:
mas no tu desatento, cruel despego,
é indiferente trato desabrido
que de tu ingratitud son las señales
y de un cobarde espíritu tranquilo.
Despierta del letargo, amable jóven,
que confunde y embarga tus sentidos,
y abraza los gloriosos estandartes
del Monarca de amor, cuyos benignos
suaves influxos dan á los humanos
los triunfos mas gustosos y melifluos.
Reflexîona tú bien, ilustre jóven,
y por vanos reparos y caprichos
no abandones la dicha que te ofrece
el hado venturoso y tan propicio;
que así serás feliz, y en la gran Caria,
de todos respetado y distinguido.

ÁLCÉO.

No sé ¡ay de mí! Señora, que responda
al confuso tropel y laberinto
de ideas asombrosas que me aterran,
y al alma anuncian tristes vaticinios,
y : : :

TEONÉA.

Querido Alcéo, calma los rezelos,
y esos anuncios vanos y opresivos
que te intimidan, y á la razon privan

de los ratos mas nobles y debidos.
En la balanza justa del discurso
pesarás las razones, los arbitrios
que dictan del amor las sacras leyes
al hombre que es sensato é instruido.
Así, si correspondes, noble Alcéo,
constante, generoso, fiel y fino
á mis tiernas caricias, mis alhagos,
á mi amor estremado y mi cariño
de las grandes riquezas que poseo,
de toda mi grandeza y señorío
serás el dueño, y dispondrás de todo
con poder absoluto y despotismo.
Esto supuesto, jóven agraciado,
y con tantas ventajas te convido,
no dudo premiarás mis tiernas ansias,
y que tendrán fin los disgustos mios.
¿Enmudeces, qué dices, qué respondes?

ALCÉO.

La virtud y decoro, gran Señora,
con que siempre respeto el regio sitio
y tu real grandeza, no merecen
semejante ajamiento, nada digno
de mi conducta atenta y arreglada,
ni de los altos dones peregrinos
con que dotado te ha benigno el Cielo;
y así repara : : :

TEONÉA.

¡Qué pesadez extraña!
Quánto me desazonan, quánto inquietan
esos sofismas, jóven atrevido,
con que tu ingratitud encubrir quieres,
y tus necios despegos y desvíos,
y así vive el Cielo : : :

ALCÉO.

Perdona, gran Señora.
¡Mas cómo descompuesta así se expone
el real decoro que es mas cristalino
que los rayos del Sol!

TEONÉA.

¿Cómo podré sufrir que un forastero
de nacimiento vil y advenedizo,
que hace tan poco tiempo entró en mi Corte,
y encontró en mis bondades tanto abrigo,
con tan claro desprecio así se oponga
á mi gigante corazon altivo?
No es posible aguantar tantos agravios,
ni insultos tan infames repetidos,
como mis ojos palpan ; pues degradan
el caracter excelso y distinguido
que corresponde á mi real grandeza.
Por tanto, ingrato forastero, indigno
de mi vista te aparta, y en tu vida
á presentarte vuelvas , que me irrito
al mirar un objeto tan infame

que atormenta y aflige mis sentidos,
Vete de mi presencia.

ALCÉO.

Gran Señora, obedezco. . . (*Vase.*

## ESCENA IX.

TEONÉA.

¡Qué me sucede, Cielos!
¡Yo abatida, triste y abandonada
de un forastero vil y tan iniquo,
que á mis tiernas caricias y agasajos
con mil desprecios ha correspondido!
En ira y rabia el corazon se enciende,
sin que pueda atinar en tal conflicto
qué senda, qué partido abrazar deba;
pues los males que tocan á lo vivo
y se hacen incurables, los remedios
léjos de aprovechar, mayor peligro
suelen ocasionar; en tanto apuro
socorredme, ¡oh Númenes propicios!
y el fuerte brazo armad de la venganza
contra ese ingrato, y vil advenedizo,

# ACTO II.

## ESCENA PRIMERA.

ICARIO, TEONÉA, CREONTE Y ACOMPAÑAMIENTO.

ICARIO.

Ya que de Caria el inmenso pueblo
rebosando placer y alborozado
en confuso tropel hoy se apresura
á celebrar del General Evandro
la venturosa, la feliz llegada
á la famosa Caria, dó bizarro
y triunfante con séquito lucido,
y cubierto de glorias y de lauros
acaba de llegar; cuyo suceso
tan glorioso y tan grande, como fausto,
tanto mi corazon llena de gozo,
que apénas dexa facultad al labio.
En un dia tan plausible, amada esposa,
en que tanto se esmera el zelo patrio,
olvida las zozobras, los rezelos,
y graves sentimientos tan amargos,
y en su lugar que reynen la alegría,
y el regocijo mas completo y grato.

TEONÉA.

Aunque no es facil que disipar pueda
tantos males protervos y arraigados,
las caricias exîgen que te debo,
y el amor que profeso á mis vasallos,
que reuna mi gusto y mi alborozo
al comun regocijo y al aplauso.

ICARIO.

La confusa algazara,
las caxas y trompetas, mis amados
vasallos nos anuncian y evidencian
de que se acerca, y entra en mi Palacio
del gran Evandro el séquito triunfante.

SOLDADOS DENTRO.

Viva, viva nuestro General Evandro.

## ESCENA II.

ICARIO, TEONÉA, EVANDRO, CREONTE Y ACOMPAÑAMIENTO.

EVANDRO.

Gran Señor, beso tus reales plantas.

ICARIO.

Victorioso Evandro,
levantate del suelo, y sean mis brazos
señales evidentes del aprecio
que tus grandes servicios me merecen.

EVAN-

EVANDRO.

Mucho me honras, Monarca generoso.

ICARIO.

Á tan gran General, tan gran soldado
es todo muy debido ; ¿pero dame
una completa y puntual noticia
de todo el suceso?

EVANDRO.

Al tiempo , gran Señor , que el falso Jonio
faltando á los diplomas y tratados
mas solemnes , antiguos y mas justos,
con numeroso exército bizarro
y sediento de sangre las fronteras
penetra de tus fértiles estados,
y conducido de infernales hidras,
á todas partes el furor y estrago
lleva , sin perdonar la humilde choza,
ni las moles soberbias y palacios.
Y al tiempo que tuviste la noticia
de tan pérfidos viles atentados,
á fin de contener tantos excesos,
tan odiosos , crueles , é inhumanos,
con el baston de General me honraste
del Cariota exército esforzado,
con poder absoluto y facultades
del total desempeño en tanto cargo.
Todo lo conducente ya dispuesto,
y el exército invicto preparado,

vuelo sin dilacion á la frontera,
dó se hallaba el exército contrario
en un terreno llano y ventajoso
acampado á la falda del Pedalio,
frente á frente formé mi campamento,
y en órden de batalla mis soldados,
quando el Jonio soberbio y atrevido,
y lleno de furor y de entusiasmo
nos embiste arrogante, y mas fogoso
que de las nubes desprendido rayo.
Fué su impulso feroz y tan terrible
que las líneas primeras penetrando,
sin órden las espaldas ya volvian
algunos de mis tercios veteranos.
Con toda prontitud acudo al riesgo,
y colocado al frente así les hablo:
¿qué pánico terror, qué cobardía
os asustan, Cariotas esforzados,
ilustres descendientes de los Cretas,
cuyo valor y triunfos han llenado
los ámbitos del orbe tantas veces?
recobrad el aliento, y con bizarro
espíritu marcial volved el rostro,
el honor abatido recobrando.
Mas no bien concluí la breve arenga,
quando firmes, resueltos y animados
á la pelea vuelven mas furiosos
que herido Javalí contra el Alano,

y un rayo despidiendo en cada golpe
hiciéron en los Jonios tanto estrago,
que en fuga acelerada y muy confusa
corrian por el campo amedrentados.
Muchos rinden la vida á los aceros,
y otros del gran tropel mueren á manos,
haciendo tan completa la victoria,
que el exército Jonio destrozado
á nuestra discrecion el botin dexa,
la caxa militar y tanto esclavo,
que en todo el orbe ya serán eternos
del Cariota los gloriosos fastos.
Penetramos la Jonia victoriosos
de nuestra gloria el fruto dilatando:
pero ya de terror los Jonios llenos,
y de triunfo tan grande acobardados,
viéndose indefensos, sin caudillos,
y en tan ruinoso miserable estado,
al vencedor á discrecion se rinden,
y la paz solicitan humillados
con condiciones amplias, ventajosas
á tus gloriosas armas, baxo pactos
tan sólidos, tan firmes, permanentes,
que á nuestra humanidad el aprobarlos
era debida accion; y con contento
recíproco amistoso los tratados
firmados han quedado; y desde el punto
el aspecto ceñudo desterrado

del furibundo Marte, la alegría
y el placer han reynado en ambos campos.
Con una fortaleza dos Ciudades
no léjos del Posidio han entregado
en pago de su orgullo y recompensa
de los quantiosos y excesivos gastos
de la guerra fatal; cuyo suceso
ya fenecido, y todo preparado,
ordené del exército valiente
la alegre vuelta á Caria, dó cargado
de marciales trofeos, de Elefantes
émulos de las torres, y de esclavos
entro triunfante; el pueblo agradecido
manifiesta con vivas reiterados
su grande zelo, y quanto se interesa
en el bien del Monarca y del estado:
cuyos gloriosos, indecibles triunfos
hoy á tus plantas, gran Señor, consagro,
y solamente por favor te pido
en premio á mis servicios y trabajos,
que favores dispenses, honras, gracias
con pródiga, real benigna mano
á unas tropas tan bravas y aguerridas,
cuyo valor y espíritu bizarro
el orgullo abatiéron de los Jonios,
y tantas veces su cerviz postráron,
añadiendo á tu erario inmensas sumas,
y una gloria inmortal á tu reynado.

ICARIO.

Evandro generoso,
quanto agradezco, y quanto me son gratos
tan grandes triunfos y servicios dignos
de premios, y favores señalados:
cuidando mi bondoso, real zelo
en atenderte, como á todos quantos
su valor emplearon en defensa
de la patria.

TEONÉA.

Esforzado Caudillo,
hijo de Marte, á cuyo fuerte brazo
debe la Caria triunfos tan completos,
plácemes te doy, miéntras preparamos
á tus méritos dignas recompensas.

CREONTE.

Puesto me interesan
tanto tus dichas, valeroso Evandro,
te tributa mi amor mil parabienes.

EVANDRO.

Estoy confundido
con tantas honras, tantos agasajos
de que merecedor no me contemplo.

ICARIO.

Cariotas ilustres, á quien de hijos
me alhaga el nombre mas que de vasallos,
pues sois testigos de los grandes triunfos,
los repetidos y gloriosos lauros

que la deidad suprema de la guerra,
y tutelar de todos mis estados,
conceder se ha dignado á nuestras armas
contra el pérfido Jonio vil y osado.
Y pues nuestras acciones todas penden
de los Dioses supremos soberanos;
que disponga es muy justo en esta noche,
la nobleza y el pueblo convocados
sean de mi real órden al gran Templo
de Marte, donde todos ofrezcamos
reunidos y humildes obsequiosos
al sacro númen tiernos holocaustos.
De laurel y de olivo una corona
puesta á la frente del invicto Evandro,
del vencedor del Jonio sea debido
honor que le haga eterno en nuestros fastos.
Los marciales trofeos y despojos
en el gran Templo quedarán colgados,
como fieles testigos de un suceso
tan glorioso y tan grande como fausto;
y porque el culto sea mas solemne,
al pie de los Altares inmolados
serán hoy por el Sumo Sacerdote
doce toros hermosos en muy grato
debido sacrificio, y con la sangre
bulliente de las víctimas regado
el sacro pavimento, porque alcancen
de los benignos Dioses los sufragios.

Con cuyo patrocinio bien podemos
triunfar del Jonio, y tambien contarnos
dueños de quanto el orbe vasto encierra,
y alumbra de febo el radiante carro.

TEONÉA.

Que al Cielo se dirijan
nuestros votos es justo, esposo caro,
y especialmente al tutelar de Caria
que en nuestras dichas tanto se ha esmerado.

EVANDRO.

Mediante, gran Monarca,
que tantos triunfos, tan gloriosos lauros
al gran Marte se deben, los trofeos
marciales al gran Templo dirijamos
con júbilo y con pompa, obedeciendo
tus preceptos tan justos, como sabios.

ICARIO.

Creonte, diligente
parte al gran Templo, y quanto he ordenado
harás presente al Sumo Sacerdote,
y hace que todo pronto y arreglado
esté para esta noche.

CREONTE.

Lo haré, gran Señor, como lo ordenas.

ICARIO.

Vamos, amada esposa, á prevenirnos
para el acto sagrado, procurando
el amor conciliar de los vasallos. (*Vanse.*

## ESCENA III.

ALCÉO.

¡Qué estrella tan infausta me persigue,
y qué fatal, y que riguroso hado!
Apénas muevo las medrosas plantas
quando un peligro encuentro en cada paso,
pues poco hace me ordena Peribéa
de parte de la Reyna que á Palacio
vuelva sin dilacion, porque un asunto
importante, muy grave y reservado
tiene que fiarme; ¿qué querrá la Reyna?
¡Ay infeliz de mí! pero si acaso
intenta renovar su idea vana
con el susto, rezelo, y sobresalto,
¡quánto se afligen, quánto se atormentan
mis sentidos tan débiles y flacos!
y así Dioses inmensos : : :

## ESCENA IV.

TEONÉA, ALCÉO.

TEONÉA.

¡Ah! quién lo creyera, extrangero jóven,
que tan tibio te muestres, poco grato,
quando de mi real órden Peribéa

un

un expresivo aviso te ha pasado
para que á mi presencia brevemente
volvieses.

ALCÉO.

Luego que Peribéa
tu real precepto me ha intimado
con todo el corazon, grande Señora,
vengo á obedecerte, y á besarte
las reales plantas.

TEONÉA.

Luego bien podré
lisonjearme, jóven agraciado,
que usando cuerdo de mejores luces
y de mas discrecion, ya el desengaño
triunfará de tu innata cobardía,
y espíritu tan débil y apocado,
y que mi afecto y mi correspondencia
hallarán acogida y agasajo
en tu estimacion.

ALCÉO.

Gran Señora,
bien sabes mi honradez, que soy tu esclavo,
y que en quanto el respeto lo permite,
con el alma y vida te serviré en quanto
me ordenes.

TEONÉA.

Dexemos sutilezas,
y á lo que importa mas, Alcéo, vamos:

pues sabes te arrojé de mi presencia
esta mañana por haber ingrato
resistido á mi gusto y mis preceptos;
pero mi corazon, etna abrasado,
no pudiendo vivir léjos de Alcéo,
anulo el decreto , y ansiosa mando
que vuelvas á mi vista, persuadida,
de que ya tu inaccion abandonando,
mi afecto premiarás y fé sincera
mas reflexîvo , atento y mas humano.
¿Qué dices, qué respondes, bello Alcéo?

ALCÉO.

Me tiene confundido,
Señora, un pensamiento tan extraño
y tan ageno de tu real decoro.

TEONÉA.

Quando depongo toda mi grandeza,
irresoluto jóven , quando te hablo
con el dulce lenguage del cariño
y del amor; y finalmente quando
con medios tan benignos te intereso,
te haces sordo , te muestras insensato
á mis vivos clamores y caricias.
¿Qué es esto Alcéo? Vuelve del letargo
profundo en que te tiene sumergido
de respeto un capricho figurado.
Merézcante mis ansias , mis lamentos,
mis ayes , mis suspiros y quebrantos

al-

alguna compasion, que si consigo
de Cupido este triunfo deseado,
estarán á tu arbitrio mis riquezas,
y todo mi poder, grandeza y fausto.
Ánimo, bello Alcéo; ¿qué resuelves
al cúmulo de dichas y agasajos,
como te ofrece de una grande Reyna
el amor mas activo y extremado?

ALCÉO.

Cubierto de rubor, grande Señora,
á tus regios pies pido postrado,
que alejes un proyecto tan ageno
del supremo caracter Soberano,
que á la posteridad haria mi nombre
el mas vil, mas infame y mas bastardo:
cuya resolucion sobre gloriosa,
muy aceta será á los Dioses sacros.

TEONÉA.

¿Qué así discurras, atrevido jóven,
contra todo mi gusto; y con descaro
te opongas así á todos mis designios
que con tanta franqueza te he fiado?
¿Es posible, repito, así te portes
con tanta ingratitud y desacato?
pues que dexando aparte las finezas,
los inmensos favores continuados,
bastaba ser muger, para que un hombre
que de ilustre se precia y bien criado

con mas modo y finura se traxese,
y á mi amor contestase mas bizarro.
¿No es esto así, qué dices, habla Alcéo?

ALCÉO.

En tanto conflicto,
dadme vuestros auxîlios; Cielos sacros;
pues trémula la voz apénas puede
articular palabra.

TEONÉA.

Irresoluto jóven,
en cuyo discurso vacilante hallo
con capa y apariencia de virtudes
un encubierto enigma solapado,
nada me ocultes, nada me reserves,
y á quanto te insinuo, háblame claro.
¿Tienes tal vez rendido tu alvedrío
á algun objeto, bello y agraciado,
que encadenando todos tus sentidos
apénas dexa desahogo al labio?

ALCÉO.

No Señora,
al alto Cielo pongo por testigo.

TEONÉA.

¿Luego tanta inaccion,
cobardía y tibieza, Alcéo amado,
de qué nacen?

ALCÉO.

De mi infausta suerte,

y de mi adverso é infelice hado.

TEONÉA.

Supuesto no te mueven mis razones,
y te haces insensible á ruegos tantos,
ni tan poco te obligan mi grandeza,
mi absoluto poder, riqueza y fausto,
ni ménos las supremas dignidades,
ni los empleos mas lucrosos y altos;
de una muger tan triste te enternezcan
los suspiros, sollozos y los llantos, (*llora.*
que son las armas con que el fragil sexô
bate los muros fuertes y acerados.
Muévante á compasion lo que padezco,
y el estado infelice en que me hallo,
pues regaré con lágrimas el suelo
hasta ablandar tu corazon helado,
para poder cantar mi eterna dicha
con júbilo inmortal, y eterno lauro.
En tu semblante alegre ya percibo
aquel iris de paz, que serenando
la tempestad sañuda, nos presenta
los mas tranquilos dias y los mas gratos;
y en prueba irrefragable lo confirmen,
ó jóven peregrino, nuestros brazos.

ALCÉO.

Gran Señora, ¿qué haces?
¿Cómo así te arrebatas? dexa el llanto,
y permite que un triste forastero,

de tantos infortunios rodeado,
salga de aquesta Corte, cuya ausencia,
de tu vista este objeto separando,
vivirás con quietud y muy tranquila,
y el regio pundonor quedará salvo.

TEONÉA.

Jóven atrevido,
pues que tan necio, loco y obstinado,
así desprecias todas mis caricias
y todas mis finezas, mis alhagos,
como furiosa, é irritada sierpe,
á quien pisa el labrador incauto,
y qual sañuda tigre, á quien sus hijos
mata cautelosa, astuta mano.
Tomaré una cruel y atroz venganza
contra tan vil, é infame desacato.
De una muger colérica y furiosa
tiembla ya, tiembla, Alcéo temerario;
pues que no probaré mas alimento,
ni entregaré mi cuerpo al sueño blando,
mientras mi furia no se sacie, y vengue
de un hombre tan cruel y tan villano.
En tanta afliccion socorredme Dioses,
pues de cólera tiemblo, voy rabiando. (*Vase.*

## ESCENA V.

ALCÉO.

Yo en la Corte de Caria
contenta, distinguida y muy honrada,
y hoy de la Reyna con ultrage tanto
abatida, infamada, ¡qué contraste
diferente y adverso, Cielos santos!
Pues lo que ántes consuelo era y alivio,
en tormento y martirio se ha trocado.
Si irritada la Reyna y ofendida
fulminase cruel su venganza, acaso
contra mi vida ¡qué recurso queda
á mi espíritu endeble y delicado,
sino la muerte y un borron eterno
á los siglos remotos y lejanos!
¡Ah memoria funesta y horrorosa!
¡Ah riguroso é inexôrable hado!
E tanta confusion vuestra clemencia
humilde imploro, Númenes sagrados.
(*quédase suspensa.*

## ESCENA VI.

CREONTE, ALCÉO.

CREONTE.

¡Qué estoy mirando,
el jóven forastero pensativo,
como fuera de sí y enagenado!
¿Qué causa podrá haber? mas yo me acerco.
Alcéo distraido, ¿qué cuidados
te arrastran á este sitio respetable,
pues te encuentro tan triste y demudado?
No te turbes, ¿y dime de qué nacen
tan grande turbacion y sobresalto?

ALCÉO.

En este salon regio entretenido,
y muy absorto estaba repasando
la ostentacion, el fausto, la grandeza,
y el primor exquisito de estos quadros.

CREONTE.

No sé qué diga á tu disculpa, Alcéo,
ni qué juicio forme.

ALCÉO.

Desde mi tierna infancia
á la pintura he sido aficionado,
cuya fuerte pasion y vehemente
produxo en mí la admiracion y pasmo:

esto es así ; perdoname , Creonte,
si he podido incurrir sin culpa en algo
al respeto y decoro que merecen
de este sitio lo excelso y lo sagrado. (*Vase.*

## ESCENA VII.

CREONTE.

La mucha turbacion,
y de Alcéo el semblante contristado
me dan sospechas y me dan rezelos
bastante fuertes , y tal vez fundados,
de que medita algun designio oculto
que descubrir no puedo , que no alcanzo:
mas sean los que fueren los intentos
de este atrevido jóven , seré un Argos
muy vigilante sobre su conducta;
pero la Reyna llega , es necesario
disimular.

## ESCENA VIII.

TEONÉA , CREONTE.

TEONÉA.

La cólera templar ya no es posible
en tanto que no sea fiero estrago
de mi venganza la villana sangre

de

de ese pérfido Alcéo, que ha causado
en mi buen corazon tan tiernos males;
¡pero Creonte aquí! oculte el labio (*repara en*
tanto sentimiento. (*Creonte.*

CREONTE.

¿Cómo, excelsa Señora, distraida,
y entregada te miro á dolor tanto,
quando hoy de Caria la festiva Corte
solo respira júbilos y aplausos?
No así desheches las brillantes luces
con que pródigo el Cielo te ha dotado,
y el dolor y la pena se conviertan
en plácemes y gozos duplicados
para gloria inmortal y gran contento
de tus fieles, dignísimos vasallos.

TEONÉA.

Es tan grande el tormento que me aflige,
y está en mi corazon tan arraigado,
que es, Creonte, muy facil el sentirlo,
pero casi imposible remediarlo.
Déxame así que sufra y que padezca,
entre tanto que el Cielo apiadado
se compadezca, y que benigno aplique
remedio que supere á tantos daños.

CREONTE.

¡Ó quánto me conduele y compadece
ese tósigo activo, que arrojando
su venenosa fuerza en los humores,

de-

dexa al paciente en lastimoso estado!
Así, invicta Heroina, en tanto apuro,
y en un suceso tan expuesto y arduo,
explícame tu pena y el motivo
de tan malignos síntomas extraños,
pues suelen producir un buen efecto
y alivio los males comunicados;
y así, gran Señora : : :

TEONÉA.

El penetrante y grave sentimiento
que mi pecho atormenta, en que me abraso
carece de remedio, y solamente
en el retiro y en el centro hallo
de la soledad triste algun alivio
y pequeño consuelo á mi quebranto.

CREONTE.

Excelsa Soberana, ese silencio
que dicta la tristeza es arriesgado,
y sus rabiosos formidables tiros
asesta contra tu salud que tanto
imp[illegible]ta al bien del reyno.

TEONÉA.

[illegible]ocan ya en necedad, en insolencia
tus consejos prolixos y cansados,
que de pábulo sirven solo al viento,
y en mi pecho producen malos ratos.
No me aflijas mas, déxame, Creonte,
que gima, sufra, y que padezca quando

la

la llaga es incurable, y no se encuentra
otro recurso que al dolor y al llanto.
Vete Creonte.

CREONTE.

Pues que en nada te alivio, gran Señora,
obedezco. ¡Qué funestos presagios . . (*ap.*
rezelo santos Cielos! . . . (*Vase.*

## ESCENA IX.

TEONÉA.

Hados propicios, dadme sufrimiento,
pues por mas que me animo y me dilato,
no halla mi corazon, encendido etna,
ningun desahogo, ni alivio en tanto,
que mi rabia y furor del vil Alcéo
no tomen atroz venganza y : : :

## ESCENA X.

TEONÉA, PERIBÉA

PERIBÉA.

Gran Señora, ¿qué es esto?
en tu triste semblante demudado
novedades observo muy funestas;
¿pues quién pudo ofender el regio y alto
caracter debido al sagrado cetro?

ni

¿ni qué objeto tan bárbaro y osado
se atrevió á maquinar tantas ofensas?
Pero tu heróico corazon bizarro
tan superior á débiles sucesos,
con prudencia y valor reflexîonando
á quán grandes penurias y miserias
se hallan sujetos siempre los humanos,
debe animarte, y el perdido aliento
recobra, gran Señora.

TEONÉA.

En vano te fatigas, Peribéa,
puesto que es tan intenso mi quebranto
que á mi labio no es fácil referirlo,
ni á retóricas frases retratarlo;
por tanto no me aflijas, ni interrumpas
mis pesares, ni apures mis agravios,
pues solo sus recuerdos son saetas
que en mi pecho executan cruel extrago.

PERIBÉA.

Tan confusa me encuentro, tan absorta
que apénas puedo adelantar un paso
en tan confuso y ciego laberinto,
y en tan horrible é intrincado caos.
Así consulta al Cielo, invicta Reyna,
en tanta pena, en tanto sobresalto,
y acláraame tu mal, y quien motiva
de aquese Cielo el hórrido nublado.

TEO-

TEONÉA.

Todo es en vano, Peribéa ; el tiempo
apura , y nunca es justo malograrlo,
quando el rencor , la rabia y la venganza
á porfia redoblan mis amargos
sentimientos ; por tanto en tal conflicto
á tu cariño fio , á tu cuidado
este secreto : sin dilacion parte,
y de mi real órden, al esclavo
Nestor avisa, venga á mi presencia,
porque tengo un asunto grave y arduo
que fiarle : vuela así , si me estimas,
y mis penas te duelen y quebrantos;
pues te aseguro , Peribéa amada,
que quietud no tendré ni algun descanso,
mientras de un vil, infame no me venguen
del averno los genios atezados.

# ACTO III.

## ESCENA PRIMERA.

TEONÉA.

Aun por mas que me esfuerce, no es posible
resistir la ponzoña que me abrasa,
que me consume , que me precipita.
¡Ay infelice Reyna desgraciada!

¿Des-

¿Despótica no soy, no soy Señora
de quanto encierra y cria la gran Caria?
¿No sujeto á mi arbitrio los tesoros,
y el poder invencible de las armas?
¿Pues cómo sufro verme así abatida,
y de un vil forastero despreciada?
Desoladoras furias del Lethéo,
infundidme rencores y venganzas
contra un aleve, pérfido, atrevido
que así mi gusto y mi poder degrada.
Mucho tarda Nestor, ya la impaciencia
y la cólera han pasado la raya
del sufrimiento. ¡Dioses! : : :

## ESCENA II.

TEONÉA, NESTOR.

NESTOR.

Ya tienes á tus pies, Reyna de Caria,
al esclavo, ¿qué me mandas?

TEONÉA.

Acércate Nestor,
no te llamo á este sitio como esclavo,
como á persona digna y estimada,
de quien tengo que hacer una amistosa,
importante y secreta confianza.

NES-

NESTOR.

Ordena, Gran Señora, quanto gustes,
que mi obediencia quedará honrada
en servirte.

TEONÉA.

¿Harás por mí una cosa que te pida
Nestor?

NESTOR.

Mucho extraño el estilo.
quando todos por Reyna te idolatran:
sin detenerte manda quanto quieras.

TEONÉA.

Es asunto dificil, bastante arduo;
¿guardarás secreto?

NESTOR.

Aunque esclavo, soy noble,
y en la empresa mas seria y reservada
será roca mi lengua.

TEONÉA.

¿Conoces á Alcéo?

NESTOR.

Sí, gran Señora.

TEONÉA.

De ese pérfido, infame, forastero
ofendida me encuentro y agraviada;
y al mirar ultrajado mi decoro,
entregada al rencor, al odio y rabia,
por los Dioses eternos he jurado

la mas cruel y mas atroz venganza.

NESTOR.

¡Qué oigo, Cielos santos!

TEONÉA.

Y observando, Nestor, en tu conducta
juiciosa, y prudencia consumada
para la execucion ser la persona
de mas concepto, mas segura y apta:
á este sitio te llamo, te convoco,
y te fio esta empresa reservada
que sirva á un infame de escarmiento,
y á su memoria de una eterna mancha.
Y pues se halla esta noche la nobleza
en el Templo de Marte convocada,
entre el tropel inmenso y el concurso
de las gentes, contento y algazara, (*saca un*
con aqueste fatal, cortante acero, (*puñal.*
y con tu diestra, brava y esforzada,
atraviesa con fiero y firme golpe
de ese, pérfido Alcéo, las entrañas.
Mue a ese aleve, y pague el gran delito
qu piden su osadía y su arrogancia.

NESTOR.

¡Qué horrible maldad! Dioses, me estremezco.
¡Y qué propuesta vil, tan inhumana! (*ap.*
Gran Señora, á tus plantas regias pido
me indultes de una accion tan depravada,
que llena de borron hoy á tu gloria,

y de ignominia á mí, y eterna infamia.
Ese Alcéo, ese jóven que en la Corte
se ha grangeado aplausos y alabanzas,
y fué por su conducta y su juicio
modelo de virtud en la gran Caria,
¿en qué pudo ofenderte? la malicia
y la envidia, del mérito contrarias,
contra ese jóven justo y virtuoso
habrán, pues, asestado sus zizañas,
y disparado contra su inocencia
las mas horribles, fieras dentelladas.
No permitas por tanto, Reyna invicta,
que quede mi obediencia desayrada
en asunto que mira al gran decoro
de tu excelsa y acreditada fama.

TEONÉA.

Atrevido Nestor, indigno esclavo,
que con tanta osadía y arrogancia,
así te opones contra mis preceptos,
protegiendo de un vil la iniqua causa,
mi bondad y paciencia así no irrites
con frívolas disculpas solapadas,
quando me aflige tanto y atormenta
la memoria fatal de mi venganza.
Á repetirte vuelvo, el instrumento (*le da el*
empuña vengador, de esa villana (*puñal.*
sangre no quede gota, y ese aleve
muera al impulso de tu mano ayrada.

Sin

Sin dilacion alguna, Nestor, parte,
que tu Reyna lo quiere, así lo manda.

NESTOR.

¡Qué cruel atentado, qué horroroso!
la sangre toda me ha dexado helada. (*ap.*
Considera, gran Señora, lo que haces,
muévate á piedad mi justa causa.
¿Cómo pretendes, pues, que un gran delito,
contra quien la inocencia y Cielo claman,
execute Nestor? En la clemencia
de los Reyes se afirma la balanza,
y con este atractivo generoso
las voluntades del vasallo captan.
La piedad resplandezca, heróica Reyna,
y en tu seno real depositada,
gloria te atraerá, renombre dignó,
y un aplauso inmortal en la gran Caria.

TEONÉA.

No hay remedio, Nestor,
y arengas escusemos y palabras,
que un delito tan feo y tan horrendo
no exîge de piedad la menor gracia.

NESTOR.

Esclarecida, Reyna soberana,
ten piedad de un mísero infelice . . (*de rodillas.*

TEONÉA.

Levántate, Nestor,
y no dupliques mas mi fiera rabia,

ni malogres el tiempo que es forzoso
con valor aproveches y con maña,
que en esta noche del infame Alcéo
ha de quedar la muerte executada,
ó en defecto, cobarde esclavo tiembla,
quedará tu cabeza por fianza.

NESTOR.

Gran Señora : : :

TEONÉA.

Vuela, Nestor, sin mas réplicas sea
mi voluntad y mi órden soberana
puesta en execucion.

NESTOR.

¡Qué mayor confusion, parto temblando,
y sin que pueda las medrosas plantas
mover! Dioses justos, Dioses benignos
amparadme . . . . (*Vase.*

## ESCENA III.

TEONÉA.

Hados crueles, hados impropicios,
¿por qué me perseguis? soy desgraciada,
puesto que en quanto emprehendo las desdichas
todas se juntan, y contra mí se arman.
¡Qué sustos y rezelos me combaten!
pues del esclavo vil la repugnancia,
y necia oposicion á mis decretos,

de

de mil temores, de desconfianzas
me rodean; pues si abusando acaso
de toda mi bondad, y con infamia
el secreto descubre, y se aventura
el proyecto fatal de mi venganza;
¿qué haré Cielos, en lance tan estrecho,
y en una suerte tan adversa infausta?
Convocaré las furias infernales,
convocaré las destructoras parcas,
y horrorosos castigos y tormentos
los efectos serán de mi ira y saña
y : : :

## ESCENA IV.

TEONÉA, PERIBÉA.

PERIBÉA.

¿Gran Señora, qué haces? ¿cómo distraida,
y n macilenta, triste y tan turbada
e encuentro?

TEONÉA.

Hay males, Peribéa, tan atroces,
y de materia en sí tan delicada,
que por mas que se sientan y perciban,
no se pueden fiar á las palabras.
Es tan grande el disgusto que me aflige,
y el etna activo que mi pecho abrasa,

que no puedo explicar; por tanto es justo
que á pesares y penas tán amargas
me abandone, durante que los Dioses
no corten de raiz la continuada
serie de males fieros que me oprimen,
y que martirizan mi sensible alma.

PERIBÉA.

¡Qué es esto, gran Señora, Reyna invicta,
cuya grande prudencia consumada,
atractivo y beldad á competencia
en tu persona unieron las tres gracias!
¿Cómo así te abandonas imprudente
á una pasion cobarde y tan bastarda,
y que ocasiona tan horrible estrago
en tu máquina tierna y delicada?
Pues si hay males atroces y terribles,
á lenitivos ceden y se ablándan,
y contra las ponzoñas mas crueles
y venenos activos, hay triacas.
Hace algunos dias, gran Reyna, observo
en tu tan macilenta y triste cara
del clavel y azucena ántes afrenta,
auténticas señales y muy claras
de tu inquietud y acerbo sentimiento,
de tus penas, angustias y tus ansias;
y quando otros tranquilos y entregados
al blando sueño duermen y descansan,
en tí reyna un dolor tan cruel y fiero

que consume y devora tus entrañas.
Por tanto, recupera el abatido
espíritu, el valor y la constancia,
el juicio y prudencia, gran Señora,
vigorando sus fuerzas y sus armas,
triunfen con teson de la flaqueza
del mérito y virtudes tan contraria.

TEONÉA

Déxame, Peribéa, que no puedo
el tropel de infortunios que me asalta
superar, ni vencer; pues la memoria
tan sensible, horrorosa y extremadá
me hiela el corazon, y no me dexa
el recurso á la accion y á las palabras,
ni ménos otro alivio, ni consuelo
que los llantos y lágrimas amargas.

PERIBÉA.

En tan grande quebranto y sentimiento,
como tu infausta estrella te prepara,
r cesario será acudir, Señora,
, las Deidades tutelares, sacras,
de cuyo arbitrio penden del humano
la suerte mas funesta, ó la bonanza:
y el justo cielo : : : mas el Rey se acerca,
disimular es fuerza, gran Señora. (*Vase.*

## ESCENA V.

ICARIO, TEONÉA.

ICARIO.

Divina Teonéa,
y mi adorada esposa idolatrada,
cuya beldad y gracia peregrina
de modo me embelesan, y me halagan;
que un momento sin verte no es posible
permanecer tranquilo; pues es tanta
la pasion que me debes, que no es dable,
aun por mas que me esfuerce, el explicarla.
Amante girasol vengo en tu busca;
¿cómo te sientes, mi bien, cómo te hallas?

TEONÉA.

Amado esposo mio, aunque quisiera
tanto afecto pagar con toda el alma,
el acerbo dolor que me atormenta,
y mis sentidos débiles embarga,
no me permite arbitrio, dueño mio,
para que complacida y animada
pueda disfrutar las dulces glorias
que me franquea la expresion bizarra
y tan galante de un esposo tierno.

ICARIO.

¡O quién pudiera amada Teonéa,

dis-

disipar la cruel, fiera borrasca
que con tanto rigor las bellas luces
de tu semblante cristalino empaña!
¡Y quién pudiera convertir ¡oh Dioses!
las angustias y penas que traspasan
tu corazon sensible, en placenteras,
festivas diversiones auxîliadas
del hijo de las gracias!

TEONÉA.

Esposo idolatrado, quanto siento
las fuertes impresiones que en tu alma
ocasionan mis males, y desdichas:
mas fundando en el Cielo mi esperanza,
confio, pondrá fin justo y benigno,
á tantas penas y zozobras tantas
como me afligen.

ICARIO.

Así lo quiera el Cielo, amada esposa,
para bien del estado y de la patria,
y p a dicha de un amante esposo
qu te distingue tanto, y te idolatra.

TEONÉA.

Es razon, dueño mio,
que en demostraciones dulces, gratas
correspondan mi afecto y mi cariño
á tantos agasajos.

ICARIO.

Reuniendo el placer y regocijo

al

al gozo general de la gran Caria;
y así, esposa querida : : :

TEONÉA.

Por mas que disimule . . . (*ap.*
el ánimo fallece.

## ESCENA VI.

ICARIO, TEONÉA Y CREONTE.

CREONTE.

Ya, gran Señor, tus órdenes están executadas,
todo dispuesto, y todo preparado
para el gran Sacrificio.

ICARIO.

Está bien, Creonte.

CREONTE.

El pueblo todo en tropas dividido,
con víctores y con festivas danzas
solemniza este dia tan venturoso,
y de gloria inmortal á la gran Caria.
Los Ministros, los Sumos Sacerdotes
del gran Santuario igualmente se hallan
prontos, y unidos para el Sacrificio
de las víctimas gratas consagradas
al gran Dios de la guerra.

ICARIO.

Pues la noche se acerca, y con su manto,

y

y su semblante tenebroso empaña
de Febo las radiantes luces, vamos
á prevenirnos, Teonéa amada,
que es justo que á la sacra ceremonia
con toda pompa, con grandeza y gala
nos presentemos.

TEONÉA.

Es tributo debido, dueño mio,
puesto que las Deidades altas, sacras
exîgen el decoro y el respeto
de las personas justas y sensatas.

ICARIO.

El ánimo recobra ya oprimido,
y con palabras fervorosas, santas
manifiesta tu zelo y tu alegría,
como ofrenda digna á la cara patria:
porque así los Dioses : : :

TEONÉA.

Protegerán benignos, y á porfia
mis cultos designios. . . (*Vanse.*

## ESCENA VII.

NESTOR.

¡Tan confundido estoy, Dioses, que apénas
me animo á mover las cobardes plantas!
La Reyna, mi Señora, á quien respeto,
llena de imperio y de rencor me manda

que

que con este instrumento vil traspase
del inocente Alcéo las entrañas.
¡Qué monstruo tan horrible y espantoso,
y qué tígre irritado de la Hircania
forxaria atentado tan enorme,
y crueldad tan atroz y sanguinaria!
¡Yo derramar la purpúrea sangre
de aquese jóven, cuyas prendas altas
la estimacion concilian y el cariño
de la Corte famosa de la Caria;
de ese jóven, á quien desde el momento
que le he visto, inclinacion innata
y amor conservo, todo producido
de no sé que interior oculta causa!
Si el decreto executo, me degrado
de racional, seré aspid é irritada
vívora, y sino de la Reyna queda
mi vida expuesta á una atroz venganza.
¿En tan confuso caos, qué haré Cielos,
y en situacion tan contraria é infausta?
Mas no, que en una accion tan horroro
y tan pérfida, aleve, tan tirana (*al p*ño
su sangre no envilece el digno hijo (*Alcéo*
del valeroso Idaspes, cuya espada,
ALCÉO. . . (*al paño.*
¡Qué oigo, ese fué mi abuelo!
NESTOR.
Qual rayo desprendido de la esfera,

dió

dió tantos triunfos á su ilustre patria.
¡Ay, Nestor infelice, sumergido
en zozobras y penas tan amargas!
Pues sobre esclavo, y léjos de los mios,
¡ay de mí! me privó la suerte ayrada
de dos preciosas y queridas hijas,
sin que en ausencia tan fatal y larga
del paradero tenga algun indicio,
por mas que recorrí todas las vastas
comarcas de la Grecia: ¡ah cruel estrella!
por qué así me persigues, y arrebatas
á mis hijas queridas, muy amadas
Teonéa y Leucipe: : :

## ESCENA VIII.

ALCÉO Y NESTOR.

ALCÉO. (*precipitadamente abraza á su padre.*

Padre de mi vida, á tus pies tienes
á tu hija Leucipe que llorada
fué por tan largo tiempo.

NESTOR.

Hija mia querida, ¡oh Dioses justos!
¿Cómo en este trage?

ALCÉO.

Padre idolatrado,
el cariño filial ha sido causa

de

de tanto arrojo. Consulté de Apolo
el Oráculo sabio, quien me manda
en trage varonil corra Provincias,
que por fin hallaria por premio y paga
de mi zelo filial y mi cariño,
á mi padre adorado y cara hermana:
y ya en tí observo para nuestra dicha
confirmada la prediccion sagrada.
Pues, despues de correr varios Paises
juguete de la suerte, llegué á Caria,
dó con grande admiracion te encuentran
mis venturosas y prolixas ansias,
mas con la duda y pasmo que me ofrece
ignorar el motivo.

TEONÉA. . . (*al paño.*

Alcéo y Nestor en este sitio,
atencion y veamos de qué tratan.

NESTOR.

Hija, Leucipe, te acordarás bien creo,

TEONÉA. . . (*al paño.*

¡Su hija Leucipe á Alcéo llama!
¿qué enigma es este?

NESTOR.

Que de edad tierna, tu infelice hermana,
por descuido, tal vez, fué sorprendida
con tirano rigor de unos Piratas,
que la robáron y la conduxéron
á su baxel con diligencia tanta

que

que desde este momento tan funesto
nada mas se ha sabido. ¡oh suerte infausta!

TEONÉA. . . (*al paño.*

¡Qué oigo, Cielos!

NESTOR.

Que algun tiempo despues, quando de órden
del Gobierno de Rodas navegaba
á la famosa Tyro, un imprevisto
navío de Piratas nos asalta,
y atropella, me lleva prisionero,
y vende por esclavo al Rey de Caria;
dó gemí en cautiverio muchos años,
y en cadenas tan duras y pesadas.
¿Qué diria pues el mundo si supiese,
y tambien, qué diria la heróica fama
que el hijo digno del glorioso Idaspes
en tal baxeza, é ignominia se halla?
Pero todos aquestos contratiempos,
desconsuelos y penas tan amargas,
son torcedores leves comparados
con la ausencia cruel y la privanza,
de ver, ¡ay de mí! en años tan prolixos
á mis queridas hijas muy amadas
Leucipe y Teonéa.

## ESCENA IX.

TEONÉA, NESTOR Y ALCÉO.

TEONÉA. (*precipitadamente abraza á su padre.*

Padre de mi alma.
á tus pies está tu hija Teonéa.

NESTOR.

¡Qué asombro, qué prodigio! hija querida
á mis brazos levanta.

TEONÉA.

Padre amado, ¡qué dichas, qué venturas
piadosos los Dioses nos preparan!
Y tú, hermana mia, con rubor llego,
dáme los brazos. . . (*se abrazan.*

ALCÉO.

Tan confundida estoy, que estoy dudando
lo que veo y palpo, amada hermana.

TEONÉA.

No en vano el simpático amor, Leucipe,
que te tuve, y el alma devoraba,
era anuncio de enigma tan oculto.

NESTOR.

¡Qué mayor confusion! quando te veo
mi Reyna, y de Caria Soberana,
¡Qué misterio hay en esto hija querida!

sal-

salga de dudas, todo me declara?

TEONÉA.

Desde aquel dia fatal, amado padre,
que los viles y pérfidos Piratas
con tanta tiranía y rigor fiero
del dulce patrio nido me arrebatan,
y conducen á Caria, al Rey Icario
los Traidores me venden por Esclava,
quien lleno de bondad á una Matrona
me entrega, y mi educacion encarga.
Con los años creciendo mi hermosura,
mi grande discrecion y buenas gracias,
prendáron de tal modo al Soberano
que por Esposa y Reyna me declara,
y llena de agasajos y cariños
disfruté de riquezas y abundancia,
logrando por mis prendas y buen trato
ser de todos en Caria celebrada.
Pero ya que los Cielos me presentan
las venturas mas grandes y colmadas
de hallar en este sitio, ¡ó Dioses justos!
á mi querido padre, y á mi hermana,
cesen las pompas, cesen las grandezas,
y publique la trompa de la fama
que el respeto filial, y amor de hija
todo lo vencen, todo lo avasallan.

NESTOR.

Llegó al colmo mi dicha,

tributémos al Cielo muchas gracias.

TEONÉA.

¿Cómo, Leucipe te hallo en este trage?

ALCÉO.

El grande desconsuelo en que me he visto
de perder á mi padre y buena hermana
unido al amor y filial deseo
de hallar algun alivio en pena tanta,
de Apolo el gran Oráculo me obligan
á consultar con lágrimas amargas,
y brevemente el portentoso Númen
satisface á mis vivas, tiernas ansias,
y dice imperioso, Leucipe parte,
y en trage varonil hoy disfrazada,
de la Grecia recorre las Provincias,
que las Deidades piadosas, sacras
tus ruegos oirán; con cuyo alegre
pronóstico, resuelta y animada,
diligente penetro varios reynos,
y por último esfuerzo vengo á Caria,
dó por grande placer y dicha nuestra
cumplida está la profecía santa.

NESTOR.

Y ahora resolver solo nos resta,
qué harémos en tan arduas circunstancias.

TEONÉA.

Qué, que huyamos
de estos lugares hórridos, odiosos,

teatro de desdichas y desgracias,
y vamos á gozar de las delicias
de nuestra idolatrada y dulce patria,
porque el filial amor así lo exîge,
y piérdanse los cetros y las galas.

NESTOR.

Querida Teonéa,
es empresa dificil y arriesgada.

TEONÉA.

Entre la confusion del pueblo inmenso
que el gran triunfo celebra de las armas,
y entre el zelo, alegría y alborozo
de la nobleza y plebe convocadas
al gran Templo de Marte, será facil
disponer nuestra fuga; mas con tanta
precaucion, tan activa diligencia
que se realice hoy, sin que notada
sea del Rey; y puesto en este sitio
seria sospechoso, si alguien pasa,
nos encuentren, de aquí nos retiremos;
pues esta empresa tan dificil y ardua
queda ya de mi cuenta; y entre tanto
que las altas Deidades soberanas
nos libertan de tierras tan odiosas,
y protegen y auxîlian nuestra causa.

NESTOR.

Y el tiempo apura, y da muy pocas largas.

ALCÉO.

Al gran Númen de Delfos invoquemos,
y en alas del deseo vamos, vamos.

# ACTO IV.

## ESCENA PRIMERA.

TEONÉA.

La pavorosa noche, que da siempre
á delitos y excesos franca puerta,
el general aplauso y gritería
de la Corte festiva y plebe inmensa,
me animan, y me dan paso seguro
á mi dificil y arriesgada empresa;
pero el crímen y riesgo á que me expongo,
de modo mis sentidos atormentan,
que ya mis plantas débiles desmayan,
y no articula la turbada lengua;
¡mas el amor filial, la dulce patria
no me llaman y dan mayores fuerzas!
Sí, llévese pues la fuga á efecto,
y lluevan riesgos, lluevan contingencias.

## ESCENA II.

TEONÉA, NESTOR Y ALCÉO.

TEONÉA.

Idolatrado padre, hermana mia,
el ánimo y valor es fuerza exerzan
su mayor poderío en este lance;
pues todo pronto y arreglado queda
para nuestra huida.

ALCÉO.

¡El objeto glorioso que nos llama,
y el de quebrar las hórridas cadenas
de un generoso padre, qué mas gloria,
ni qué empresa mas grande y mas excelsa
para nuestro valor y heróico brio!

NESTOR.

Hijas queridas, en los nobles pechos
la sangre generosa que se hereda,
e, siempre superior y dominante
á los mayores riesgos.

TEONÉA.

En situacion tan triste, en que es forzoso
la prontitud unir á la cautela,
de llave de oro procuré valerme,
pues que todo lo allana y lo supera.
Así en ese cercano, ameno soto,

á quien da paso una oculta puerta
del jardin de Palacio, un diligente
criado con caballos nos espera,
tan fuertes y briosos que á los vientos
exceden en sus rápidas carreras.
Y en trage varonil yo disfrazada
para mas disimulo y mas reserva,
sin que seamos de nadie conocidos,
con una activa y buena diligencia,
sin el riesgo menor en poco tiempo
bien podremos salir de las fronteras
del Reyno ; á cuyo efecto, pues apura,
y estrecha el tiempo tanto , con presteza
partid los dos, y esperad á la entrada
del jardin ; dó infalible señal sea
de nuestra reunion : por tanto amado
padre , querida hermana , no se pierdan
instantes, ni fatigas para el logro
de nuestras intenciones.

NESTOR.

Todo se hará como previenes, hija,
confiando en tu zelo y tu prudencia
el mejor acierto.

ALCÉO.

El Cielo así lo quiera, y saque á salvo
de tantos sustos tantas contingencias. (*Vanse.*

ES-

## ESCENA III.

TEONÉA.

¡Qué sombra tan fatal, válgame el Cielo!
de mi espíritu débil se apodera;
pues de mi esposo tierno el abandono,
á quien merecí tantas finezas,
y la pompa y grandeza en que me he visto,
mi pensamiento ocupan y le alteran.
¡Mas el amor de un padre y de una hermana,
y la dulce memoria lisonjera
de mi patria, y aquel horror que inspiran
estos Paises, objetos de mis necias
debilidades, tuercen la balanza,
y con doble atractivo me interesan.
Ea, ánimo y valor que heróicos pechos
no abandonan, ni dexan las empresas
por mas arduas; pues siempre superiores
deben ser á los riesgos y flaquezas.
Y así en qué me detengo, ¡ó Dioses!

## ESCENA IV.

TEONÉA Y PERIBÉA.

PERIBÉA.

¿Cómo en aqueste sitio, gran Señora,

distraída te encuentro y tan suspensa,
quando la plebe en confusa turba,
y reunida toda la nobleza,
con pompa muy solemne y alegría
muy impacientes á la puerta esperan
del gran Templo, y haciéndose forzosa
para el sacro acto, Reyna, tu asistencia,
en tanta inaccion á repetir vuelvo,
cómo mi zelo y mi amor te encuentran?

TEONÉA.

Son tales las angustias y los males
que me asaltan, amada Peribéa,
que por mas que cuidase de encubrirlos,
los efectos ¡qué horror! los manifiestan;
de modo que el dolor, pena y quebranto,
la afliccion, desconsuelo y la tristeza
en mi pecho tan débil y afligido,
como en su propio centro siempre reynan.
Y por lo mismo, es fuerza que te diga,
estoy determinada, estoy resuelta
á no asistir al grande sacrificio,
aun por mas que lo llore, y que lo sienta.

PERIBÉA.

¿Cómo, excelsa Señora, así discurres,
y así una accion meditas tan opuesta
al obsequio que Caria agradecida
al tutelar ofrece de la guerra,
contra el gusto del Rey y de la Corte,

que

que tanto en este acto se interesan?

TEONÉA.

Son tan acerbos, graves y terribles,
Peribéa, mis males, que me acercan
al extremo final; por cuya causa,
te vuelvo á repetir, estoy resuelta
á no asistir al Templo en esta noche,
á ménos que mi vida quede expuesta.

PERIBÉA.

Gran novedad seria.

TEONÉA.

No hay remedio, en este sitio,
aguarda, no te muevas, Peribéa,
y al acercarse el Rey, le harás presente
que oprimida á mi quarto é indispuesta
me fuí á descansar; por cuya causa
de su bondad espero no me vea
hasta mañana, en que será el alivio
la mas segura y grata recompensa
de mi resolucion; y de tu afecto
no dudo el desempeño, y la fineza
de encarecerlo al Rey con eficacia,
que así importa á mi honor y conveniencia.

PERIBÉA.

Descuida en mi cariño, gran Señora,
lo haré todo del modo que lo ordenas.

(*Vase Teonéa.*

ES-

## ESCENA V.

PERIBÉA.

¡Qué abatida la Reyna y oprimida!
¡Qué triste, qué afligida y macilenta,
exhalando sollozos y suspiros!
Sacros Dioses, ¿qué novedad es esta?
En un dia tan solemne, y tan glorioso
en que festiva Caria á competencia
tributa reverentes holocaustos
al Númen furibundo de la guerra.
¿Qué dirá nuestro Rey, el gran Monarca,
y qué dirá del reyno la nobleza,
quando trasluzcan que la Reyna invicta
se resiste á la sacra concurrencia
del grande Templo? ¡Qué misterios estos,
y que enigmas ocultos y sospechas
confunden mi discurso vacilante,
y llenan de fantásticas idéas!
¡Qué males tan terribles y tan fieros
de la inquietud acerba de la Reyna
justamente rezelo, ¡ó Dioses sacros!
y qué conseqüencias tan funestas!

## ESCENA VI.

ICARIO, PERIBÉA.

ICARIO.

¿Cómo suspensa, y sola en este sitio,
á dónde está la Reyna Peribéa?

PERIBÉA.

Muy poco hace, Monarca generoso,
que la Reyna, agitada de molestas
inquietudes, y males horrorosos
á su quarto se recogió indispuesta.

ICARIO.

¡Á su quarto la Reyna! ¿qué profieres?

PERIBÉA.

Sí, glorioso Señor, mas añadiendo
con balbuciente voz y débil lengua,
díle al Rey, tenga á bien el indultarme
en esta noche de la concurrencia
al sacro Templo; pues que recogida,
y entregada á la blanda y alhagüeña
quietud del sueño, podré algun alivio
y descanso lograr en tan inmensas
fatigas y zozobras.

ICARIO.

¿Qué, así se explicó mi amada esposa,
qué anuncios tan fatales, Peribéa?

¡Y

¡Y quánto el tierno corazon traspasan
esas fatales voces agoreras
que ocasionan en mi mayor estrago
que penetrantes dardos y saetas!
Pues por una parte el sentimiento
del lastimoso estado de la Reyna,
tambien por otra parte la forzosa
novedad repentina y extrañeza
de no asistir al grande sacrificio,
que con tanto motivo hoy se celebra
en esta capital, es fuerza añadan
á mi zelo y amor dobladas penas.
Á vuestro gran favor apelo, ¡ó Dioses!
en suerte tan contraria y tan adversa.

PERIBÉA.

Perdona, gran Señor, si te he causado
tan crecidos disgustos y molestias;
pues á pesar mio, procedí mandada,
y por efecto solo de obediencia.
Guárdete el Cielo. . . *(Vase.*

## ESCENA VII.

ICARIO Y EVANDRO.

ICARIO.

En esta situacion, en tal conflicto,
¿qué podré executar? ¡ó dura estrella!

EVAN-

EVANDRO.

Monarca generoso, ya los hijos
de Belona que tu poder ostentan,
los Sacerdotes, la nobleza y plebe
con impaciencia y alegría esperan
tu real órden para dar principio
á la sagrada prevenida ofrenda.
¿Pero, invicto Señor, como tan solo,
adónde pues está, dónde fué la Reyna
mi Señora?

ICARIO.

¡Ay Evandro! que mi infelice suerte
siempre añade y ofrece nuevas pruebas
de sentimientos á mi heróico pecho;
pues poco hace me ha dicho Peribéa,
que mi esposa afligida y entregada
á una cruel hipocondría fiera,
á su quarto se habia ya retirado
con intencion muy firme y muy resuelta
de no asistir al grande sacrificio,
ni al holocausto tan debido á nuestra
gratitud.

EVANDRO.

Aunque sea á la Caria tan sensible
una noticia ingrata y tan adversa,
aliéntate, Señor, y no por eso
tu constancia y tu dignidad padezcan.

ICARIO.

No percibes que á todos será extraño
en este acto la falta de la Reyna;
quando media tan poco que la han visto
llena de alegría y complacencia.

EVANDRO.

Su indisposicion, que se hará notoria,
es de la Reyna la mejor defensa;
pues de nuestra salud únicamente
deberá responder la providencia.

ICARIO.

Es así Evandro,
pero ántes, ¡ay de mí! saber quisiera
de mi amada esposa, si : : :

## ESCENA VIII.

ICARIO, CREONTE Y EVANDRO.

CREONTE.

¡Con qué temor, con qué rezelo vengo!
Pero, excelso Señor, aunque lo sienta
una gran novedad, ¡ay de mí! tengo
que decirte.

ICARIO.

¿Pues que hay, Creonte?

CREONTE.

Me avisó, gran Señor, en este instante

con

con secreto un zeloso centinela
que por el real jardin habia pasado
disfrazada la Reyna y encubierta
con dos hombres.

ICARIO.

¡Que aun faltaban mas desdichas, Cielos!
Toda la sangre se cuajó en mis venas.
¿Qué pronuncias, Creonte, como injusta,
así se explica tu atrevida lengua?
¡Pues cómo creible es, pueda mi esposa
incurrir en tan pérfida baxeza!
Y así, Creonte, para disuadirte
de esa vana ilusion, y necia idéa,
parte sin dilacion al real quarto
de la Reyna, pues quiero te convenzas
por tí mismo de esa iniqua y terrible
falsedad, de que mi impaciencia espera
puntual noticia.

CREONTE.

Para servirte, alas prestára el viento
á mi obediencia. . . (*Vase.*

ES-

## ESCENA IX.

ICARIO Y EVANDRO.

ICARIO.

¡Qué sombras melancólicas y tristes
en mi corazon ¡ay Evandro! alternan!
¿Pues aunque no fuese capaz, creo,
de cometer la Reyna tal vileza,
el aviso imprevisto de aquel hombre
portentoso, no es justo me haga fuerza?
En dudas tan confusas socorredme,
Deidades justas, Deidades inmensas.

EVANDRO.

Modera, gran Señor, el sentimiento,
no es justo adelantar dudosas penas;
pues en las sombras de la noche pasan
por realidades falsas apariencias.
El honor de la Reyna importa mucho,
y es superior á débiles sospechas,
ni en su virtud y su conducta caben
producciones tan bárbaras y feas.

ICARIO.

El amor con que siempre me ha mirado,
sus adorables y excelentes prendas
son ciertamente justa apología
de su buen proceder y su inocencia.

Y así mienten los pérfidos traidores
que con tan vil y tan infame mengua
imagináron la mas leve mancha
en el cristal tan puro de la Reyna.
Por tanto, Dioses, pues que sois tan justos,
brille vuestro poder, vuestra clemencia,
disipando las perniciosas sombras
que obscurecen del Sol las luces bellas.
¡Mucho tarda Creonte, y mi afligido
espíritu no calma, ni sosiega,
en tanto que no triunfe el desengaño
de la malicia vil y la protervia!
Así, Evandro, quisiera : : :

## ESCENA X.

ICARIO, CREONTE, EVANDRO Y PERIBÉA.

CREONTE.

¡Quién pudiera, ó gran Rey, hoy escusarte
noticia tan infausta y tan funesta!
En su quarto la Reyna no se encuentra,
gran Señor.

ICARIO.

¡Ó golpe tan fatal! ¡ó cruel estrella!

CREONTE.

Ninguno da razon; á esta criada
pude descubrir, y me informé de ella;

mas aunque de la Reyna es confidenta,
dice que nada sabe.

ICARIO.

¿Dioses inmensos, cómo tolerais
que de virtud con capa y apariencia
una falsa muger así me burle?
¡Ah hipócrita vil! ¡ah tirana fiera!
Mas ya no es ocasion de abandonarme
á débiles suspiros y flaquezas
que en otro tiempo, ¡ó memoria odiosa!
dictaban el cariño y la terneza.
No se pierda un momento, ve, Creonte,
con activa y zelosa diligencia,
y con tropas valientes de á caballo
de la Ciudad los ámbitos rodea,
no quede calle, plaza reservada,
ni sitio por oculto, que no sean
registrados por tí prolixamente,
y no vuelvas, Creonte, á mi presencia
sin los cómplices viles, justo es paguen
traicion tan infame y tan horrenda.
Parte, parte, Creonte.

CREONTE.

No habrá rayo
que á mi cuidado exceda y diligencia. (*Vase.*

## ESCENA XI.

ICARIO.

Desoladoras furias del averno,
desamparad las hórridas cavernas,
y de un delito al Cielo tan enorme
tomad cruel venganza.

EVANDRO.

Monarca generoso, el contratiempo
que á la gran Caria inunda de tristeza,
y con impulso atroz, executivo
ese afligido corazon penetra;
la constancia y valor en tales casos
es preciso, Señor, que resplandezcan,
y gobierne el timon de las desdichas
la moderacion y la prudencia:
pues tu preciosa vida importa mucho,
esto te dice Evandro, y aconseja,
á nombre, gran Señor, de todo el reyno.

ICARIO.

¡Ay, Evandro! no es fácil sobreviva
al repetido cúmulo de penas
que con tan indecible rigor fiero
mi corazon oprimen: Peribéa,
nada me ocultes, nada me reserves
á quanto te pregunte, y quanto sepas;
y pues me consta el reservado trato

y confidencia con la infame Reyna,
declárame los cómplices indignos,
¿qué proyectos, qué pensamientos llevan
en su cobarde, y en su aleve fuga
que les cubre de horror, é infamia eterna?
¿Ábreme así tu pecho, y lisamente
declara quanto has visto y quanto sepas?

PERIBÉA.

No hace mucho Señor, que en este sitio
de la Reyna mi ama mensajera,
te avisé de su órden que á su quarto
retirado se habia algo indispuesta;
y dexándote aquí, partí á la estancia
y habitacion interna de la Reyna,
de donde hallé ¡qué pena! habia salido
con mucha precaucion y gran cautela;
con cuya novedad muy rezelosa
y suspensa quedé; Creonte llega,
y apurando el suceso acaecido,
me sorprende, y conduce á tu presencia;
y aquesto es, gran Señor, quanto he notado
del suceso infelice de la Reyna.

ICARIO.

¿Mas díme de la Reyna los intentos,
y los cómplices viles que fomentan
tan horrenda traicion?

PERIBÉA.

La Reyna, Señor, nada me ha fiado.

ICARIO.

No te resistas, Peribéa, habla
con claridad, explica quanto sepas;
ó en su defecto teme mis enojos,
y de mi furia la venganza fiera.

PERIBÉA.

Tiemblo ¡ay de mí! al ver al Rey ayrado. (*ap.*
Añadir solo puedo que la Reyna
muchas veces á solas con Alcéo
solia hablar, que de estas conferencias
resultaban algunas inquietudes,
desazones, disgustos y tristezas.

ICARIO.

¡Qué oigo, Cielos sagrados!

PERIBÉA.

Que en esta misma tarde me ha ordenado
que al esclavo Nestor á su presencia
conduxese, que tenia que hablarle
en asuntos de grave conseqüencia.

ICARIO.

¡Ó Dioses inmensos, que señales
mas claras y evidentes, ni qué pruebas
mas seguras de ser Nestor y Alcéo
los cómplices de traicion tan fiera!

EVANDRO.

¡Exêcrable maldad! son bien fundadas
y ciertas, gran Señor, vuestras sospechas.

ICARIO.

Hace algun tiempo, Evandro, que he notado
en la inquietud y desazon interna
de ese engañoso cocodrilo fiero,
y de esa falsa ypérfida sirena
gran novedad, y que encubria su dolo
con ficciones y voces alhagüeñas.

EVANDRO.

¡Extraña novedad, notable arrojo!

ICARIO.

¿Quién pensaria, Evandro, que mi esposa,
no merece este nombre, que esa fiera
que á la Corte de Caria cautivaba
con sus virtudes y admirables prendas,
sea en aqueste dia público objeto
de infamias, traiciones y baxezas?

EVANDRO.

El Cielo, gran Señor, te dé paciencia.

ICARIO.

Y finalmente, Evandro,
¿quién diria que Nestor y Alcéo, á quienes
con agasajos distinguí y finezas,
hayan á mi bondad correspondido
con acciones tan pérfidas y feas?
En lance tan estrecho y apurado
no sé que diga, ¡ó Dioses! ni que crea.

EVANDRO.

Los males mas crueles y terribles

de-

dependen de la sabia providencia
que reparte á los míseros mortales
como fiel testimonio y como prueba
de nuestra gran flaqueza ; y por lo mismo,
poderoso Señor , es justo tengan
moderacion tus penas y pesares,
en tanto que los Dioses abren senda
mas favorable á tantos contratiempos.

ICARIO.

En las quiebras de honor las medecinas
no aprovechan por mas que se encarezcan,
ni ménos bastan serias reflexîones;
pues son tales y varias las ideas
de aquel atroz y bárbaro atentado,
y de tal modo mi furor enervan,
y animan mi rencor y mi venganza,
que al Cielo suben mis amargas quejas.
¡Pero cómo así arrebatado, ¡ó Dioses!
me abandono á tan débiles flaquezas
por unos hombres viles y exêcrables,
por una vil, é ingrata vivorezna?

## ESCENA XII.

ICARIO, CREONTE, EVANDRO Y PERIBÉA.

CREONTE.

Gran Señor,
Alcéo y Nestor complices indignos
que acompañaban la infelice Reyna,
y el honor de Palacio han profanado,
arrestados y asegurados quedan.

ICARIO.

¡Atroz delito! el aliento me falta.

EVANDRO.

¡Qué maldad tan horrible, lance fuerte!

CREONTE.

Cercada la Ciudad, como ordenaste
con tropas de á caballo muy ligeras
y esforzadas, Señor, á la salida
de ese frondoso soto, ó alameda
que del real jardin toca las murallas
tres bultos á lo léjos se presentan,
y al acercarnos, huyen, son cortados
y sin hacer alguna resistencia,
acobardados del atroz delito
los tres se entregan; custodiados quedan
ya en la gran guardia ¿mira que dispones?

ICARIO.

El espanto, la cólera, y la rabia
de mi espíritu todo se apoderan.
¡Pues quien creeria, Cielos, que una tigre,
á quien de vil esclava y extrangera
al solio la elevé, y á ser mi esposa,
y de la Caria celebrada Reyna!
¡Y quién creeria que Nestor y Alcéo,
á quienes por bondad y por clemencia
pródigamente distinguí en mi Corte,
y colmé de favores y riquezas,
contra mí así los rayos fulminasen
de ingratitud, de infamia é infidencia!
¡Qué proceder tan vil é iniquo! Dioses,
animad mi valor y mi entereza;
y pues sois justos, sois tan justicieros
del hondo averno la infernal caterva
convocad al efecto que dexando
de Proserpina la mansion horrenda,
los tormentos inventen mas atroces,
y los mas horrorosos, nuevas penas
contra unos torpes, agresores viles
que la virtud y el cetro no respetan.

CREONTE.

¡Atentado inaudito!
¡Ay infelice desgraciada Reyna!

ICARIO.

Haz, Creonte, los Reos se conduzcan

de

de Palacio á la torre, donde sean
de fieles centinelas custodiados,
mientras que mi venganza no decreta
horrorosos castigos merecidos
por su crímen atroz y su infidencia,
y en un suplicio con infame muerte
á todo el mundo de escarmiento sean.

CREONTE.

Aunque mucho, Señor, me compadece
la situacion funesta de la Reyna,
se halla á tus preceptos siempre pronta
mi rendida obediencia.

# ACTO V.

*El Teatro figurará un magnifico Templo iluminado, y en él el Dios Marte, y á sus pies habrá una ara con su hoguera, y sobre una mesa un vaso grande y un cubillo, y dos Sacerdotes á los lados.*

## ESCENA PRIMERA.

SACERDOTE 1.°

Por todas partes
suena la gritería y el contento
del Pueblo alborozado que á porfia
celebra los gloriosos dignos hechos

de

de los Cariotas bravos é invencibles,
contra el Jonio atrevido y muy soberbio;
á cuya gratitud es deuda justa
que á los celestes Númenes inmensos
invoquemos humildes, de quien penden
los felices y prósperos sucesos.
Y ya que para el sacrificio todo
preparado tenemos y dispuesto,
nada mas falta que la real órden,
y la venida y asistencia al Templo
de los dignos y heróicos Soberanos
que felizmente rigen el Imperio
de la famosa Caria; cuyas vidas
por dilatados años guarde el Cielo.

SACERDOTE 2.°

Pues que ya llega la hora señalada
para el sacrificio, é impaciente el Pueblo
á las puertas del Templo está aguardando
que el holocausto sacro tenga efecto;
no tardará el Monarca, su presencia
y bondad animando el patrio zelo,
será mas grata la funcion solemne
consagrada al gran Dios de los guerreros.
¡Ó dia grandioso! ¡ó dia de regocijo,
en que los Dioses de clemencia llenos,
los triunfos y valor de nuestras armas,
transmiten á los siglos venideros!

SA-

SACERDOTE 1.°

De quantos sacrificios al gran Marte
en este sacro Templo se ofreciéron,
ningunos precediéron tan solemnes,
ni de concurso tanto y tan inmenso,
ni ménos un motivo tan glorioso,
de tanta utilidad y de provecho
pudo empeñar á la famosa Caria
en sus felices y mejores tiempos;
y por tanto es muy justo que rendida,
y que animada de un sagrado zelo
en el Templo de Marte deposite
los despojos marciales y trofeos.

SACERDOTE 2.°

Que así será del Cielo protegida.

SACERDOTE 1.°

Y timbres los mas grandes y completos
logrará de sus contrarios.

## ESCENA II.

CREONTE Y SACERDOTES.

SACERDOTE 1.°

Todo esta preparado ya, Creonte.
¿El Rey que ordena?

CREONTE.

Novedad hay muy grande y lastimosa,

que

que para referirla apénas tengo
ánimo y valor.

SACERDOTE 1.°

¿Pues que hay, Creonte?

CREONTE.

Hace poco que la infelice Reyna,
de la noche auxîliada, y del inmenso
confuso tropel, intentó su huida,
seducida de aquesos extrangeros
viles Nestor y Alcéo; mas ya queda
arrestada con los indignos reos
en la torre de Palacio.

SACERDOTE 1.°

¡Qué desgracia fatal, y qué tremenda!
me horrorizo ¡ó Dioses!

SACERDOTE 2.°

¡Extraño y sensible lance!

CREONTE.

Muy enojado el Rey al ver un crímen
tan enorme, tan pérfido y tan feo,
una junta convoca de Ministros
los mas zelosos, sabios y mas rectos
de su Corte, que en breve determinan
que en vez del sacrificio ya dispuesto,
con el mismo aparato, en los altares
al gran Marte se inmolen los tres reos;
con cuya sangre vertida, el santuario
j[illegible]ficado, sirva este escarmiento,

y este castigo público y tan justo
para aplacar la cólera del Cielo.
Esto me ordena, Sumo Sacerdote,
que te haga saber el Monarca excelso.

SACERDOTE 1.º

Se hará, Creonte, como el Rey lo ordena.

CREONTE.

Los Dioses os guarden. . . . (*Vase.*

## ESCENA III.

LOS DOS SACERDOTES.

SACERDOTE 1.º

Mucho me lastima
de nuestra Reyna el triste contratiempo,
con cuya memoria infausta solo
me estremezco, me horrorizo y tiemblo.
Permitan así las Deidades sacras,
y así permitan los benignos Cielos,
con el sacrificio queden expiados
delitos tan atroces y tremendos.
¡Acusada la Reyna y seducida
de unos hombres tan viles y perversos!
¿Qué novedad es esta tan terrible
incomprehensibles Dioses sempiternos?
Mas conozco que está nuestra flaqueza
muy expuesta á peligros y á los riesgos,

quan-

quando la providencia no administra
eficaces socorros, verdaderos.

SACERDOTE 2.º

Fué mayor el terror, mas el asombro
á proporcion que se esperaba ménos;
¿pues quién creeria que una Reyna excelsa,
tan respetable, y de virtud modelo,
así se haya dexado impunemente
arrastrar de dos viles extrangeros?
¡Hados crueles, hados vengativos!
¡Ó quán fatales son, y quán funestos
tus terribles influxos! y así, ¡ó Dioses!
alejad de nosotros tantos yerros,
tantas miserias, tantos infortunios,
á que siempre el humano esta sujeto.
¡Qué noche horrible y triste nos espera,
Númenes justos, Númenes eternos!

SACERDOTE 1.º

El confuso tropel y gritería,
los belicos, sonoros instrumentos
anuncian y confirman la venida
de nuestro Soberano.

## ESCENA IV.

ICARIO, CREONTE, EVANDRO, PERIBÉA Y ACOMPAÑAMIENTO.

ICARIO,

Potentados de Caria generosos,
nobleza esclarecida, amado pueblo,
hijos mios, dignísimos vasallos
congregados de Marte en el gran Templo,
oid á vuestro Rey que así os habla:
la Reyna pues mi esposa, aquel portento
y hechizo de mi reyno, á quien de humilde
y de vil esclava elevó mi afecto
al grande trono de la ilustre Caria,
y á la que distinguí con tanto esmero
de favores llenando y distinciones,
esta vívora ingrata, este aspid fiero
mi bondad ha pagado y beneficios
con el crímen mas grande y mas horrendo,
que para retratarlo encuentra el labio
de la decencia el justo impedimento.
Esta muger infame seducida
de esos dos monstruos Nestor y Alcéo,
de Palacio el sagrado atropellando,
y de la magestad todo el respeto,
la mas villana, ignominiosa huida

tenia con sus cómplices de acuerdo
proyectado; valida del confuso
gran tropel de esta noche; á cuyo efecto
en el cercano soto que confina
al jardin de Palacio habia dispuesto
prevenidos esten para la fuga
tres caballos briosos y soberbios.
Y el enorme atentado apresurando
por una puerta del jardin resueltos
salen los tres al señalado sitio:
se descubre la trama, y al gran zelo
de Creonte confio este importante
asunto reservado; á cuyo intento
la Ciudad rodeando con caballos,
á los reos descubre, quienes viendo
ser imposible ya su resistencia,
los tres se entregan del delito horrendo
confundidos; dame cuenta Creonte,
de Palacio en la torre ya los reos
asegurados quedan; cuyo crímen
de horror me cubre, tiemblo, me estremezco,
y á los hados dirijo amargas quejas.
Pero mas recobrado, al punto ordeno
que una junta se forme de Ministros,
de cuya rectitud, juicio y zelo,
de un crímen tan atroz, y tan infame
se afiance el castigo, y el acierto.
Cuyo zeloso y sabio magistrado,

precedido el exámen mas severo,
ordena que en lugar de doce toros
al gran Marte se ofrezcan los tres reos
en esta noche, cuya infame sangre
derramada en los sacros pavimentos,
sea la ofrenda grata y mas segura
para templar la cólera del cielo:
cuyo justo decreto he confirmado,
mandando se lleve á debido efecto.
Ya que ingratos y viles mis bondades
han despreciado y mis favores regios,
y que contra los Dioses y los hombres
han violado todos los derechos,
al fiero golpe del cuchillo sacro
con sus muertes que sirvan de escarmiento
á la Corte de Caria horrorizada,
y de eterna ignominia al universo.

SACERDOTE 1.º

¡Qué tremenda maldad,
y qué desgracia tan sensible al Reyno!
Aliéntate, Señor, y al Cielo justo
encomienda tan graves contratiempos.
Pues tus vasallos muy compadecidos
de tan fuerte dolor, y sentimiento
al grande Marte reverentes piden
por tu salud preciosa y tus aumentos,
y que contra esos cómplices aleves
un rayo abrasador caiga del cielo.

EVANDRO.

La Reyna, gran Señor, pudo sin culpa
ser engañada de esos dos perversos;
y así, si la piedad tener pudiese
algun lugar en tan enormes yerros,
mi zelo te suplica reflexîones
tan delicado asunto.

ICARIO.

Ya no hay remedio, no hay disculpa, Evandro,
que su delito es público y horrendo.

SACERDOTE 1.°

Todo el Pueblo, Señor, se halla conforme
con tus resoluciones y decretos.

ICARIO.

Parte, Creonte, y hace que los reos
á este Templo sagrado se conduzcan
sin dilacion.

CREONTE.

Gran Señor, obedezco. . . (*Vase.*

## ESCENA V.

ICARIO Y DICHOS.

ICARIO.

Mal encubro la cólera que encierran
mis vengativos y rabiosos zelos. (*ap.*
¿Yo que á mi esposa de fortuna humilde,
y de infame y obscuro cautiverio
al solio la elevé de mis mayores,
y á señora absoluta de mi reyno:
y esos indignos, ¡con qué horror lo digo!
tan pérfidos y viles extrangeros,
á quienes de favores he colmado,
y de agasajos, cariñosos, tiernos,
con tan vil proceder así borrasen
tantas finezas en sus viles pechos?
¡Ó malicia exêcrable, cruel, indigna
que arrancada desde el profundo averno,
hoy presenta á la faz de los mortales
el mas vil atentado y mas horrendo!

EVANDRO.

¡Exêcrable maldad, delito fiero!

ICARIO.

¡Ó época tremenda en que á porfia
triunfan la rabia, la ira y sentimiento,
y la ingratitud vil y la indecencia

triun-

triunfan del decoro y del respeto!
Mueran los viles, y sus muertes sirvan
al orbe de exemplar y de escarmiento,
que aunque los Dioses son tan compasivos,
son del impio siempre justicieros.

SACERDOTE 1.°

Las víctimas, Señor, aunque tan justas
para aplacar los Númenes eternos,
y aunque delitos viles, tan enormes
requieren tan atroces escarmientos;
nuestra naturaleza siempre es frágil,
y apartar no podemos sus efectos;
y así en un lance tan funesto y grave,
delicado, sensible y tan expuesto
fortaleza y constancia muy rendido
pide de Caria al Tutelar supremo.

ICARIO.

Te confieso ¡ay de mí! que en males graves
y terribles, para atajar el riesgo,
si una pierna se corta, el vehemente
sentimiento se extiende á todo el cuerpo;
mas si las partes son tan contagiadas
que al todo llegar puedan sus efectos,
cortarlas de raiz es necesario
como absoluto y el mejor remedio.
¿Pero por mas que me animo ¡ó Dioses!
ocupan mi medroso pensamiento
horrorosas tinieblas?

EVANDRO.

Las propicias Deidades
te concedan valor y sufrimiento
en tan grave conflicto.

## ESCENA VI.

ICARIO, CREONTE Y DICHOS.

*Tocan caxas destempladas, y los reos se presentan cubiertos los rostros con velos blancos, y acompañamiento de guardias y soldados.*

CREONTE.

Á tus pies, gran Señor, estan los reos.

ICARIO.

¿Pérfida y vil muger qué te ha movido
á ser contra tu esposo amante y tierno
tan infiel, tan ingrata y tan traidora?

TEONEA.

Mi desgracia Señor, mi cruel estrella.

EVANDRO.

¡Qué corazon habrá tan duro y fiero,
que no se compadezca al ver la Reyna
en estado tan mísero y funesto!

ICARIO.

Y vosotros cómplices indignos,
tan falsos y engañosos forasteros

que

que abusando de todas mis bondades,
habeis violado los derechos
de humanidad y honor; ¿qué sierpe fiera,
qué ponzoñoso basilisco horrendo
á cometer pudiéron induciros
tan horrible maldad?

NESTOR.

El cruel destino.

ALCÉO.

El hado mas fatal y mas adverso.

SACERDOTE 1.°

En su semblante triste y demudado,
y en aquel misterioso y vil silencio
que á la disculpa apénas halla senda,
son pronósticos claros, manifiestos
de su enorme atentado y su delito.

ICARIO.

Cómplices alevosos y traidores,
y abominables partos del Erébo,
ya que tantas finezas convertisteis
en crímenes tan viles, tan horrendos;
y fuisteis en la Caria sin vergüenza
el inaudito y bárbaro instrumento
de escándalo y horror, con vuestras muertes
se ablandarán los irritados Cielos,
y á los hombres malvados servirán
de justo freno, de inmortal exemplo.

CREONTE.

¡Ó dia fatal, dia de eterno llanto!

ICARIO.

Pues llegó la hora, Sumo Sacerdote,
de executar del cielo los decretos;
porque á esa ingrata, esa aleve fiera
sirva de horror, y sirva de tormento,
que presencie, y que vea el sacrificio
de sus dos cómplices Nestor y Alcéo:
pues ya que ha cometido tan vil crimen,
que este tósigo trague, este veneno,
como castigo justo y merecido
á sus indignos, pérfidos intentos.
Que el esclavo Nestor, cuya memoria
será odiosa á los siglos venideros,
sea el primero que á la atroz cuchilla
presente el alevoso, indigno cuello.
Tiembla, tiembla infeliz, y la venganza
teme pues, de los Dioses justicieros.

*Acercan á Nestor al altar ó mesa del sacrificio, se pone de rodillas, y el Sacerdote toma la cuchilla en ademan de descargar el golpe.*

Pues la victíma está pronta, Sacerdote,
descarga el golpe del cuchillo fiero.

*Al querer descargar el golpe el Sumo Sacerdote, acuden precipitadamente Teonéa y Alcéo, y detienen el brazo.*

TEONÉA Y ALCÉO.

Padre de mi vida,

TEONÉA.

Suspende el golpe, y el cruel acero
contra mi infeliz vida se dirija.

ALCÉO.

Detén el brazo, y en mi débil cuello
descarga la feroz, fatal cuchilla.

ICARIO.

¡Á Nestor llaman padre,
qué novedad es esta santos Cielos!
¿Pues cómo insolentes, así os atreveis
á detener el sacrificio?

TEONÉA.

La ira suspende, que es Nestor mi padre,
y de hija el cariño y grande afecto
exîgen, Señor, que mi vida exponga
por libertar la de mi padre tierno
y desgraciado, y la de una hermana
tan querida.

ICARIO.

¡Qué confusion es ésta, santos cielos!

AL-

ALCÉO.

Nestor me ha dado el ser ¡ó gran Monarca!
y así perdona que el filial zelo
en lance tan fatal se haya excedido,
al mirar ¡ay de mi! en tan grande riesgo
de un padre amado la preciosa vida.
Muera yo, gran Señor, al golpe fiero
del sagrado cuchillo, y compasivo
ordena que vivan, esto te ruego,
mi ilustre padre y mi hermana querida.

ICARIO.

¡Padre y hermana, que misterio es este,
aun mas me confundo, el sentido pierdo!

TEONÉA.

Ese Nestor, Icario generoso,
ese infeliz y humilde forastero
que por varios rebeses de fortuna
lloró en Caria tan largo cautiverio,
es mi buen padre, natural de Rodas,
hijo del gran Idaspes, cuyo esfuerzo
de su patria el poder ha dilatado,
y de Real prosapia, á quien el Cielo
dos hijas concedió; y á mí que era
la mayor, por desgracia en años tiernos
unos viles Piratas me han robado,
y en tu Corte de Caria me vendiéron;
me compraste, de órden tuya me educan:

y en fin por mi beldad de esposo tierno
me diste con el cetro tu real mano,
generoso Señor, ¡tristes recuerdos
que mi afligido corazon traspasan!
¿Quántas finezas merecí á tu afecto,
quántos favores, quántos agasajos
publica de la fama inmortal eco?
Y por tanto volvamos á mi padre
que quedó en Rodas desde aquel suceso
tan infausto cubierto de tristeza,
al ver frustrados todos sus esfuerzos,
sin poder rastrear algun indicio
del infelice y triste paradero
de su amada hija; mas ¡ó hados crueles
opresores del justo! á poco tiempo,
á Creta navegando por asuntos
de su patria importantes y muy serios,
le asaltan unos pérfidos Piratas
que á tu Corte, Señor, le conduxeron,
y do para el cuidado fué comprado
de tus jardines; cuyo baxo empleo
muchos años sirvió desconocido,
y amado en Caria por su buen talento
y bellas prendas; sin noticia alguna
en tan penoso y largo cautiverio
de sus dos hijas, ni éstas de su Padre
hasta hoy que los Númenes inmensos,
por alta reservada providencia,

nos descubren tan confuso y funesto
laberinto.

ALCÉO.

Y yo soy Leucipe, gran Señor, la hija
menor del infeliz Nestor.

ICARIO.

La hija de Nestor, ¿qué es lo que dices?
¡Hay mayor confusion, absorto quedo!

ALCÉO.

Sí, gran Señor, despues de haber perdido
por hados rigurosos y funestos,
á mi padre Nestor, y á Teonéa
mi hermana que he llorado tanto tiempo,
á las aras fatídicas de Apolo
acudo en tanto mal con tiernos ruegos;
quien me ordena que en trage disfrazada
de hombre, recorra dilatados reynos,
que á mi padre y hermana encontraria
de mi obediencia en recompensa y premio.
Con cuyo sacro, alegre vaticinio,
este viage venturoso emprendo:
varias Provincias recorrí sin fruto,
y ya últimamente á tu Corte llego,
do viví como sabes, disfrazada
y tenida de todos por Alcéo.
Quantos favores, quantas distinciones
te merecí, Señor, paso en silencio,
el orbe las publica, y tengo impresas

en mi fiel gratitud, y noble pecho;
sin que en tiempo tan largo de amarguras,
se asomase el indicio mas pequeño
de mi padre y hermana idolatrados,
hasta esta noche que los altos Cielos
por una casualidad impenetrable
me han dado, gran Señor, este consuelo,
mas mezclado con tantos sinsabores,
tantos disgustos, penas y tormentos.

ICARIO.

¡Extraño caso! confundido quedo.

TEONÉA.

Pues que de todo quedas enterado
que es mi padre Nestor, y que es Alcéo
mi hermana Leucipe, á quien los Dioses
de hermosura dotáron y de ingenio;
ya que de Caria la nobleza toda
y plebe reunida en este Templo,
se hallan presentes, y que son testigos
de nuestras cuitas, nuestros contratiempos;
solo falta por fin sepas ahora
que de nuestra fuga el delito horrendo
ha nacido de mí, Monarca invicto,
arrebatada de un filial afecto,
y por libertar á mi padre amado,
y á mi hermana infeliz de cautiverio:
que fué un crímen atroz y abominable
[illegible]a un esposo cariñoso y tierno,

con-

contra los justos, inmortales Dioses,
con gran rubor y lágrimas confieso.
Y así, Señor, á tus pies rendida. . (*de rodillas.*
pido perdon de tantos desaciertos;
y ya que soy la ingrata, la culpada
descargue sobre mí el rayo tremendo
de tu justo furor, y muera al golpe
crudo y furioso del cortante acero.
Con mi sangre vertida en los altares
el justo enojo apláquese del Cielo;
y que vivan, Señor, mi padre amado
y mi hermana querida, esto encarezco,
y ruego, gran Señor; pues su inocencia
y su gran probidad, del noble pecho
del gran Icario la piedad exîgen,
y este real rasgo, eterno monumento,
que ensalzará en la Caria tu memoria
para todos los siglos venideros.

ALCÉO. . . (*de rodillas.*

Muera yo, Señor, vivan Teonéa
y mi padre querido, el pavimento
sagrado se salpique con mi sangre,
la tremenda cuchilla abra mi pecho,
y mis entrañas palpitantes sirvan,
de ofrenda á Marte, á Caria de escarmiento.

NESTOR. . . (*de rodillas.*

Que muera Nestor, cuya edad cansada
de infortunios y azares tan inmensos,

muy dulce y grata le será la muerte,
y de alivio en tan grande desconsuelo.
Y vivan, gran Señor, mis caras hijas;
de un seco tronco los pimpollos bellos
prevalezcan, la grata primavera
substituya al elado, mústio invierno.
La piedad y clemencia, gran Monarca,
débante mis hijas ; y el rigor fiero
caiga sobre Nestor, ya que los hados
así lo quieren, y los altos Cielos.

ICARIO.

¡Qué prodigio de amor, y qué constancia
heróica y tan digna, Dioses eternos!
¡Y qué lance tan fuerte y compasivo!
Alzad del suelo míseros objetos
de mi justa venganza, y de mi furia;
pues aunque debiais para escarmiento
derramar vuestra sangre ante las aras
misteriosas y sacras del gran Templo,
como castigo público y debido
á crímen tan enorme, vil y feo;
soltando á mi piedad todos los diques,
y mi bondoso corazon previendo
que es un gran triunfo para los mortales
el perdonar, venciéndose á sí mesmo.
Infelice Nestor, ya te perdono
y á tu hija Leucipe, desde el momento
ya libres estais, partid alegres

á disfrutar los dulces embelesos
de la amada patria.

NESTOR.

¡Ó qué grande bondad, y qué clemencia!
Los Dioses, gran Señor, tu vida guarden.

ALCÉO.

Y hagan felice tu reynado eterno.

ICARIO.

Y á tí, Teonéa, infelice jóven,
que por hados contrarios, tan adversos,
arrebatada de un fatal impulso,
de un entusiasmo y filial afecto,
contra el nudo sagrado has cometido
tan iniquo atentado, tan tremendo.
Mi piedad superando y mi bondoso,
corazon compasivo á tus excesos,
de la muerte te indulto merecida,
y decretada por los altos Cielos.
Mas porque Caria vea mi justicia,
y que al Público sirvas de escarmiento,
de mi solio te arrojo, te repudio,
y á una prision estrecha te condeno
por quatro años en Hilas, y cumplidos
para siempre destierro de mis reynos.
Cuya providencia aunque sensible,
á tan grave mal no hallo otro remedio.

TEONÉA.

¡Ó Rey piadoso, quanto me horroriza
aquese justo, aunque fatal decreto!
Perdona, gran Señor, tantas ofensas
que mi ánimo ahogan ¡Dioses eternos!

EVANDRO.

¡Ó Rey justo, y de virtud modelo!

PERIBÉA.

¡La Reyna en tal conflicto,
de pena y turbacion hablar no acierto!

ICARIO.

Ilustres Cariotas, pues ya es tarde,
y es justo aplacar los ayrados Cielos,
para mañana quede el sacrificio,
á cuyo efecto prontos y dispuestos
se hallarán doce negros y valientes
toros.

SACERDOTE 1.°

De quanto ordenas, gran Señor, ya quedo
prevenido.

ICARIO.

Las víctimas, ó Sumo Sacerdote,
inmoladas en este sacro Templo
la furia aplacarán y el grande enojo
del Númen tutelar de los Guerreros,
quien de nuestra afliccion compadecido,
y e nuestra miseria y desaciertos,

nos será siempre grato; y con su influxo
de quanto el Sol circula triunfaremos,
y la memoria de la insigne Caria
será eterna en los siglos venideros.

# ENDECASÍLABOS.

. . . . . *qui sanguine nostrum*
*nomen in astra ferent, quorumque ab stirpe nepotes*
*omnia sub pedibus, qua sol utrumque recurrens*
*aspicit occeanum, vertique regique videbunt.*
Virg. Æneid. 7. v. 98.

*En celebridad de los efectuados reales desposorios de los Serenísimos Señores Infantes de España y Portugal, y felicísimos viages á sus gloriosos destinos de las Serenísimas Señoras Infantas* DOÑA CARLOTA JOAQUINA, *y* DOÑA MARIANA VICTORIA.

# ENDECASÍLABOS

Mi plectro humilde, que dichosamente
logró la proteccion, logró el amparo
del tutelar y padre prodigioso
de las nueve lumbreras del Parnaso,
En asuntos marciales, ménos dignos,
horrorosos, atroces, sanguinarios,
hijos del Aqueronte, qùe respiran
solo terror, asolacion y espanto (1);
Y quando me dictó con dulce lira
patéticos y justos desengaños
contra infames abusos, que introduxo
la vanidad de un siglo abrillantado (2):
Hoy que la fama fatigada en trompas,
objetos me presenta mas sagrados,

mas

(1) La conquista de Menorca.
(2) Varias poesías líricas.

mas excelsos, sublimes y grandiosos,
mas supremos, magníficos, mas altos:
En tan grande conflicto, en tanto apuro,
y en un empeño tan plausible y arduo,
del gran númen de Delos necesito
el superior influxo soberano.
Porque para cantar las altas glorias
del descendiente invicto de Pelayo,
y del Héroe mayor, cuyas grandezas
no cabiendo del orbe en los espacios,
Las naciones merece le publiquen
por Príncipe el mas grande y consumado,
la melodía no basta de los cisnes,
ni la divina pluma de un Lucano;
Pues la piedad excede de un Augusto,
la política sabia de un Trajano,
la constancia y valor del gran Felipe.
y el zelo y religion de los Fernandos.
Un rayo de Belona le vió Italia
con asombro y terror de sus contrarios,
ya destrozando Exércitos inmensos,
ya Reynos y Provincias conquistando.
Dígalo de Bitonto la sangrienta
formidable derrota, y el estrago,
en que fuéron las águilas altivas
triste tapete del valor Hispano.
Campeones insignes, invencibles,
que del jóven Monarca acaudillados,

superáron las ínclitas hazañas
de los Césares, Ciros y Alexandros.
Atónita la altiva Parthenope
con tan heróicos repetidos lauros,
el envidiado cetro y la corona
á las plantas ofrece del gran CÁRLOS.
Quien muy prudente y religioso Numa
felice ha gobernado muchos años,
dando nuevo esplendor y nuevo lustre
al Reyno de la Italia mas poblado.
Las suntuosas obras de Caserta,
de Pompei los tesoros y Herculano
son de la gloria del mayor Monarca
los mas perennes, vivos simulacros.
Captando por sus prendas generosas.
por su benignidad y afable trato
la aceptacion comun, benevolencia,
y el respeto y amor de sus vasallos.
Hásta que el Cielo para nuestra dicha,
al suelo de la Hesperia trasladando,
quiso empuñase el cetro mas glorioso
de sus grandes abuelos heredado.
Y apénas del Monarca pareciéron
los luminosos y febéos rayos,
la vil preocupacion y el monopolio
de tiempo inmemorial se han desterrado.
Su perdido esplendor adquirió Astréa,
[illegible]gmáticas y edictos se fixáron

con-

contra viles infames malhechores,
contrabandistas, vagos y gitanos.
Increibles aumentos, nuevas creces
de un golpe consiguió el Real Erario,
los edificios, puentes y caminos
por todo el Reyno vemos mejorados.
El Real Jardin, y las famosas Fuentes,
que hoy hermosean tanto al bello Prado,
esfuerzos son del arte, que el Monarca
fomenta con Real, pródiga mano.
De Ceres y Pomona protegidos,
dichas ofrecen los Ibéros campos,
que por falta de industria no cubrian
del labrador el mísero trabajo.
Los patrióticos Cuerpos, cuyo zelo
infatigable, sabio y aplicado,
destinando al ocioso, será España
mas abundante que el Egipto en granos.
Las ciencias decaidas y las artes
tanto esplendor y perfeccion cobráron,
que los famosos decantados siglos
de la Grecia y de Roma no envidiamos.
El comercio tan débil y abatido,
se halla muy floreciente y animado,
y extendiendo sus luces á dos Mundos,
al poder y opulencia abrirá paso.
El Banco Nacional, apénas nace,
sus industrias duplica en tantos ramos,

que de humilde arroyuelo, será en breve
de caudales inmensos oceáno.
La Militar pericia, que dormida
en el Templo de Paz yacía y descanso,
tomando nuevo rumbo se presenta
llena de activos reglamentos sabios.
Arte dificil, arte que concilia
preceptos tan supremos y sagrados,
que derrotan á Exércitos inmensos
pocos y diestros tercios veteranos.
La Táctica Naval y la Marina
progresos adquiriéron ya tan vastos,
que se viéron los Reynos de Neptuno
de formidables leños fatigados.
De que á gran pesar suyo son testigos
los soberbios Tritones y los Claucos,
que de temor y asombro poseidos
recorrian las olas asustados:
Y testigos los pérfidos Bretones
que el gran golfo de Tetis usurpando,
se creian con fiero despotismo
de los mares los dueños soberanos.
Epoca muy fatal para la Europa,
que inflexîble duró por muchos años,
contra la humanidad, contra el derecho
de las gentes, diplomas y tratados.
Hasta que de las lises y leones
los formidables pabellones sacros,

el

el terror infundiéron y el respeto
desde el frio aquilon al ardiente austro.
Y logrado abatir el cruel orgullo
del soberbio Albion fiero y osado,
triunfáron de Nemesis vengadora
la alegría, el consuelo y el descanso.
En cuyo seno disfrutaba España
de la paz mas gloriosa los aplausos,
vigorando la industria y el comercio,
y honrando al labrador y al artesano.
Quando el gran CÁRLOS, el monarca pio,
piedades y ternezas rebosando,
nuevos timbres añade, nuevas glorias
á sus grandes proezas y á sus lauros.
Á los bellos GABRIEL Y LA CARLOTA
de su Real corazon tiernos pedazos,
con presagios felices venturosos
al Real tronco enlaza Lusitano.
Y efectuados los regios Desposorios
con festejos recíprocos y gratos,
en que á gran competencia las dos Cortes
de su magnificencia el resto echáron,
De CARLOTA se apresta la partida
con el Real y magnífico aparato
debido al Real fausto y la grandeza
del emporio Español mas celebrado.
Quedando el Rey y sus augustos Padres
de justos sentimientos inundados,

con

con el gozo alternando y alegría
las lágrimas mas tiernas y los llantos.
Cuyos actos de amor y de ternura
compasiva la Corte ha presenciado,
que á todos los Ibéros se extendiéron,
pues de todos iman era y encanto.
Toledo, Talavera y demas Pueblos,
al verse de la Aurora saludados,
qual la gozosa Clicie reverdece
al nuevo aspecto del planeta quarto;
Los leales corazones, de un contento
inexplicable y zelo penetrados,
jamas se ha visto tan festiva pompa,
ni concurso lucido y tan bizarro.
De las calles las ricas colgaduras,
las luminarias y soberbios arcos,
corridas de novillos, y las danzas
del labrador sencillo alborozado;
Y finalmente el general esmero
del Clero, la Nobleza y Magistrados,
son reverentes cultos, que acreditan
de amor y lealtad los nombres sacros.
Concluido, el feliz regio viage,
que los celestes Manes prosperáron,
y despues del mas tierno desahogo,
en el último á Dios al suelo patrio,
En Lusitania entró la gran CARLOTA,
vá émulo de Anteros disparando

al

al tierno corazon del Real Esposo
un amoroso penetrante dardo,
Qual águila, que altiva se remonta
para gozar del sol los bellos rayos,
en una Real Carroza hija de Eólo
dos leguas, mas que corre, va volando.
Y al modo que el errante marinero
entre rumbos inciertos fatigado,
ya descubre el fanal, que le conduce
al mas seguro puerto, y al descanso;
Así á la vista de la estrella Iberia
el Infante de gozo arrebatado,
se apea fino, y el estribo monta
de la Real Carroza muy gallardo.
Y despues de dulcísimos saludes,
qual la yedra en los troncos, se enlazáron
la mas bella azuzena y mas fragante
con el clavel purpúreo y mas lozano.
Y acompañada del marcial Esposo,
y de un cuerpo de Guardias alentado,
con la mas ostentosa comitiva,
que daba al sol esmaltes duplicados,
Llegó á Villaviciosa felizmente
la mas hermosa flor, que en pocos años
esperanzas ofrece mas completas
de verde olivo en frutos sazonados.
Donde entre aclamaciones infinitas,
júbilos repetidos, y entre aplausos,

que hasta los mas distantes y remotos
ángulos de la tierra resonáron,
Los Reyes Fidelísimos invictos,
Príncipes del Brasil, y los Hermanos
en el Palacio augusto la reciben
con tiernos, cordialísimos abrazos.
Al quarto de la Reyna conducida,
en un regio salon siguiéron faustos,
ostentosos banquetes, y una orquestra,
que era embeleso del oido y pasmo.
Y fenecidos los solemnes actos
de las entregas, su esplendor colmáron
con exquisitas joyas, cuyo precio
á millones asciende de cruzados,
Y de las altas prendas de CARLOTA
ciego el Real Adonis y prendado,
en las aras ofrece de Himeneo
sus rendidos, eternos holocaustos.
La Minerva Española esclarecida
afrenta del pomposo fertil Mayo,
delicia de la Corte, y ornamento
del mas hermoso sexô delicado,
Por su gran discrecion, por su gracejo
por su rara beldad, por su agasajo,
de todo Portugal los corazones
robó felice, y todos los sufragios.
Y dando pruebas los valientes Lusos
un amor sin igual al Soberano

pa-

para perpetuar dias tan felices,
votos al cielo rinden humillados.
Iba en fin á seguir : : : : quando el acento
en tanto mar de dichas abismado,
al silencio remite elogios dignos
de eternizarse en láminas de marmol.
Y en tan próspera union, miéntras que quedan
descansando los Novios entre blandos
lazos de flores, que el amor previno,
de caricias sembrados y de halagos:
Á MARIANA pasemos, cuyo hechizo
los generales votos cautivando
merece justamente que la aclamen
por Benjamin del Reyno Lusitano.
Precedidas las Reales bendiciones
de sus ínclitos Padres adorados,
y la mas tierna y dulce despedida
de la Real Familia y Cortesanos,
Con semblante sereno, enternecido,
de perlas y de rosas matizado,
el Real viage emprende venturoso,
y deseado por motivos tantos.
Por todas partes triunfa la alegría,
y la fama sus ecos dilatando,
en el tránsito todo la tributan
indecibles festejos y agasajos.
Los vítores y vivas repetidos
rompian esos diafanos espacios

que alternaban las aves con gorgeos,
y con alegres cantos y trinados.
Y acompañada de sus bellos dotes,
y de un brillante séquito bizarro,
á quien por su bondad ha distinguido
con ricos y magníficos regalos:
Llega felice al mas ameno Sitio,
y residencia del Monarca Hispano,
verdadero Eliséo prodigioso,
y de la Primavera un fiel traslado.
Dó su próspero arribo felicitan
con indecibl gozo el grande CÁRLOS,
los Príncipes Augustos, y el Consorte
traslada al corazon desde sus brazos.
Y embargadas del gozo las palabras,
explican mas los ojos que los labios,
consiguiendo Himeneo el mayor triunfo,
y el paternal amor el mayor rasgo.
Y al aspecto y hermosa perspectiva
de un tan brillante y tan precioso astro,
el dolor y tristeza se destierran
de los Reales pechos y vasallos.
Á la manera, quando el rubio Febo,
al mundo enviando su radiante carro,
restituye el verdor y lozanía
á las flores marchitas y á los campos.
Del Narciso Español hacer pintura
superior al débil entusiasmo,

quan-

quando á las gracias une de Cupido
las eminentes prendas de un gran sabio.
Toda la Corte júbilos respira,
los diamantes, rubies y topacios
aumentan su esplendor á competencia
de las ricas estofas y bordados.
Las antorchas con brillo repetido
en un cielo convierten el Palacio,
y hasta los elementos de alegría
mudas señales dan con rostro grato.
El hijo mas famoso de Neptuno,
el cristalino y el dorado Tajo,
que por tantos respetos se interesa
en tan glorioso, tan felice lazo:
En sus márgenes viendo repetida
la victoria mayor de amor mas casto,
y los contornos del Hesperio Hibléo,
de la tea nupcial iluminados:
De un superior impulso conmovido,
y con tan regias honras muy ufano,
desde el orígen pobre de su cuna,
hasta que muere en el hundoso charco:
El coro convocando de sus ninfas,
de la espuma los Númenes sagrados,
y los volantes páxaros canoros
con las dulces napéas y los faunos;
Al toque de festivos instrumentos,
de olorosas guirnaldas coronados,

y de todas las gracias asistidos
con los mas suaves armoniosos cantos,
Celebran unos dias, dias tan gloriosos,
que felices haciendo y hermanados
dos ricos Reynos, que de la discordia
largo tiempo turbó el furor insano:
Las quinas y leones reunidos
con los mas fieles y solemnes pactos,
á pesar de la envidia, monstruo fiero,
formarán un poder temible y vasto:
Cuyos alegres, grandes vaticinios,
que tan pródigamente ofrece el hado,
se hallan desde hoy por altas providencias
cifrados en los Reales desposados,
Y en los Príncipes nuestros, cuyos dotes
son tan grandes, heroycos y tan altos,
que exceden los mas diestros colorídos
de los Apeles, Zeuxîs y Parrasios.
Príncipes tan amables, generosos
y tan dulces, benignos, tan humanos,
que en nuestros fieles corazones deben
para siempre quedar perpetuados.
Y pues que del gran CÁRLOS las virtudes,
resplandecientes en supremo grado,
tan generosamente premió el cielo
con testimonios grandes y tan claros,
Y en el don y eleccion de los Ministros
tan zelosos, activos y tan sabios,

en quienes se afianza todo el nervio,
dicha y prosperidad de los Estados:
El mismo justo cielo, que propicio
tan liberal y grato se ha mostrado,
sobre el tronco Real de los Borbones
sus santas bendiciones derramando,
Los vástagos renazcan mas preciosos
que del supremo Númen auxîliados,
en felices y largas sucesiones
á los climas penetren mas lejanos.
Á efecto que imitando las proezas,
zelo y religion del grande CÁ[illegible]OS,
obtengan el lugar mas distinguido
en la serie inmortal de nuestros fastos.

SO

# SONETOS.

## *Á la feliz exâltacion de nuestro Católico Monarca Don Carlos Quarto al Trono de las Españas.*

## SONETO PRIMERO.

La incomprensible, la alta providencia
que cuida de los miseros mortales,
los sucesos permite ya fatales,
ya propicios, se ve por experiencia:
y así quando de Cloto la inclemencia
que á cetros y cayados mide iguales,
de CÁRLOS los espíritus vitales
atajó con rigor sin resistencia.
De CÁRLOS y de LUISA el bello dia
llenando de consuelo á los leones,
restablece el placer y la alegría
entre victores mil y aclamaciones,
reynando mas que en esta monarquía
en todos los humanos corazones.

*Al muy noble y muy leal Principado de Asturias con motivo de la gloriosa y real coronacion de los Reyes nuestros Señores y feliz Jura del Príncipe Heredero.*

## SONETO II.

Complácete leal, gran Principado
al mirar tus venturas duplicadas
y con júbilo eterno celebradas
desde el caliente Noto, al Cierzo helado:
pues ya ves á tu CÁRLOS coronado
con LUISA bella, cuyas elevadas
prendas y gracias quedan estampadas
en los hijos del Cantabro esforzado.
Y complácete en fin en este dia
en que el cielo tus glorias dilatando,
los Estados con pompa y alegría
su lealtad y su zelo respirando,
reconocen y juran á porfia
por Príncipe de Asturias á Fernando.

## SONETO III.

¡Qué vaticinio, que esperanza el cielo
en época tan fausta nos presenta!
Pues CÁRLOS en su pecho heroyco alienta
de su Padre y Abuelo el grande zelo,
y la amable LUISA con desvelo
al bien de sus leor es siempre atenta,
si es de todas la gracias cifra y cuenta,
es de las ISAB LES el modelo.
¡Y qué dich , ó nobles Asturianos,
del Príncipe no cifra el nombre grato!
quando sus dotes bellos Soberanos,
su circunspeccion, dulzura y trato
el consuelo serán de los Hispanos,
y de nuestros Fernandos el retrato.

## Á LA REYNA NUESTRA SEÑORA.

## SONETO IV.

De la mas deliciosa primavera
al atractivo bello y lozanía,
el hermoso esplendor y la alegría
que al mundo esparce la radiante esfera,
solo son una idea lisongera
de tu rara beldad y gallardía,
siendo en tu dulce trato y melod. ',
la muger mas amable y placentera;
el imán de españoles corazones
por tu gracia y facundia peregrina,
y aclamada por todas las Naciones
de fecunda, de tierna esposa fina,
y del tronco inmortal de los Borbones
la mas sabia, prudente y Heroina.

*En debido obsequio y celebridad de las felicísimas, Reales Capitulaciones de los Serenísimos Señores Infantes* DOÑA CARLOTA JOAQUINA *y* DON GABRIEL, *con los Serenísimos Señores Infantes de Portugal.*

## SONETO V.

Si de Marte el valor, si la clemencia
de Tito el grande CÁRLOS ha mostrado,
y logró de un rival fuerte y osado
de una gloriosa paz la permanencia,
y si con zelo y sabia providencia
todas las artes ha resucitado,
levantando un poder debilitado
al colmo de grandeza y opulencia:
hoy que con paternal y Soberano
afecto prosperando dos Naciones,
al real tronco enlaza Lusitano
dos preciosos pimpollos, dos Borbones,
tiemble ya el orbe del valor Hispano,
las quinas reunidas y leones.

*En celebridad de la Paz ajustada con Francia en 22 de Julio de 1795 por el Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz.*

## SONETO VI.

Un feroz entusiasmo á los mortales
domina, dando al Orco vil ofrenda,
y Palas fiera con su voz horrenda
convoca las Harpias infernales,
triunfan la muerte, el estrago y males,
camina el hombre sin alguna rienda
al precipicio por la errada senda
de delitos enormes y fatales:
Quando Alcudia moviendo el gran resorte
de político diestro y consumado,
con paces ventajosas da á su Corte
un gozo general, é inesperado,
y á la Italia un camino abre y al Norte
para un próxîmo ajuste deseado.

En

*En elogio del Excelentísimo Señor Conde de Campomanes del Consejo de Estado de S. M. siendo Gobernador del Real y Supremo Consejo de Castilla.*

## SONETO VII.

La Toga te confiesa su alta gloria,
su respeto y vigor los tribunales,
y el destierro de abusos muy fatales
tu gobierno hará eterno y tu memoria.
La sabia Academia de la Historia
conservará en sus Fastos Nacionales
tus trabajos tan doctos é inmortales
que acrisolan el oro de la escoria.
Tu infatigable pluma es un portento
de amenidad y ciencia muy profunda,
de insignes Sociedades el cimiento
en que ya su opulencia España funda,
el nuevo Ciceron, y el ornamento
de tu patria Tinéo en Héroes fecunda.

*Al Magisterio y Grado de Doctora en Filosofia y Letras humanas que dió la Universidad de Alcalá á la Excelentísima Señora Doña María Isidra de Guzman y la Cerda, de edad de 17 años en 6 de Junio de 1785.*

## SONETO VIII.

Viva la nueva Palas Carp ntana,
de Mercurio la hija portentosa,
la gloria de la Iberia y mas fame a
que la Coryna, célebre Greciana.
Ya de tu sexô la flaqueza ufana
con noble emulacion y generosa,
de olivo la corona mas preciosa
ciñe á tus sienes en edad temprana:
pues te aclama Doctora dignamente
el Gremio de la Henaria Academía,
que el poseer las ciencias altamente
á los dos sexôs igualmente fia
la razon justa, y mide indiferente
el nivel de la gran Filosofia.

El

## *El Hombre Feliz.*

## SONETO IX.

Poseo un patrimonio muy decente
y sin litigios, aunque reducido,
en la mesa, en el porte, en el vestido
un medio elijo como mas prudente.
De ociosos huyo el trato pestilente.
Me precio de buen padre, y buen marido,
y en fin con mi familia siempre unido,
contento vivo, alegre y complaciente.
La lisonja aborrezco, y nunca entrada
en mi pecho encontró la ambicion fiera.
Otro Diogenes soy, no envidio nada,
mi octaviana quietud jamas se altera,
y aquesta en mi opinion que no es errada,
es la felicidad mas verdadera.

*Al Siglo ilustrado.*

## SONETO X.

Al que vive en la fe muy entibiado,
y nuestras cosas las desprecia todas,
sigue los usos y extrangeras modas
desde el rico zapato hasta el peinado.
Al que nunca ayunó sin ser soldado,
mira el ser casto, por vejeces Godas,
y habla del Cayro, de Pechin de Rodas
hombre de gusto llaman é ilustrado.
¡Ó villana fortuna vengadora,
tan contraria y expuesta á variaciones!
La España que algun dia legisladora
mas sabia, dió la ley á otras Naciones,
del capricho hoy esclava infeliz llora,
convertidos en Monos sus Leones.

*Al retrato de Amarilis.*

## ODA PRIMERA.

Mi Amarilis divina,
dueño á quien idolatro,
hace dos años justos
que Anfriso tan prendado
quedó de tu belleza
y atractivo bizarro,
que dos dias me parece
que apénas han pasado,
habiendo estado siempre
los dos tan hermanados,
que á los dos alvedríos
dominaba un solo Astro.
No quiero encarecerte
las ternezas y alhagos,
cariño, y sentimientos
tan tiernos y exhalados
que pude bien sentirlos,
mas no podré explicarlos,
desde el felice dia,
desde el instante grato
que un etna en nuestros pechos
encendió el Dios vendado,

y fe los dos eterna
rendidos nos juramos
en estos muy amenos,
gratos, Pésicos campos.
Ni tampoco pretendo
recordar los bastardos
viles zelos que nuestra
armonía alteraron,
para conseguir luego
el cielo serenado,
dobles satisfacciones
y gustos duplicados.
Solo intento, bien mio,
muy fino y obligado
de tu grande hermosura
dibuxar el retrato,
á imitacion de otros
que hiciéron otro tanto.
El compararte á Febo,
á ese cielo estrellado,
á la Luna y Planetas
y demas cuerpos diáfanos,
el paralelo queda
seguramente enano.
El decirte que excedes
á las flores del prado,
al jazmin y azucenas
y claveles rosados,

sobre comun concepto,
el elogio es escaso.
Ponderar que tus ojos
son dos abrillantados
diamantes ó carbunclos
preciosos y muy raros,
orientales rubies
tus mexillas y labios,
y que son tus cabellos
hebras de oro acen[illegible]rado,
y mas blanco tu [illegible]ello
que el marmol y alabastro,
son sus brillos muy frios,
remisos y ap[illegible]gados.
Y en fin pa[illegible]angonarte
á un Seraf[illegible]n alado:
en la belleza á Venus
y á Diana en lo casto,
y á toda la quadrilla
de Númenes profanos,
son Deidades fingidas
que necios inventáron,
y verdades no apoyo
con supuestos tan falsos.
Ni menos los pinceles
imploro decantados
del c[illegible]lebrado Apeles,
de C[illegible]uxîs y Parrasio,

porque al fin fueron hombres
miserables y humanos.
Luego es forzoso siga
distinto rumbo vario,
y emprenda otro camino,
tal vez de nadie hollado:
pues son tus perfecciones
de mérito tan raro,
y de todas las gracias
epílogo acabado,
que solo un Ser Supremo,
eterno y sacrosanto
echando, echando el resto
de su bondosa mano
formar pudo Amarilis,
benigno tu retrato.
Y pues propicio el Cielo
piedades derramando,
de tan preciosos dones
y gracias te ha colmado,
los mas solemnes votos
rendido le consagro,
y con devoto zelo
suplico muy postrado
á Dios que te hizo hermosa,
te guarde muchos años.

*Zelos soñados de Anfriso.*

## ODA II.

Á la frondosa márgen
del rapido Narzéa,
en una deleytable
y espaciosa prade[illegible],
de lirios matiza[illegible],
de rosas y azu[illegible]enas,
recostado á l[illegible] sombra,
de una hay[illegible] gigantesca
cuya cim[illegible] compite
con la ce[illegible] este esfera,
estaba r[illegible]pasando
de amor dulces empresas,
quand[illegible] al blando susurro
de una fuente alagüeña
de Morféo en los brazos
mi espíritu se entrega,
calmando desde el punto
las plácidas ideas.
Pero, ¡ó hado terrible!
Pero, ¡ah contraria estrella!
Todas, todas mis dichas
se [illegible]onvierten en penas.
Una lúgubre sombra

de mi alma se apodera,
y un cúmulo confuso
de inquietudes me cercan.
Soñaba que Amarilis
mi bien, mi dulce prenda,
á quien poco ántes tantas
merecia finezas,
testigos los Pastores
que habitan estas selvas;
correspondiendo ingrata
á todas mis ternezas,
y sentada á la sombra
de una frondosa higuera,
texiendo una guirnalda
de flores las mas bellas,
tenia en su regazo
de Silvio la cabeza,
de Silvio aquel gallardo
Pastor que por sus prendas
se atraia el cariño
de toda la ribera,
y con dulces requiebros,
con espresiones tiernas,
al fino amor de Silvio
y á todas sus ternezas
correspondia Amarilis
muy afable y atenta.
¡Ah mal hadado Anfriso!

¡Ah suerte dura adversa!
Niño ciego, tirano,
¿por qué cruel te vengas
de un Pastor inocente
sujeto á tus Cadenas?
Fué tanto el sobresalto,
la cólera y la pena,
los zelos y la rabia
que de mí se apod an,
que loco, enage' .do
y lleno de fiereza,
y convocando á todo
el Orco en ' i defensa,
me arrojo contra Silvio,
objeto de mis penas,
y enarbo lando el brazo
descargo con tal fuerza
el golpe contra el haya,
que el dolor me despierta,
y al ruido se intimidan
las aves y las fieras.
Á este tiempo Amarilis
sobresaltada llega;
y entre el horror y el susto
los ojos abro apénas,
quando veo á Amarilis,
á ' Pastora bella,
mas linda que el Sol sale

á fecundar la tierra.
Quedé inmóvil, parado,
y al verla en mi presencia
mi espíritu desmaya
y enmudece la lengua.
Atonita Amarilis
despues de estar suspensa
algun rato prorrumpe
con ayre de entereza.
¿Qué te sucede, Anfriso?
¿Qué novedad es esta?
¿Qué frenesí ó locura
te turba y enagena?
¿Cómo así descompuesto
con tan feroz brabezà
contra un leño insensible
tus manos se ensangrientan?
¿Qué dices, enmudeces,
tanto que ni respuesta,
te merece Amarilis?
¡Mucho misterio encierra!
Tan confundido estaba
y mi razon inquieta,
que no sabia á tan justos
cargos que responderla.
Pero ya recobrado,
mi espíritu se esfuerza,
y digo, mi Amarilis,

dueño de mis potencias,
desecha esos rezelos,
desecha, nada temas,
que tu Anfriso te adora,
te quiere y te respeta,
y perderá mil vidas
por tí y mas que tuviera.
Sabrás como sentado,
gozando el aura fresca,
en esta deliciosa,
fértil estancia amena,
un furibundo sueño
empañando con negras,
funestas sombras toda
mi fantasía altera.
Soñaba ¡qué desdicha!
soñaba ¡que fiereza!
que mi amada Amarilis
asombro de pureza.
y la mas agraciada
Pastora y mas discreta,
con Silvio : : : mas qué digo,
miente mi osada lengua,
que en su candor no caben
las mas leves sospechas,
y pues todo fué sueño,
ilusion y quimera,
y todo fué un engaño

con visos de apariencia;
unidos y enlazados
como la verde yedra,
volvamos muy alegres
las dichas lisonjeras
á gozar, que galante
Cupido nos dispensa.
Esculpiendo en esta haya
con diamantinas letras
una inscripcion que diga
á edades venideras,
de Anfriso y Amarilis
la union mas perfecta,
dando envidia á Pastores,
á Faunos y Nepéas,
será siempre felice,
será siempre eterna,
y exemplo de constancia
en toda esta ribera.

# LA MUERTE
# DE BARBARROJA.
## POEMA HEROYCO
## EN UN CANTO.

Las mas hazañas de nuestros mayores,
la mucha constancia de quie los mas ama,
yace en tinieblas dormida su ma,
dañada de olvido por falta de Autores.
Juan de Men, Copl. IV.

## Advertencia al Lector.

Dos motivos poderosos me han animado á escribir este pequeño Poema, el primero ver un suceso glorioso é interesante á la Nacion desfigurado, y en parte equivocado en Sandoval, Crónica del Emperador Cárlos V. lib. 1.° pág. 92, y otros que despues le siguiéron; pues no solo confunden el parage donde acaeció esta célebre accion, sino que llaman al vencedor de Barbarroja, García de Tinéo, en lugar de nombrarle, García Fernandez de la Plaza, natural de la Villa de Tinéo en el Principado de Asturias, mediante á que Tinéo no era apellido, sino lugar de su nacimiento. Y Ferreras no solo padece esta equivocacion, sino que dice que el Alferez García de Tinéo mató á Barbarroja de una pedrada, lo que es incierto y muy distante del verdadero hecho, como consta del Real Privilegio concedido á dicho García Fernandez de la Plaza por los Señores Reyes Doña Juana y Don Carlos su hijo, su fecha en Zaragoza á 25 de Noviembre de 1518, que sirve de argumento á este Poema; siendo digno de reparo que ninguno de estos Escritores se haya arreglado á su contenido, ni mé-

ménos citado un documento tan justificativo. Prueba convincente de que tal vez no habrá llegado á su noticia. Y el segundo por ser el principal interesado en este glorioso triunfo; pues habiendo muerto celibato este célebre Campeon, y teniendo solo una única y legítima hermana, Aldonza Menendez de la Plaza, que casó con mi Ascendiente Sancho García de Merás, han recaido tod s sus derechos en la Casa de Merás, sita en d. ha Villa de Tinéo, de que soy actualmente el dueño y Poseedor, y en la que se conservan el referido Real Privilegio original, la Bande a y Estandarte Real, con la cabeza coronada l natural de dicho Barbarroja, alfange y dema trofeos concedidos al vencedor; y así mismo xîste un traslado legalizado en forma de dic o Real Privilegio en la Real Academia de la Historia. Y aunque hay algunos aditamentos que se omiten en la brevedad del mencionado Real Privilegio, constan de algunas de nuestras historias, y de la que escribió de Argel el Señor Laugier de Tasi, traducida al Castellano por Don Antonio de Clariana; y así me lisonjeo, será bien recibida del Público esta Obrita que presenta un suceso tan plausible é interesante á la historia del siglo XVI. acrisolado y comprobado con testimonios auténticos é irrefragables.

## Argumento.

Doña Juana, Don Cárlos su hijo, por la gracia de Dios, Reyna y Rey de Castilla, de Leon, &c. Acatando y considerando que á los Reyes y Príncipes es propio y convenible cosa honrar y sublimar á sus súbditos y naturales, en especial á aquellos que bien y lealmente los sirven y aman su servicio; porque á ellos sea galardon, y á otros exemplo, y algunos buenos y leales servicios que vos García Fernandez de la Plaza, Alferez de la Compañía de Diego de Andrade nuestro Capitan, natural que sois de la villa de Tinéo que es en el Principado de Asturias, nos habeis hecho en la armada que en principios de este presente año mandamos ir al Reyno de Tremecen contra Barbarroja, Turco, Rey que se intitulaba de los Reynos de Tremecen y Tunez, y la Ciudad de Alfez, y los poseia tiránicamente por expulsion de los Reyes Moros de los dichos Reynos, nuestros vasallos y aliados que agora los habemos restituido á ellos. = Por la presente vos damos por armas un Escudo con la cabeza y corona del dicho Barbarroja, y con su bandera y alfange al natural en campo colorado, y

otras

otras cinco cabezas de Turcos por orla de dicho escudo, en señal y memoria que ganasteis las dichas armas en servicio de Dios y nuestro, en esta manera; que puede haber seis meses poco mas ó ménos que teniendo cercado al dicho Barbarroja parte de dicha nuestra armada en la fortaleza de la Ciudad de Tremecen, donde se recogió é fizo fuerte, viéndose el dicho Barbarroja en peligro de ser preso ó muerto por la dicha nuestra gente, segun los combates que le habian dado, y minas que le habian fecho, y muros, y reparos que le habian derribado, se salió una noche de la dicha fortaleza, y se fué huyendo con ciertos Turcos y Moros suyos, al qual vos y algunos soldados de la dicha armada, con zelo de nuestro servicio, y con buen ánimo y esfuerzo seguisteis con mucho trabajo y peligro de vuestras personas, y le alcanzasteis á veinte y tres leguas de la dicha Ciudad de Tremecen en el Reyno de Dugudú, en la Sierra que se dice de Mezenete, donde viendo él á vos y á otros quarenta y cinco Christianos que allá llegasteis, se encerró en un corral de ganado que en la dicha Sierra estaba, con treinta Turcos escopeteros y algunos Moros, y lo reparó y fizo ciertos traveses para se defender, y vosotros queriendo

do dar fin á los trabajos que él habia dado, y tiranías que habia fecho en los dichos Reynos, le fuisteis á combatir al dicho corral, porque aunque fuéron en seguimiento suyo muchos Moros y Alárabes, y estaban entónces allí á manera de Real mas de quince mil de ellos contra él, no le osaban combatir por temor de los daños que con las dichas escopetas les habia fecho y podian facer; y de fecho le combatisteis vos y los dichos quarenta y cinco Christianos, le entrasteis en el dicho corral sin ayuda de los dichos Moros, y vos el dicho Alferez fuisteis el primero de los que así entráron, y acatastes á combatir á la parte donde estaba el dicho Barbarroja, con el qual peleastes persona por persona, y lo mataste, y asimismo algunos Turcos suyos que le viniéron á socorrer, segun todo ello es público y notorio, y nos consta por testimonios auténticos que ante nos en el nuestro Consejo de la Guerra fueron presentados; las quales dichas armas es nuestra voluntad y merced, que vos y vuestros hijos y descendientes para siempre jamas las podais tener y tengais en vuestros Reposteros, casas y puertas de ellas, en vuestras armas y en las otras partes y lugares que vos y ellos, y qualquiera de vos quisié-

siéredes y por bien tuviéredes, pintadas ó labradas en un escudo como éste, que nos vos dámos. É por esta nuestra Carta de Privilegio, &c. Dada en la Ciudad de Zaragoza á 25 dias del mes de Noviembre año del Nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Christo de 1518 años. = Yo el Rey. = Yo Pedro de Cuazola Secretario de la Reyna y el Rey su hijo nuestros Señores la fice escribir por su mandado.

LA

# LA MUERTE
# DE BARBARROJA.

## POEMA HEROYCO.

### CANTO UNICO.

I.

No canto del humano las flaquezas
que fomenta sagaz el Dios flechero,
ni menos los alhagos y finezas
del Cortesano astuto y lisonjero.
Canto de Palas ínclitas proezas,
y el suceso mas grato y verdadero
que puede presentar la marcial saña
en las épocas todas de la España.

II.

Será empeño dificil será vano,
que á mi Númen escaso nunca fio,
si tu influxo supremo y soberano
no me inspiras ¡ó sabia, ó dulce Clio!
Pues en tales empresas el humano
ingenio, siempre es débil, siempre frio,
quando no le ilumina, no le inflama
tu prodigiosa, tu ferviente llama.

III

Para asuntos, ó Musa, tan grandiosos
en que tanto interesan mis anhelos
á mi plectro prodigá armoniosos
y muy sublimes y elevados vuelos:
porque así serán gratos y gustosos
mis humildes trabajos y desvelos,
á pesar de la envidia y vulgo rudo,
baxo el auspicio de tan firme escudo.

IV.

Quando por órden de Lucbel rabioso
del averno las furias conmovidas,
se miraban las aguas del undoso
golfo de Tetis turbias y teñidas
de humana sangre, estrago vergonzoso
de las huestes Christianas que abatidas
eran presa infeliz, qual los corderos
de los lobos voraces, carniceros.

V.

Quando las fuerzas pérfidas y osadas
de Aruch Barbarroja el mar surcaban
y las flotas Christianas, las armadas
con fiero despotismo dominaban;
y quando las campiñas desoladas
á sus triunfos infames consagraban,
infundiendo terror hasta la tropa
de los Reyes mas grandes de la Europa.

VI.

Quando su intrepidez y su arrogancia
azote del Christiano formidable,
las costas de la Italia, España y Francia
penetraban con furia inexôrable;
de modo que no tiene consonancia
la situacion funesta y lamentable
del hórrido Argel, dó gemian tantos
cautivos en mise ia, horror y llantos.

VII.

Y quando este brutal y vil Pirata
con capa de amistad y de aliado,
los Estad s de Argel fiero arrebata
al Rey Selim Eutemí (*a*) desgraciado;
y á quien en un baño aleve mata
por co'mo de su barbaro atentado,
con p rfida intencion ignominiosa
de seducir á Zafira su esposa

VIII.

Esta amable Princesa, Angel humano,
el blanco queda del tirano fiero,
á quien negando su preciosa mano
el cariño en rigor vuelve severo:
pero Zafira fiel contra el insano
y bárbaro atentado arma su acero,
y para que no triunfe el regicida,
sacrifica á su honor su propia vida.



(*a*) Xeque y Príncipe de los Alárabes de Mutija, y Señor de Argel.

IX.

De Tremecen y Tunez igualmente
los dilatados reynos usurpando,
y para mas infamia impunemente,
á sangre y fuego todo penetrando,
no se liberta el Xeque mas valiente,
el caduco, ni el sexô débil, blando:
porque todo es objeto de su furia,
de su rabia, crueldad y su luxuria.

X.

Endobélico, Dios de los Guerreros,
cuyo influxo bondoso y soberano
tantos lauros ha dado á los Ibéro.
compadecido pues del inhumano
bárbaro trato con que Alarbes fieros
postraban á sus pies el fuerte Hispano,
dexando el cristalino, el alto Cielo
en trage varonil desciende al suelo.

XI.

Quando estaba el gran Cárlos entregado
al sueño mas profundo y macilento,
y quando de rezelos agitado
la Europa recorria su pensamiento,
con semblante sereno y agraciado,
con pompa y magestad, ¡ó gran portento!
Quando mas el asombro y pasmo crece,
Endobélico á Cárlos se aparece.

XII.

Atento Cárlos á prodigio tanto,
como admiran sus ojos confundidos,
entre la suspension, placer y espanto
embarazados todos sus sentidos,
dice con débil voz, divino encanto,
ó sombra prodigiosa, á mis oidos
regala, dí quien eres, tu semblante
me da idea feliz y muy brillante.

XIII.

Monarca generoso de la España,
mas grande, poderoso y mas valiente
que quanto Febo con sus rayos baña
desde el nevado cierzo al Sur ardiente:
ya que Númen propicio te acompaña,
la admiracion suspende y diligente
presta oido á mi voz, y á mis acentos
que por objeto tienen tus aumentos.

XIV.

Endobélico soy, aquel alado
gran Númen tutelar del reyno Ibéro,
á quien desde tiempo ya alejado
he distinguido con paterno esmero:
y al mirar el fatal, ruinoso estado
en que ha caido por destino fiero;
pues aun ocio entregado detestable,
de Agarenos trofeo es miserable.

XV.

Vengo en su amparo, emprendo su defensa,
que aunque sus vicios, aunque sus excesos,
acaso no exîgian tal recompensa,
débanlo á mi bondad, los tengo impresos
en mi clemencia paternal é inmensa;
y así todo mi influxo tendrán esos
de los Godos insignes descendientes,
y tantas veces bravos y valientes.

XVI.

Por tus ínclitas prendas adoradas,
por tu esfuerzo, talento y gran prudencia,
y otras virtudes dignas y colmadas
que pródiga te dió la providencia,
tus armas se verán muy respetadas,
reynará en tus Estados la opulencia,
y en poder y riquezas muy fecundo
el Monarca mayor serás del mundo.

XVII.

Y por colmo feliz de tus Hispanos,
y en premio digno á tu bondad debido,
la diadema imperial de los Romanos
las Deidades te tienen prevenido.
Cuyos altos decretos soberanos
que eternizan tu nombre esclarecido,
jóven excelso para tu consuelo,
te anuncia y vaticina mi buen zelo.

XVIII.

Despierta del letargo en que abismado
yaces, ¡ó Cárlos! luego parte, inflama
tu exército aguerrido y esforzado.
Al sacro Templo trepa de la fama,
digno objeto de un héroe, de un soldado;
y pues que el orbe tu valor aclama,
desnuda la acerada, fuerte hoja,
contra el vil, el infame Barbarroja.

XIX.

Contra aquese pirata, ese tirano,
por su audacia y fiereza irresistible,
azote tantas veces del Christiano,
y oprobrio de su especie, monstruo horrible,
artificioso, pérfido, inhumano,
por sus atrocidades tan terrible,
cuyos hechos proclaman y destrozos
las mazmorras de Argel y calabozos.

XX.

Contra la costa de la gran Cartago
arma tu brazo insigne y valeroso,
y ántes vea la ruina que el amago
ese infame terreno ignominioso.
Conviértanse en cenizas y en estrago
de un Soberano vil y tan odioso
las soberbias esquadras y malditas,
los castillos, las casas y mezquitas.

XXI.

Nada Cárlos rezeles, tus soldados
domadores excelsos de dos mundos,
de todas las Naciones admirados,
por invencibles Martes sin segundos,
aunque en prisiones giman maltratados
por juicios supremos y profundos;
el terror ya serán desde hoy y freno
del altivo y del bárbaro Agareno.

XXII.

Por tus fuertes esquadras valerosas,
y tus huestes invictas y aguerridas
esas costas que llaman victoriosas,
y se precian de bravas y temidas,
á impulso de tu enojo en horrorosas,
y míseras pavesas convertidas
su orgullo pagarán con su ruina,
que así el Cielo lo ordena y determina.

XXIII.

El gran Garci-Fernandez, conocido
por de la Plaza, célebre Asturiano,
de nacimiento ilustre, esclarecido,
hijo de Marte excelso y Soberano,
respetado de todos y temido
qual soldado valiente y veterano,
y por ser de la guerra asombro y rayo,
como bástago digno de Pelayo.

XXIV.

XXIV.

Héroe insigne de cuya descendencia
renacerán aquellos Capitanes, (*a*)
que con valor, con arte y experiencia
siendo propicios los sagrados Manes,
ajarán la altivez, y la insolencia
de los duros Flamencos y Alemanes,
é inmortales harán series futuras
en la nueva Segovia y en Honduras.

XXV.

(*a*) Pedro de Merás y la Plaza, Capitan de Infantería en Flandes, Maestre de Plata en la carrera de Indias, y últimamente Capitan General de la Armada que conquistó la Provincia de Honduras en la Nueva España en el año de 1598.

Antonio de Merás y la Plaza Capitan de Infantería Española en la Nueva Segovia, quien entre otros importantes servicios hechos á S. M. cortó y pacificó á costa de muchos dispendios y trabajos la rebelion general intentada por el Cacique Tucumudagui y otros, reduciendo muchos Pueblos á la obediencia de S. M. y castigando á los actores y fomentadores de tan enorme traicion. Posada, *Memorias Históricas de Asturias, pág.* 381. *tom.* 1.

Y Sancho de Merás y la Plaza, Capitan de Mar y Guerra en la carrera de Indias, donde hizo muchos servicios á S. M. y señaladamente en la Conquista de Honduras.

*Consta todo de testimonios auténticos que se hallan en el Archibo de la Casa de Merás.*

XXV.

Este pues Asturiano prodigioso,
á quien el Cielo tiene confiado
este importante asunto tan glorioso,
brazo á brazo, intrépido, alentado,
qual otro Alcides, fuerte y hazañoso,
pondrá Cárlos, despues de haber triunfado
á tus pies, salpicada en sangre roxa,
la cabeza del fiero Barbarroja.

XXVI.

Esto así lo dispone y quiere el Cielo,
que tu gloria protege y apadrina;
y así es justo, gran Cárlos, que tu zelo
con obediencia corresponda fina.
De una torpe inaccion corrido el velo,
rompa el clarin la esfera cristalina,
reune tus esquadras, tus soldados,
tantas veces en triunfos señalados.

XXVII.

Estos los mismos son que en los amenos
valles de Cobadonga derrotáron
vn exército inmenso de Agarenos;
y los mismos en fin que penetráron
los Africanos y áridos terrenos,
y de España el poder aseguraron:
dígalo el fuerte Oran y mas presidios,
afrenta de esos bárbaros Numidios.

XXVIII.

XXVIII.

Toca Cárlos al arma, y tus valientes
Tropas mas escogidas los Estados
del vil Aruch penetren diligentes,
castigando los torpes atentados
de aquesas fieras y malvadas gentes:
que ya los Cielos de sufrir cansados,
á tu esfuerzo confian y prudencia
el freno de su bárbara insolencia,

XXIX.

Caiga ese monstruo vil que si dichoso,
de laureles pomposos coronado,
tan opulento, rico y orgulloso,
con los tres reynos que tenia usurpado,
será en breve despojo lastimoso
de la estrella inconstante y cruel hado
para triunfo cabal del hondo averno,
y del nombre Agareno oprobrio eterno.

XXX.

Nada temas, los genios placenteros
sin duda apoyaran tu causa justa,
perezcan de Ismael los hijos fieros,
y del falso Coran la ley injusta.
Su antiguo lustre cobren los Iberos,
y muchos timbres tu corona augusta,
que tu padrino soy, y en tu defensa
tendrás mi proteccion sagrada, inmensa.

XXXI.

XXXI.

No bien dixo el Anciano con semblante
agraciado la arenga peregrina,
quando cubierto de una luz radiante
á su mansion se eleva cristalina.
Y así al modo que dexa al caminante
exhalacion ligera y repentina
en noche obscura, Cárlos ha quedado
atónito, medroso y admirado.

XXXII.

Anciano venerable y prodigioso,
sombra alhagüeña, alivia mi quebranto,
no huyas, no me dexes, sé piadoso,
que en un Angel no cabe rigor tanto:
mas en vano me quejo y sin reposo
al viento esparzo mi dolor y llanto,
quando todo apariencia es quanto veo,
sepultado en los brazos de Morfeo.

XXXIII.

Inquieto, pensativo y agitado,
y de sustos y asombros combatido,
de aquel sueño profundo y tan pesado
vuelve Cárlos en sí despavorido,
tan lleno de terror y enagenado,
de tal modo suspenso y confundido,
que quedó sin sentido tiempo largo,
como enfermo que sale de un letargo,

XXXIV.

XXXIV.

Luego que el débil, desmayado aliento
poco á poco fué Cárlos recobrando,
á su noble, esforzado pensamiento
del misterioso sueño trasladando
el nunca visto sin igual portento,
y de todo el suceso no dudando
ser efecto del Cielo y providencia,
generoso se presta á la obediencia.

XXXV.

Y al modo que la dulce primavera
vivifica al mas mísero viviente,
del ánimo de Cárlos se apodera
un gozo inexplicable y vehemente;
y del Númen de Iberia la mas fiera
influencia tomando su ascendiente,
la venganza decreta mas gloriosa
contra aquesa canalla vil y odiosa.

XXXVI.

Nada ya me detiene, Cárlos dixo,
ni de qué sirven frívolos pretextos
quando en mi brio y mi placer colijo
ser avisos del Cielo manifiestos.
Pues apénas ocupo, apénas fixo
las soberanas plantas en aquestos
deliciosos terrenos de la Iberia,
solo encuentro destrozos y miseria.

XXXVII.

XXXVII.

Ya que benignos los supremos hados
propicios mis intentos favorecen,
y que los altos Númenes sagrados
el militar espíritu enardecen,
y que triunfos tan grandes reiterados
á mis esquadras pródigos ofrecen,
armaré mis soldados invencibles
contra esos monstruos del Leteo horribles.

XXXVIII.

Católico me llaman las Naciones,
y de la Iglesia firme baluarte.
¿No dominan dos mundos mis leones
auxîliados del tremendo Marte,
y la fe no llevâron á regiones
las mas distantes con esfuerzo y arte?
Pues Cárlos á la empresa, y tu memoria
se eternice en los fastos de la Historia.

XXXIX.

Daré parte á la Reyna del suceso,
como á madre y señora Soberana,
con cuya autoridad, prudencia y peso
sin duda triunfara mi tropa ufana;
de esos viles piratas el exceso,
la crueldad inaudita é inhumana
hallarán en mi fe, y en mi ardimiento
el condigno castigo y escarmiento.

XL.

Cárlos esto habia determinado,
quando en su Corte el hijo se presenta
del Rey de Tremecen, que despojado
á los Reyes sus quejas representa,
y el regicidio vil executado
en Selim inocente, cuya afrenta,
que á retratarla la expresion no alcanza,
pide del justo Cielo atroz venganza.

XLI.

Albu-chemen valiente, así nombrado
este Príncipe, vino en compañía
del General de Oran esperanzado
de hallar asilo en Cárlos en quien fia,
y en su valor gigante y heredado
del fiero Aruch domar la tiranía;
pues sus leones y águilas rapantes
fuéron siempre terror de los turbantes.

XLII.

La Católica Reyna apiadada
del infelice jóven valeroso,
y ya de su hijo Cárlos informada
del sueño celestial y prodigioso;
por ambos Reyes queda decretada
la guerra, y un socorro poderoso
de tropas, de dinero y municiones,
de picas, de mosquetes y cañones.

XLIII.

XLIII.

Y aprovechando todos los momentos,
de soldados valientes y aguerridos,
de diestros Oficiales y Sargentos
se forman unos tercios escogidos.
Tan briosos se ofrecen y contentos
estos Guerreros fuertes y temidos,
que á pesar del feroz Ismaelita,
vá en su semblante la victoria escrita.

XLIV.

Todo respira ardor, y todo aliento,
los públicos festejos se suspenden
y el sonoro clarin hiriendo el viento,
los marciales espíritus se encienden;
el valor, entusiasmo y ardimiento
se multiplican y á porfia extienden,
y jura Cárlos no embaynar su acero
hasta humillar á Barbarroja fiero.

XLV.

Con presteza indecible y diligencia,
ya se prepara la invencible armada,
cuyo mando se fia á la experiencia
del Marques de Comares, cuya espada
conocida en Oran, y su prudencia
confirman la eleccion mas acertada,
y que á fuerza de triunfos y victorias,
verá la España sus antiguas glorias.

XLVI.

XLVI.

Ya del gran Cárlos la órden recibida
y de Eólo logrando un suave viento,
se apresura y dispone la partida,
haciéndose á la vela el armamento,
y la Ciudad flotante reunida,
surcando de Neptuno el elemento,
y á todos infundiendo horror y estrago,
besa las playas de la gran Carthago.

XLVII.

Toma tierra el exército brioso
de Albu-chemen valiente conducido,
del Príncipe Selim, y un numeroso
trozo de Árabes que se habia unido;
y lleno de vigor muy animoso
camina á Tremezen, dó prevenido
Barbarroja le espera con deseo
de que sirva á su furia de trofeo.

XLVIII.

Esta canalla vil que con prolixa
serie de triunfos y hórridas acciones
en los fértiles llanos de Mutija
habia roto de Argel los esquadrones
de su prosperidad época fixa;
así apenas descubre á los leones,
quando embiste furiosa y arrojada,
qual centella del cielo desatada.

XLIX.

Mas encontrando, aunque á su despecho,
en los fuertes Hispanos y valientes
una firme muralla en cada pecho,
ya desmayadas las cobardes gentes,
y viendo el vil tropel casi desecho;
de Mahoma los fieros descendientes
en vergonzosa, y en confusa huida,
fian solo á sus pies la infame vida.

L.

De la fortuna miserable azote,
á toda prisa en Tremezen se encierra
donde le cerca el Coronel Argote
á fuego y sangre haciéndole la guerra;
que resistencia no hay que no derrote
el esfuerzo Español, así se aterra,
pues no estan de sus minas muy seguros
los mas robustos y mas firmes muros.

LI.

Así pensaba Aruch muy afligido,
blasfemando su estrella desdichada,
de pánico terror sobrecogido:
quando viendo la muerte desgraciada
de Mahometh su hermano, revestido
de una implacable cólera estremada,
por el Profeta jura y por las furias
la venganza tomar de estas injurias.

LII.

Descendientes de Agar, nobles varones,
cuyas cuchillas fuertes y cortantes
á las Lunas colmáron de blasones,
el ajado esplendor de los Turbantes
con afrenta de todas las Naciones,
avive vuestro esfuerzo y vigilantes
las brechas reparad de esos osados,
y en sus ruinas que queden sepultados.

LIII.

No sois hijos de aquellos generosos
bravos Caudillos que con tanto brío
venciéron á los Godos valerosos
desde el famoso Calpe al Norte frio.
¿Pues cómo tibios, cómo perezosos,
vuestro valor se abate y poderío,
con baldon del Profeta y de sus ritos,
y burlando mis iras y mis gritos?

LIV.

En tal conflicto, en confusion tan fuerte
de la defensa con sus Cabos trata;
pero ya rezelando infausta suerte
de aquella chusma poco fiel é ingrata,
que podria maquinar tal vez su muerte,
de este expuesto proyecto se retrata,
y su vida y tesoros asegura
con el auxîlio de la noche obscura.

LV.

Viendo imposible ya la resistencia,
con Ben-Alcaldi su parcial y amigo
consulta, quien en tanta contingencia
la fuga aprueba por seguro abrigo
que dictan el peligro y la prudencia;
y así resuelto Aruch por un postigo
oculto de la Plaza, sale unidas
las tropas mas valientes y escogidas.

LVI.

El exército Hispano noticioso,
en su alcance se arroja apresurado,
quando al márgen del Huexda caudaloso
Barbarroja medroso y fatigado,
intentando tomar algun reposo,
se ve por todas partes rodeado
del gallardo Español que le acomete,
y á sus plantas le rinde por tapete.

LVII.

Y aunque el astuto y pérfido Pirata
con pensamientos dobles y mezquinos,
de joyas exquisitas, oro y plata
dexa sembrados todos los caminos:
este artificio vil se desbarata
por los Hispanos de tal gloria dinos,
que el botin despreciando y las riquezas,
vuelan por valles, riscos y malezas.

LVIII.

LVIII.

Qual el tígre á quien mata sus hijuelos
el cazador, las tropas Africanas
levantando los gritos á los Cielos,
embisten con furor á las Christianas.
Mas todos sus esfuerzos y desvelos
son alimento de esperanzas vanas,
que aunque son los Turbantes tan temibles,
con Leones pelean invencibles.

LIX.

Con aquella infernal, vana memoria
de sus triunfos crueles, sanguinarios,
hacen dudosa un tiempo la victoria;
pero al fin por mas que temerarios
por su ambicion trabajan y su gloria,
y oponen su valor á sus contrarios,
escarmentados quedan; pues del hado
el Decreto infalible ya ha llegado.

LX.

Y así llenos de furia los Ibéros,
redoblando sus triunfos y proezas,
abaten á los Turcos, fuertes, fieros
y los deshacen en menudas piezas.
Los mas soberbios rinden los aceros,
deponiendo su orgullo y sus fierezas,
y dexando sembradas estas playas
de alfanges, cimitarras y azagayas.

LXI.

El cruel Barbarroja que completa
é inevitable la derrota mira,
á Mahoma maldice su Profeta,
lleno de rabia, de rencor y de ira,
y el solo efugio que le queda, aceta,
con los Turcos mas bravos se retira
trepando sierras y escabrosos cerros,
qual débil ciervo que huye de los perros.

LXII.

El gran Garci-Fernandez, el valiente,
el animoso, el ínclito Asturiano,
Que era Alferez del tercio floreciente
del Capitan Andrade, muy ufano
con pocos de los suyos diligente,
al alcance se arroja del Tirano
por sendas ignoradas y caminos,
que así lo ordenan prósperos destinos.

LXIII.

Cubierto de terror y amedrentados
los cobardes piratas fementidos
caminan muchas horas alentados,
despreciando los riesgos atrevidos;
quando ya los caballos acosados
del hambre y de la sed, y ya rendidos,
en Mezenete, (*a*) sierra así nombrada,
toma aliento la tropa fatigada.

LXIV.

(*a*) Distante 19 leguas de Tremezen.

LXIV.

No bien de léjos los Alarbes fieros
los Christianos descubren arrogantes,
quando no confiando en sus aceros,
ni en sus corvos alfanges muy cortantes;
fué su caudillo Aruch de los primeros
que huyendo con sus gentes vacilantes,
qual cobarde se encierra apresurado
en un corral y casa de ganado.

LXV.

Con ardor sin igual y con presteza
se hacen traveses, forman estacadas
en su recinto y débil fortaleza,
para que esten las tropas resguardadas
del ímpetu Español y su braveza.
Mas aquestas defensas combinadas
que dicta el miedo, son proyectos vanos
para timbre inmortal de los Christianos.

LXVI.

Y aunque de Moros muchos centenares
del corral á la vista habia alarmados,
que su patria defienden, sus hogares
del tirano mil veces saqueados.
Vanos son sus esfuerzos militares,
pues atónitos quedan y pasmados,
de las nubes de plomo temerosos,
que arrojan sus mosquetes horrorosos.

LXVII.

Empero alas el viento á los Leones
dando, al fuerte se acercan á porfia;
despreciando las flechas, los arpones
y el gran fuego de su mosquetería:
y asaltando sus flacos bastiones,
acometen con tanta valentía,
que postran á sus pies muy arrogantes
la indomable cerviz de los Turbantes.

LXVIII.

El gran Garci-Fernandez fué el primero
que trepando con fuerza el tosco muro,
y rayos despidiendo con su acero
á los suyos el paso abre seguro:
y empós embiste á Barbarroja fiero,
aquel cuyo gobierno infame y duro
unido á sus astucias, daba leyes
á tantos tristes, despojados Reyes.

LXIX.

Mas el jayan robusto y muy membrudo
resiste al Astur con teson furioso,
y haciendo de su ropa envuelta escudo,
vibra el terrible alfange sanguinoso.
Trábase el choque mas sangriento y crudo
con esfuerzo recíproco, horroroso,
y los dos anhelendo á la alta gloria,
queda indecisa un rato la victoria.

LXX.

LXX.

Pero ya no pudiendo Barbarroja
el valor resistir del Asturiano,
ni el golpe fiero que su diestra arroja,
sus esfuerzos repite muy en vano;
pues qual cae del árbol frágil hoja,
la tierra mide el bárbaro Africano,
cuyo gran ruido advierte el vencimiento,
qual si se aplana un cedro corpulento.

LXXI.

Canta el triunfo el Astur y con presteza
sacándo de la cinta una cuchilla,
de Barbarroja siega la cabeza;
pero de Turcos viendo una quadrilla
que á su socorro viene con fiereza
su atrevimiento y altivez humilla,
y auxîliado por fin de sus Ibéros,
todos mueren ó rinden los aceros.

LXXII.

¡Ó bravo Aquiles! si á mi rudo acento
presta Apolo dulcisona armonía,
bien podrá levantar al firmamento
del planeta mayor mi fantasía
tu heroyco nombre, y esforzado aliento;
pues á pesar de la Morisma impía,
tus sienes ceñirán eternas ramas
de laureles, de mirtos y de gramas.

LXXIII.

LXXIII.

Ya aquel orgullo tan altivo y vano,
tan soberbio, infernal y fementido
de ese fiero Coloso Mauritano
que de hidras horrendas revestido,
fué terror desde el seno Gaditano
hasta el Thirreno mar embrabecido,
llora su esclavitud y su miseria
baxo el Cantabro yugo, y de la Hesperia.

LXXIV.

Ya postró su cerviz la tiranía
al triunfo mas completo y prodigioso,
porque humildes tributan á porfia
gratos votos al Todo-poderoso.
Y llenos de placer y de alegría
vuelan todos á Oran, donde el glorioso
y admirable suceso se publica,
llevando la cabeza en una pica.

LXXV.

Admite el General el gran presente
como un bien que resulta á toda Europa,
dando al invicto vencedor valiente
mil distinciones y á su fuerte tropa;
y el exército todo así igualmente,
los sombreros al viento echando y ropa,
da de su gozo pruebas manifiestas
con víctores, con salvas y con fiestas.

LXXVI.

LXXVI.

Y tantos pobres, míseros cautivos
que encerrados en hondos calabozos,
con tormentos infames y excesivos,
entre llantos gemian y entre sollozos,
á sus hogares ya vuelven festivos,
y el asombro mezclando con sus gozos
alaban del gran Dios la providencia,
que hollando el vicio ensalza la inocencia.

LXXVII.

De un suceso tan grande y tan plausible
en que de Dios recibe el justo pago
el monstruo mas atroz y mas terrible:
y en que á fuerza de muertes y de estrago,
libre ya queda de aquel yugo horrible
la débil sucesora de Carthago,
con otros que no es facil explicarlos,
avisa el General al grande Cárlos.

LXXVIII.

La Reyna Doña Juana, la prudente,
de gran gozo inundada y de contento,
con su Cárlos celebra juntamente
tan útil y esforzado vencimiento.
De la gran Corte del Leon rugiente
á quien sorprende el singular portento,
añaden al placer todos devotos
solemnes fiestas, y fervientes votos.

LXXIX.

Los Católicos Reyes informados
de tan heroycas, sin igual acciones,
á Xefes, Oficiales y Soldados
recompensan con grandes distinciones,
y con cuyos favores alentados
los insignes y bravos Campeones,
la fama llevarán de los Hispanos
á los climas ignotos y lejanos.

LXXX.

Asimismo los Reyes generosos
y muy justos ordenan liberales
que á Albuchemen y Selim gloriosos
descendientes de troncos imperiales,
y que en nuestras conquistas animosos
parte tuviéron finos y leales,
restituyan sus Reynos usurpados,
y con justos derechos heredados.

LXXXI.

Y por colmo de su beneficencia,
al bravo vencedor de Aruch tirano,
y al que por reservada providencia
fué instrumento del Cielo soberano
para ajar el orgullo y la insolencia
del gobierno mas vil, mas inhumano,
atendiendo al valor y triunfo regio,
conceden un honroso Privilegio.

LXXXII

Que en sus Escudos grave y Reposteros
de Aruch la real cabeza coronada,
con otras cinco de los Turcos fieros,
alfange y real bandera conservada
por los Meráses, dignos herederos,
en memoria de accion tan señalada,
de que exîste á un hoy todo el trofeo
de la Plaza en su casa de Tinéo.

LXXXIII.

Lleva á Roma la fama vanidosa
del Astur el gran triunfo esclarecido:
la Christiandad respira muy gozosa,
y el Padre de la Iglesia agradecido
concede al vencedor la gracia honrosa
de usar de Barbarroja el apellido;
y por sus altas prendas y guerreras
le nombra General de sus galeras. (*a*)

LXXXIV.

(*a*) Consta de algunos papeles que se hallan en el Archivo de dicha Casa de Merás, del Cronicon que exîste en el Convento de San Diego de los Descalzos de San Francisco, extra muros de la Ciudad de Segovia, mandado recopilar por el General Gonzaga en la tercera parte de él, hablando de la Provincia de Santiago. Trelles, *Asturias ilustrada*, *tom.* 2. *part.* 3. *pág.* 316, *y otros.*

LXXXIV.

Estos honores, estos distintivos
que al hijo de Pelayo se dedican,
y á sus antiguos timbres y nativos
esmalte dan y tanto glorifican,
son los exemplos y modelos vivos
que á los pechos marciales rectifican
y dan fuerza y valor en las campañas,
y el premio empós debido á sus hazañas.

LXXXV.

Al modo que la aurora rozagante
consuela con su luz á los mortales:
feliz España así participante
de estos triunfos y bienes generales;
aunque en lauros tan rica y abundante,
traslade este suceso á los anales
de la sabia, inmortal, parlera historia
para timbre de Asturias, honra y gloria.

LXXXVI.

Y gracias tributando afectuosas
al Hacedor de todo lo criado,
de quien las acciones mas gloriosas
penden como el insecto despreciado,
sean nuestras plegarias fervorosas
el mas constante apoyo y el sagrado;
porque así nos veamos envidiados,
y de todos los Reynos respetados.

# SONETOS

# FÚNEBRES.

*A la dolorosa muerte del Serenísimo Señor Don Luis Antonio Jaime de Borbon Infante de las Españas, acaecida en la Villa de Arenas en 7 de Agosto de 1785.*

## SONETO PRIMERO.

Los lamentos, los ayes y gemidos
de los fieles criados y sensatos,
que ofrecen al gran Dios sus votos gratos
en abismos de penas sumergidos:
los funestos cipreses prevenidos,
los agoreros páxaros ingratos,
las antorchas, los lutos, y aparatos
que atónitos admiran los sentidos:
trágicas son señales evidentes
de que el Borbonio Sol llegó al Ocaso,
y que en tronos de luz resplandecientes
su caridad al Cielo le abrió paso,
dexando en negra noche á muchas gentes,
que en sus rostros se cifra el triste caso.

## *A la muerte del gran Federico II, Rey de Prusia.*

## SONETO II.

Aquel rayo de Marte desatado
el grande Federico sin segundo,
del águila terror, terror del mundo,
y que tanto la fama ha fatigado.
De cultos Gabinetes venerado
por político sabio, el mas profundo,
y entre el marcial estruendo furibundo
tantas veces de olivo coronado:
por Decretos supremos y fatales,
Laquesis respirando horror y luto.
¡Ó miserable suerte de mortales!
de sus empresas corta todo el fruto,
porque al fin, como pobres menestrales
pagan los Reyes el comun tributo.

*A la muerte de Catalina II, Emperatriz de las Rusias.*

## SONETO III.

Aquella excelsa y célebre Heroyna,
modelo de ilustrados Soberanos,
y terror de los bravos Otomanos,
la incomparable y grande Catalina,
que al paso que mas triunfa y extermina
rayo de Marte; el oro á llenas manos
al labrador prodíga y artesanos
con política sabia y siempre fina.
Pero, ¡ó Cielos! quando mas gloriosa
una fama inmortal se ha grangeado,
toda la magestad Parca alevosa
en horror y cenizas ha trocado;
como perece la mas bella rosa
al impulso fatal del cierzo helado.

*A la sensible muerte del Excelentísimo Señor Don Antonio Ricardos, Carrillo de Albornoz, General en Xefe del Exército del Rosellon, acaecida en Madrid el 13 de Marzo de 1794.*

## SONETO IV.

Triunfante España, y siempre victoriosa
de las armas Francesas esforzadas,
y en choques repetidos destrozadas
por la Española tropa valerosa;
llora aquella su suerte vergonzosa,
al mirar sus empresas malogradas,
sus fuertes fortalezas entregadas,
y abatida su furia impetuosa.
Tantos lauros se deben al valiente,
é invencible Ricardos, cuya gloria
ha cedido al rigor de hado inclemente;
mas de un Héroe tan grande la memoria
á pesar de la envidia, eternamente
los fastos honrará de nuestra Historia.

*A la muerte del Il.mo y R. P. M. Fr. Benito, Gerónimo Feixó, célebre Benedictino, que falleció en Oviedo en 26 de Septiembre de 1764.*

## SONETO V.

El sacro Pindo de cipres cubierto
solo respira el mas lúgubre canto;
pues todo es confusion, horror, espanto
y pálidos semblantes quanto advierto.
El Asturiano aliento todo yerto,
y anegado en el mas profundo llanto,
en su pena publica, en su quebranto
que el grande Feixó, Feixó ha muerto.
Prodigioso Colon á quien la Historia
deberá eternizar; pues que ha sabido
la Nacion ilustrar, y su memoria
extender en el orbe conocido;
y hoy descansa feliz, que es mayor gloria
que el laurel de Minerva merecido.

*A la muerte del Ill.mo y R. P. M. Fr. Martin Sarmiento, Benedictino, en Madrid á 7 de Diciembre de 1772.*

## SONETO VI.

La inexôrable Parca, fiera y dura
que al Rey no exîme, á todos extermina
cortó á la Religion Benedictina
el sarmiento mejor de vid mas pura.
Lloren los Sabios llenos de amargura
pérdida tan fatal, y tanta ruina,
y España llore pluma tan divina
que tanto ilustró su literatura.
Llorad aquel, cuyo alto nacimiento
hermanó con lo humilde y mas austéro,
y el honor despreciando y valimiento,
fama eterna tendrá en lo venidero,
feliz reynando en otro firmamento,
que nunca muere el sabio verdadero.

*A la muerte del famoso Arquitecto Don Ventura Rodriguez, en Madrid el 26 de Agosto de 1785.*

## SONETO VII.

Aquel genio feraz que promovia
las esquadras, buriles y cinceles,
y admiraba segundo Praxîteles
de las Artes la noble Academia;
aquel pues, que á la Grecia desafia
con su Apolo, Neptuno y la Cibeles,
testigos los mejores y mas fieles
de su gusto, expresion y gallardía.
Descansa qual humano en esta losa,
término feliz que á un justo aliento,
determina Laquesis sanguinosa,
despues que con gran zelo y ardimiento,
dió á las Artes su época gloriosa,
y á su memoria eterno monumento.

*A la muerte del célebre Impresor Don Joaquin de Ibarra, en Madrid á 13 de Noviembre de 1785.*

## SONETO VIII.

De las Artes la suma decadencia
lloraba España en ocio sumergida,
quando en época fausta y muy florida
trocó la eterna y sabia providencia.
Nace el famoso Ibarra, y su experiencia,
y gran zelo á las letras dando vida,
la ciencia Tipográfica abatida,
sube al mas alto grado y excelencia:
mas quando este Plantino consumado
leyes daba y envidia al orbe entero,
de su vida el estambre delicado
cruel Parca cortó con rigor fiero,
catástrofe fatal que ha ocasionado
pérdida irreparable al suelo Ibéro.

*A la muerte de Amarilis mi querida esposa de edad de 24 años no cumplidos.*

## SONETO IX.

Mi Amarilis murió, mi amada esposa,
y con ella mi gusto y mi contento,
testigos son mis ojos del tormento
en pena tan amarga y dolorosa.
La mas brillante, nacarada rosa
marchita se quedó sin lucimiento,
y convertida en lirio macilento
la azucena mas bella y mas pomposa.
Triunfó en fin, ¡ó rigor! el cruel hado
de sus años muy tiernos florecientes,
y habiendo su carrera consumado
adornada de prendas eminentes,
el Cielo su descanso ha decretado,
premio ofrecido á almas inocentes.

*A la temprana muerte de mi hijo Cárlos de edad de dos años y medio.*

## SONETO X.

La pérdida fatal de Cárlos llora
mi Musa con acerbo sentimiento,
infortunio cruel, el mas sangriento
de la funesta Cloto vengadora,
con su fiera guadaña segadora
de la mas bella luz cortó el aliento,
en un cahos trocando turbulento
la mas alegre, refulgente aurora.
El clavel mas hermoso y mas florido
yace marchito, convertido en yelo,
desengaño el mas vivo y repetido
de las glorias caducas de este suelo:
feliz yo que en un hijo que he perdido,
ya un intercesor gané en el Cielo.

*A la temprana muerte de mi hijo Luis de edad de tres años.*

## DECIMAS.

De pálido horror absorto
al pintar penas tan graves
de infaustas lúgubres aves
siniestra la pluma corto:
mal las lágrimas reporto
en tan acerba afliccion,
es corta toda expresion
en males pues tan prolixos,
al pensar que son los hijos
pedazos del corazon.

Murió Luis, adorado
pimpollo de mis delicias,
sus gracejos, sus caricias
de un golpe se han eclipsado.
¡Ó golpe nunca esperado,
imágen del desconsuelo!
Dios me regala en el suelo
con duplicados quebrantos.
¡Que bien empleados llantos
hijo que te han dado el Cielo!

*A la temprana muerte de mi hijo Francisco de Paula de edad de dos años.*

## OCTAVA.

Lloro de un hijo la temprana muerte
con inmenso quebranto continuado,
en cuya infeliz, infausta suerte
ha mi espíritu todo naufragado;
y pues de Dios goza la fé advierte
de otros dos Hermanitos rodeado,
conviértanse en placer tristes memorias,
que si miserias canto, canto glorias.

*A la temprana muerte de mi hija Mariquita, de edad de tres años y medio.*

## DECIMAS.

Perdí, perdí á Mariquita,
no hay pena igual á la mia,
que era hija y mi alegría
por lo graciosa y bonita,
de alhaja tan exquisita
siempre recelé gozar,
pues como flor que al rayar
el Sol, quando mas luciente,
un Aquilon de repente
su esplendor vino á apagar.

Ya el término se ha llenado,
se executó la sentencia,
que hasta la misma inocencia
paga tributo al cruel hado.
¿Contra un padre desgraciado,
para qué tanto rigor?
Mas primero sois Señor,
se haga vuestra voluntad,
que aunque soy padre, es verdad,
fuisteis vos su Criador.

El dolor grave, el tormentó
y suspiros exhalados,
en cuenta de mis pecados
benigno Dios te presento,
y confesando contento
mi ceguedad y delito,
humildes gracias repito,
pues por un bien que es soñado,
habeis á mi hija dado
un mayorazgo infinito.

Aquel semblante apacible,
tan alhagueño y festivo,
aquel genio y atractivo
angelical é indecible,
son para un padre un terrible
recuerdo, ¡infausta memoria!
mas, pues solo el mundo escoria
dá y placer perecedero,
logre, ¡ó Dios! el verdadero
de acompañarla en la gloria.

# ODAS
# ANACREONTICAS.

# ODAS ANACREONTICAS.

## ODA PRIMERA.

*De mis versos.*

Por mas que me dispense
su influxo el Dios de Delos,
y que alegre al son cante
de su laud mis versos,
como que han sido partos
é hijos de mi ingenio,
conozco sus lunares,
confieso sus defectos,
y que escribo en un siglo
en que el sañudo ceño
de tantos Aristarcos
verterán su veneno,
que el censurar es fácil
al ignorante y necio,
con el bien entendido
que el Español dialecto,
no admite los primores
del idioma Griego,
ni las gracias y sales
del celebrado Teyo.
Mas de escribir no obstante,

no dexaré por eso
mis alegres cantares
en gracia y en obsequio
de Venus Cipriota,
del émulo de Anteros,
y del festivo Baco
presidente perpetuo
de bodas y de danzas,
combites y festejos,
pues se escribe en España,
aunque no en dulce Griego,
en el sencillo y culto
lenguage de Toledo.

## ODA II.

*Al amor.*

Distante del estruendo
del cruel Marte ayrado,
de los riesgos que ofrece
el furioso Océano,
de enfadosos litigios
que ocasionan tantos
disgustos y rencillas,
como excesivos gastos,
y lejos de ambiciones,
dignidades y mandos

que

que á los hombres trastornan
y dan mil sobresaltos:
tranquilo y muy alegre,
lleno de un estro sacro
del hijo de las Gracias
empresas de amor canto,
juguetes, travesuras
con que el Dios vendado
á su imperio sujeta
Macias y Leandros,
y en su cadena texe
mas numeroso bando
que gotas de agua encierra
el caudaloso Tajo.
Una risa apacible,
blandos lechos sembrados
de rosas y claveles
y de perfumes gratós,
son del niño Cupido
los poderosos lazos;
y desde el Pastorcito
al Príncipe mas alto,
ninguno se liberta
de sus temibles dardos.
Así al amor me atengo,
á sus gracias y alhagos,
que así mi edad lo pide
y mis floridos años.

# ODA III.

Es un soplo la vida,
tan breve y momentánea,
que apénas amanece
la lisonjera infancia,
quando insensiblemente
se asoman ya las canas.
Por esto en mis verdores,
y en esta edad lozana
quiero gozar las horas
que tan lijeras andan.
Dame, dame, ¡qué dicha!
esa hermosa guirnalda
que entretexieron hoy
tus manos delicadas;
y esas preciosas ligas
dame, dame muchacha,
con letras amorosas
ricamente bordadas,
que tu gusto pregonan,
y mi esperanza alhagan.
Y dame finalmente
con expresiones claras
pruebas las mas seguras
de que me quieres y amas.
No malogres el tiempo

que vuela mas que pasa,
y aprovecha los años
en que tu beldad rara
con nobles atractivos
y con nativa gracia,
aprisionan del hombre
la libertad sagrada.
No des lugar se pase
la primavera grata
en que respira el campo
alegría y fragrancia,
y que á esta suceda
la estacion helada
que todo lo consume,
aniquila y abrasa.
Por tanto cobra aliento,
y ya desengañada
de lo poco que duran
las delicias mundanas;
placenteros y alegres
vamos, vamos muchacha
disfrutando las dichas
que ofrece apiadada
la gran Diosa de Gnido
á las sensibles almas.

# ODA IV.

*A Belisarda.*

Cantan otros los hechos
del bravo Numantino
que á Roma tantas veces
de horror llenó y conflicto.
Otros de los Gigantes
el pensamiento altivo,
con que osáron soberbios
escalar el Empíreo.
Las destrucciones otros
de Medos y de Asirios
repúblicas que hiciéron
tanto en el orbe ruido.
Y varios las crueldades
del bárbaro Argelino
que de su imágen hace
un vil comercio iniquo.
Pero yo solo en tonos
alegres y sencillos
con que naturaleza
presta sus coloridos,
de Belisarda canto
amores y cariños,
requiebros y agasajos

y dulces atractivos,
con que de Belisarda
y el bien hadado Anfriso
unió las tiernas almas
el ciego Cupidillo
como la yedra al olmo
por duraderos siglos.

## ODA V.

Entregado á mis libros
entre globos y planes
la mas tranquila vida
pasaba entre el mas grande
bullicio de la Corte
de un Rey el mas amable
y mas justo que cuentan
los fastos nacionales,
del oro despreciando
el vil apego infame
que acarrea á los hombres
tan perniciosos males,
tambien de pretensiones
estaba muy distante
que dan muy pocos gustos
y postes á millares.
Tampoco los horrores
me inquietaban de Marte,

ni del soberbio Eólo
los fieros uracanes.
Pero, ¡ó feliz destino
del hombre interminable,
trocó mi dicha en otra
mas placentera y suave!
De Abril una mañana
que Febo mas brillante
sus refulgentes luces
enviaba á los mortales,
que en músicas acordes
las vocingleras aves
poblaban la alameda
del bello Manzanares,
y sus alegres Ninfas
sus líquidos cristales
recorrian, de amores
con himnos y cantares,
paseaba discursivo
sus frondosas márgenes,
quando improviso veo
una muger, un angel
tan perfecta y hermosa,
con tanta gracia y ayre,
que dar pudiera envidia
á todas las Deidades.
Me acerco, la saludo,
me corresponde afable

descubriendo en su rostro
de un sonrosado esmalte
aquel color modesto,
alegre y admirable,
qual la virtud se suele
pintar en los semblantes.
Y al modo, el que de obscura
y larga prision sale,
al ver la luz le sirve
para mas deslumbrarle.
Así al ver de las gracias
la prodigiosa madre,
tan sorprendido quedo,
absorto y tan cobarde,
que el corazon herido
de un dardo penetrante,
desde aquel mismo punto,
desde el felice lance
al Dios de amor rendíle
eterno vasallage,
con gusto tan completo
peremne y tan constante,
que de una tan gloriosa
esclavitud y suave,
eternamente puede
Anfriso hacer alarde.

# ODA VI.

Hermosa Belisarda,
cuyos preciosos dones,
envidia son del sexô,
encanto de los hombres,
y admiracion y pasmo
de la mas rica Corte
que con sus rayos Febo
alumbra en todo el orbe.
Quien tuviera la lyra
del Teyo Anacreonte,
y quien de las tres Gracias
los chistes y primores
para poder cantarte
con lastimeros sones
las ansias y fatigas,
las penas, sinsabores
que imprimen en Anfriso
tus tibias expresiones,
remisos agasajos
y aparentes favores
que son de un amor firme
lunares muy atroces,
y aspides los mas fieros
mezclados entre flores.
Cesen bien mio tantos

des-

desvíos y aprensiones,
conviértanse en placeres
y en gustos los rigores,
y de tu mano el suave
dulce tacto corone
todas mis esperanzas
en la union mas conforme;
y por fin Belisarda
por colmo de mi suerte
merézcate un sí digno
premio de mis amores.

## ODA VII.

Confieso te he ofendido
con mis desconfianzas,
que dictó una zelosa
aprension vil, bastarda;
perdona mi flaqueza
divina Belisarda
que los zelos son siempre
las poderosas armas
con que el Dios niño turba
la quietud de dos almas.
Esto confiesa Anfriso
que tanto te idolatra,
y que mis vanas quejas
todas son infundadas,

pues jamas en el cielo
pudo imprimirse mancha.
Depone el fiero ceño
y los rigores calma,
que en pos de obscura noche
sale mas bella el alba,
y al sol hermoso quando
espesa nube empaña,
despues que se disipa,
saluda las montañas
con mas brillantes luces,
mas fúlgidas y claras.

## ODA VIII.

La dulce primavera
que de perlas matiza
la verde, bella alfombra
que ofrece esta campiña.
La rubicunda aurora
muy placida y tranquila
que á todos los vivientes
esparce la alegría.
Las olorosas plantas,
y hermosas clavelinas
que de gratos perfumes
el ayre aromatizan.
La amenidad frondosa

de

de arboledas y viñas
que á la vista presentan
tan grata perspectiva,
nada á tu Anfriso gusta,
y todo le fastidia,
que ausente Belisarda,
hasta el dia le horroriza.
El funesto recuerdo
de sus prendas divinas,
la gracia de sus ojos,
sus purpúreas mexillas,
el coral de sus labios,
nevadas margaritas,
chicos pies y cintura
tan delicada y fina,
abismo son de penas,
congojas y fatigas
que al corazon infunden
mortales agonías;
porque sin Belisarda,
dulce bien de mi vida,
mas cruel es la ausencia
que la muerte misma.

ODA

# ODA IX.

Si acaso Belisarda,
consultando al espejo,
hallas que tu hermosura
con los años va á ménos,
y que á la primavera
sigue el adusto invierno;
y qual la hermosa Clicie
quando se ausenta Febo,
quedan como agostados
sus rosicleres bellos.
No por eso bien mio,
al débil sentimiento
te entregues, ni á disgustos,
temores y rezelos,
que el natural agrado,
la prudencia y talento
léjos de marchitarse
con la edad van creciendo,
y adquieren mas quilates
con los años y el tiempo.
¿Qué importa que la rosa
y que el jacinto bello
perezcan al impulso
del mas pequeño Cierzo,
si su ser es tan frágil

y poco duradero?
Mas tu virtud heroyca,
conducta y buen exemplo
tendrán en esta vida
el merecido aprecio,
y despues en la otra
de los justos el premio:
así es razon te sirvan
mis avisos sincéros
de placer y alegría,
de júbilo y consuelo;
en la fe Belisarda
que hallarás en mi pecho,
siempre el mismo cariño,
siempre el respeto mesmo,
porque el amor que es noble
y de virtud efecto
de inconstancias no admite
el débil borron feo.

## ODA X.

Querida Belisarda
con el alma quisiera
que tu memoria fuese
con larga descendencia,
tan plausible y heroyca,
tan firme y duradera,

que

que ni la envidia borre,
ni la edad mas luenga,
y que á los bronces duros
y marmoles exceda,
á sabias inscripciones,
y hasta las mismas prensas:
pues siendo tu hermosura,
tu gallardía y prendas
superiores á quantas
alista Citheréa,
y de Cupido pueblan
las melifluas banderas,
bien merece tu fama
mas grata ser y eterna,
que quanto inventar ose
la humana diligencia,
y que el gran Mausoléo
que consagró la Reyna
de Caria á la memoria
de la union mas tierna
que admiráron los siglos
en la ilustrada Grecia.

# ODA XI.

*Al dinero.*

Ni la acendrada plata,
ni el oro Brasileño
que á tantos avasallan,
ni quiero, ni apetezco;
pues es de codiciosos
un vicio el mas horrendo
á costa de sus gustos
atesorar dineros.
Estimo á las mugeres
porque son sus gracejos
y sus sales del hombre
hechizo y embeleso.
Amis amigos amo,
con quienes me divierto,
y con su trato dulce
los pesares destierro.
Me acomodan los libros
que son mis compañeros,
tomo y dexo á mi gusto,
y dan buenos consejos.
Me agradan tambien copas
de paxarete añejo,
porque son de los Dioses

la delicia y recreo.
Me gustan las perdices,
capones y terneros
que al paladar alhagan,
y sirven de sustento.
Mas no codicio, ni amo
el superfluo dinero,
pues solamente sirve
de embarazo y de peso,
y de quitar de noche
el descanso y el sueño,
creyendo ser ladrones
de una vieja el bostezo,
ó de un raton acaso
el ruido mas pequeño:
y así ántes que al oro
á mis copas me atengo.

## ODA XII.

*Á mi librero.*

Por mas que generoso
con solapado zelo
el despacho encarezcas
de mis obras y versos,
y para hacer mas fuerza
me brindes con dineros,

y lleno de entusiasmo
como buen librero,
mas que á tus intereses,
al Público atendiendo,
me aconsejes te envie
mis partos y folletos.
Ya estoy desengañado,
amigo, no te creo,
pues pasé malos ratos,
faenas y desvelos
sin otra recompensa
que un miserable premio,
quando otros ociosos,
pedantes lisonjeros
se miran muy hinchados,
mas ricos y opulentos,
con mas pompa y mas fausto
que el Visir mas soberbio.
Y así en lo sucesivo
me valga el escarmiento.
Retirado en mi estudio,
alegre y placentero
del Lírico Tebano,
el mejor de los Griegos,
del dulce Anacreonte,
de la Sapho de Lesbos,
de Horacio y de Villegas
apuraré los versos,

cuyas gracias y sales
son todo mi recreo,
y entre festivas burlas
me dan sanos consejos;
y alternaré con copas
del nectar de Liéo
que corrobora el alma
y dá vigor al cuerpo.
Y por esto y mil cosas
firme estoy y resuelto
á no escribir mas libros
en un siglo tan bello
que sacan muchas canas,
y dan poco provecho.

*Á un Sugeto Panegirista insufrible de nuestro Teatro.*

## SONETO PRIMERO

He leido comedias infinitas
en que se excede tanto, y tanto abusa,
y en multitud tan grande y tan confusa
con propiedad muy pocas hay escritas.
Y tú sin instruccion que tanto gritas
en materia tan ardua y tan difusa,
ó deberá tu ciencia ser infusa,
ó de vulgar sin duda te acreditas.
Del Teatro las buenas producciones,
contemplo como empresa muy distante;
pues por desgracia, aquestas elecciones
se confian al cómico ignorante,
quando no sobran todas las nociones
de un gobierno el mas sabio y vigilante.

## SONETO II.

Fué el grande Lope Fenix peregrino,
Calderon de un ingenio agigantado,
á Roxas y Moreto han prodigado
las Pierides un estro muy divino.
Solis y Cañizares con mas tino
de olivo sus cabezas han orlado,
sin otros infinitos que han trepado
del Elicon el áspero camino.
Mas las reglas de Horacio ciegamente,
aunque todos de número asistidos,
abandonan, formando libremente
de aplausos populares engreidos,
un Teatro pueril, poco decente,
oprobrio de Españoles instruidos.

# ODAS

# ODAS

## SOBRE VARIOS ABUSOS PERJUDICIALES Á LA SOCIEDAD Y AL ESTADO.

## AVISOS DE UNA DAMA Á UNA AMIGA SUYA SOBRE EL PERJUDICIAL USO DE LAS COTILLAS.

*Interea hæc cernens meditor, qua denique tecum*
*fine fleam, aut tecum quomodo splene jocer.*
ALCIATO *EMBLEMA* 151.

# ODA PRIMERA.

¿Que podrá ser, Anarda?
¿que será, pues, Amiga,
que crueles martirios,
zozobras y fatigas,
que el gran luxo introduce,
y fragua la malicia
contra el mas débil sexô
para nuestra ruina,
con un valor heroyco
toleramos tranquilas,
si el uso las abona,
y la moda autoriza?
No trato del gobierno
de la casa y familia,
no de las haciendas,
ménos de empresas dignas
de la divina Palas;

mas

mas sí de las cotillas,
que con gran despotismo
sus leyes plantifican,
y al sexô le declaran
la guerra la mas viva:
del Pindo no, no imploro
la meliflua ambrosía,
ni del gran Dios de Delos
la celebrada lira,
que nunca las verdades
muy claras necesitan
de flores, ni de tropos,
que han de ser muy sencillas;
pero ya al caso, Anarda,
la atencion pues aplica.
La dama, que es tan débil,
que un soplo la derriba,
mantiene en tales casos
la fuerza diamantina:
de adoracion á modo,
se ponen de rodillas,
y con fuertes cordeles
tal dos doncellas tiran,
que á puro atormentarla,
la cruxen las costillas,
y sufre la infelice
mas que Sancho en su Isla,
quando entre dos tablones

maldecia su dicha;
y mas queda estrujada
que sabrosas albillas,
que de la prensa salen
hechas una tortilla.
Las gordas, que al gran filis
hoy de la Corte aspiran,
ayunan al traspaso,
como las Capuchinas,
y con dobles torturas
sus toscos talles ligan;
pero son mas tarascas
quanto mas se afinan,
porque la mona es mona,
por mas que seda vista,
y aquella que es gibosa,
se queda con su giba.
El pecho comprimido,
apénas, pues, respiran,
se forman los escirros,
apostemas malignas,
y ya el color perdiendo
se vuelven enfermizas:
los males mas se aumentan,
en fin se debilitan,
y contra sus estrellas
fulminan mil paulinas;
cuyo afan le repiten

miéntras dura la vida,
y venga lo que venga,
que aqueso es niñería,
como logren un talle
qual la cañita fina,
que al impulso mas leve
se quebranta y se humilla;
y aunque la experiencia
los estragos repita,
y tanto error condene
la sabia Medicina,
á proporcion del daño
se aumenta la porfia.
Tocan al arma, tocan,
asestan baterías,
y contra la evidencia
cada vez mas se obstinan:
se originan litigios,
los gastos se duplican,
con que por puertas echan
las míseras familias;
pues tan grande es el luxo
y loca fantasía,
que las cotillas mudan
lo mismo que camisas:
ascienden las hechuras
á sumas infinitas,
porque en los cotilleros

las

las modas se varían;
y solo los tunantos
que de la Italia arriban,
de París, y Bruselas
encuentran acogida;
pero aquellos que nacen
por donde el Tajo gira,
el Manzanares riega
y del Ebro á orillas,
les reprueba la moda,
que á voces acredita
el ilustrado siglo
de nuestras heroínas,
en donde Capricornio
tan próspero domina
desde el sayal mas tosco
hasta la seda rica,
y colman sus trofeos
las viejas presumidas,
que piensan con retoques
el parecer muy niñas.
¡Ó gran Dios! ¡y que peste
nos traxo la codicia
hidrópica insaciable
del oro de las Indias!
Aquestos y otros males
sabrás, Anarda mia,
que producen las modas

del

del fiero Pluton hijas.
Mas ya desengañada,
y muy arrepentida
del pernicioso estrago,
que causan las cotillas,
que vayan, vayan fuera
estas plagas malditas,
y que á inundar partan
las alarbes campiñas
de Argel, que en sus Santones
hallarán acogida
para expiar las culpas
de sus sectas iniquas;
y así, Anarda, mi exemplo
prudente sigue, amiga,
y el escarmiento siempre
estudia en la vecina.
Es la naturaleza
escuela la mas viva,
que ha de gobernar sabia
aquesta navecilla.
Del pavon pues aprende,
cuya hermosura fia,
no á su artificio, pero
á su gracia nativa,
á su pompa y su gala,
solo del Criador digna.
El gilguerillo tierno

que en las selvas anida,
es bello sin afeyte,
y á Febo desafia.
La Venus celebrada
nunca ha sido mas linda,
que quando el Ticiano
mas al desden la pinta.
del natural ayroso
de una madama estriba
el polo del buen gusto
de quantos la registran;
porque el marcial trato
la gracia y bizarría,
en donde la hermosura
y el agrado se cifran,
franquea el Ser Supremo,
y no hay quien compita;
por lo que, bella Anarda,
si por ventura aspiras
á ser aquí felice,
y allá en la otra vida;
desde hoy juiciosa,
atenta, y reflexîva
del número te aparta
de la turba infinita,
que estudia cuidadosa
para su gran ruina;
y que á mis advertencias

se opondrá mas altiva,
ciega, y preocupada
con la fatal quadrilla
de tantas holgazanas,
y zánganas modistas
que del sudor del pobre
son voraces harpías,
y que ya conjuradas,
rabiosas, vengativas,
contra mí saciarán
sus alevosas iras:
pero solo el desprecio
es razon que consigan,
y tengan entendido,
sí, mis paisanitas,
que nunca á algun objeto
privado se encaminan
los sincéros avisos
que mi fiel zelo dicta;
y no importa se rasque
alguna, si la pica,
de la humanidad viendo
las quejas repetidas,
se inflama de mi vena
la débil armonía,
y solo al bien comun
le rindo mis fatigas.

## CONSEJOS DE UN CORTESANO Á UN AMIGO SUYO SOBRE LAS MODAS, Y EXCESO DEL LUXO EN LA CORTE.

*Qui sequitur fastum, numquam contentus abibit:*
*sed cui conveniet res sua, tutus erit.*
Bernardus Furmerus *de Rerum usu et abusu.*

## ODA II.

Dulcidio, si pretendes,
lleno de marcial brio,
y de un vano entusiasmo,
de error tal vez nacido,
con tu consorte bella,
é idolatrados hijos
trasladarte á la Corte
del Monarca mas pío,
mas grande y mas prudente,
que el Cielo para alivio
y gloria de la España
nos concedió benigno;
ni el pensamiento apruebo,
ni le condeno, amigo,
que tambien en las Cortes
se encuentran infinitos
sugetos virtuosos,
honestos y sencillos

que á la virtud tributan
inciensos repetidos;
y así solo pretendo
en prueba del cariño,
que enlazó nuestras almas
desde muy jovencitos,
exponerte los riesgos,
tropiezos y peligros,
que incautamente llevan
al hombre al precipicio;
la vanidad y fausto,
ostentacion y brillo,
que en las Cortes promueven
la ociosidad y vicios,
y ofrece en tantas modas
aqueste marcial siglo
baxo necios pretextos,
injustos y ridículos.
Principien los peynados,
cuyas épocas miro
ya como el non plus ultra
del humano delirio:
parecieron enanos
muy desde los principios,
y despues variaron
al nivel del capricho
del Peluquero, tanto
que ya son obeliscos

soberbios, y altas torres,
que exceden al Olimpo.
Con ambos sexôs hablo,
que es lo peor, Dulcidio:
de modo fué forzoso
se añadiese al oficio
de Peluquero escalas
para batir los rizos,
formar los erizones,
que son tan parecidos
á las melenas de osos,
y del monstruo que vino
tan raro y tan extraño
del emisferio Indio;
y en fin tan horrorosos
los feroces (*a*) malditos,
que creyendo es el coco,
se intimidan los niños,
y espantados les ladran
hasta los gozquecillos.
Paletas hechas ascuas,
y fierros encendidos
son pues los instrumentos
que dan al edificio
aquel marcial ayre,
rectitud y equilibrio;

en

(*a*) Género de peynado.

en cuyas maniobras,
faenas y exercicios
consumen muchas horas.
¡Ó tiempo mal perdido,
y de exemplar funesto
para familia é hijos!
De que es fuerza resulten
los males mas prolixos,
porfiadas jaquecas,
vapores y deliquios,
que para oir las quejas
paciencia no hay, ni oidos.
Dexo á parte los gastos
enormes y excesivos,
que son de las honradas
familias exterminio,
y paso á las escofias,
gigantes bonetillos,
horribles dormilonas,
plumas, y sombrerillos,
los famosos zorongos,
los gorros y prendidos,
que son de los peynados
auxîliares muy finos,
y hasta en lo variable
son á ellos parecidos;
pues la escofia que dura
ocho dias cumplidos

es un monstruo en su esfera,
y ùn mueble solo digno
de echar al basurero,
el rígido atendido
formulario de damas,
y marciales estilos.
¿Qué diré de los chales
ó mantas á lo Indio,
qué de las mantillas
quando ménos con cinco
órdenes de anchas blondas
y encaxes exquisitos,
que cuestan muchas onzas
sin dar algun abrigo?
¿Y qué de las basquiñas
con colgajos muy ricos
de ovaladas guirnaldas,
de flecos y nuditos?
¿Qué de las bostonesas,
levíticas, justillos,
de turcas, circasianas,
y el rupe estudiantino?
¿Qué de griegas camisas
estrafalario aliño,
que las damas parecen
Legos de San Francisco,
pirros, caramayolas
y de otros costosísimos

trages de hoy, cuyos nombres
extraños y postizos
invencion son de sastres
avaros y atrevidos
para chupar la sangre
del Español sencillo,
que á imitacion del mono,
vergüenza da decirlo,
segun lo quiere el dueño,
así muda el vestido,
y los usos y gestos
aprende del vecino?
Imitacion funesta
para nuestros bolsillos,
que con tales sangrías
se quedan muy vacíos,
y dan al extrangero
tesoros infinitos.
Salga al fin el calzado,
que del siglo á principios
en muchos Pueblos era
casi desconocido,
y hoy es ramo importante
ramo muy distinguido,
que hasta en los estrados
de damas y corrillos
ofrece asuntos serios,
brillantes y muy finos.

Dos pares de zapatos
cada dia es preciso
gaste una petimetra
de estas, de estas que afirmo
en su testa hay mas duendes,
que moscas en estío,
y que olorosas plantas
produce Abril florido,
Antes eran de pieles,
mas propios contra el frio,
y de las humedades
seguro defensivo;
mas hoy á competencia
se emplean rasoslisos,
los mueres, grodetures
y terciopelos rizos
con preciosos bordados
de oro y plata exquisitos,
que el excesivo luxo
tiene ya introducido
desde la edad caduca
al inocente niño,
sin distincion de sexôs,
de empleos, ni de oficios,
Otros costosos cabos,
que acompañan, no digo
por no hacerme molesto,
ni eternizar mi escrito;

y de todo resultan
tan graves perjuicios,
funestas conseqüencias,
que horroriza el oirlo.
¡Quántos, quántos Estados
opulentos y ricos
á la mayor miseria
yacen hoy reducidos!
¡Y quántas desazones,
discordias y ruidos
dan pernicioso exemplo
entre padres y hijos!
¡Y qué atroces quimeras
sofocan los maridos,
si muger petimetra
les cupo por destino!
¡Y quántas muy honradas
doncellas hemos visto
quedarse celibatas,
y tias sin arbitrio!
Y si alguien juicioso,
prudente y reflexîvo
el desórden reprueba
y abuso introducido,
Filosofo le llaman
ridículo, sombrío,
y educado á lo godo
allá en tiempos antiguos.

No hablaré de reformas,
pragmácticas, edictos,
de leyes santuarias,
que no es asunto mio,
ni necesita el sabio
Gobierno mis avisos;
por cuya razon solo
como en bosquejo pinto
el insufrible orgullo
de tantos presumidos,
y locos cortesanos,
que dan al precipicio,
por seguir de las modas
el infernal camino.
Principian con gran fausto,
y paran en mendígos,
y toda su grandeza
y pompa en el Hospicio.
Á efecto que enterado
de todo y prevenido,
te sirvan de gobierno
en tanto laberinto:
por si tal vez llevado
de este oropel fingido
á Madrid te conduce
el lisonjero hechizo
de hacer mas brillantes
tus talentos, Dulcidio;

y si así sucediese,
te hablo como amigo,
espero te manejes
en medio del bullicio
con prudencia y conducta,
y corazon sencillo,
de la lisonja huyendo
los viles artificios,
y las mentidas glorias
del Dios vendado niño;
y en fin midiendo el gasto
siempre con tu bolsillo,
que aunque los pisaverdes
te tengan por mezquino,
nacido y educado
entre peñas y riscos,
aquesto nada importa,
lo que importa es juicio,
y de trampas exênto
vivir, vivir tranquilo:
que aquel que en estos tiempos
de un luxo tan subido
no debe nada á nadie
se acerca al heroismo,
y es digno que le aclamen
por fenix peregrino,
y el mas grande y dichoso
de todos los nacidos.

SENTIMIENTOS Y DESENGAÑOS DE UNA VIEJA MIRÁNDOSE AL ESPEJO.

*Non sum qui fueram; periit pars maxima nostri:*
*hoc quoque quod superest, languor, et horror habet.*
Cornelius Gallus Eleg. 1.

## ODA III.

Ilustre compañero,
digno de eterno aplauso,
delicia y embeleso
del sexô delicado,
á quien hasta los hombres
tributan holocaustos;
y en fin héroe glorioso.
que allá en mis tiernos años
el tutelar has sido,
el consuelo y amparo
de todas mis empresas,
y adquiridos lauros,
y en todos los momentos
me ofrecias con garvo
satisfaccion completa,
y gustos duplicados
siendo la mas dichosa

de

de todos los humanos,
respetada y querida
de viejos y muchahos,
que de noche y de dia
honraban mis estrados,
y á competencia todos,
con dones y agasajos,
con melifluos requiebros
y dichos resalados
procuraban rendidos
el ser mis tertulianos.
Marciales y briosos
obsequios afanando,
me acompañaban siempre
en el Retiro y Prado,
me pagaban los Toros,
y en la Comedia el Palco,
y en quantas diversiones
inventó el entusiasmo
del juvenil arrojo,
lograba el primer rango;
de modo que en la Corte,
aun los mas retirados
de mi gran heroismo,
marcialidad y agrado
tenian largas noticias,
y hasta en los Diarios,
en los Cafés y Fondas,

y en otros freqi entados
parages noveleros,
con brillo agigantado
mi nombre corria eterno,
y con vuelo tamaño,
que en paralelo puestos
quedarian muy enanos
de Lais y de Flora
los hechos celebrados.
Mas como ¡ay de mi triste!
hoy tan necia repaso
de mis pasadas glorias,
dulces recuerdos gratos,
si solo fueron humo,
y como humo volaron;
pues todos mis cortejos,
que andaban siempre al lado,
y parecian mi sombra,
segun seguian mis pasos,
han sido los primeros
que me han abandonado,
como otros infinitos,
que á mis pies postrados
me ofrecian inciensos
mas finos que un Leandro:
todos hoy de mi huyen
como de un gran contagio,
y por mas que ande listo

el unto Mexicano
correspondencias tibias
en el dia solo alcanzo;
y finalmente aquellos
que mas me disfrutáron,
me llaman Abuelita
con el mayor descaro.
¡Qué mudanza es aquesta!
¡Ó genios adversarios!
pues que solo registran
mis ojos muy cuitados
confusion horrorosa,
asombro y desengaños.
Al ver que mi hermosura,
que ha hecho tanto daño,
y fué temible hechizo
de tantos Cortesanos
solo al presente ofrece
angustia, horror y pasmo,
que el corazon se inunda
del mas funesto llanto.
Aquestos dos luceros
de tantos ponderados,
y que daban envidia
á esos perennes astros,
se hallan hoy tan remisos,
pálidos, desmayados,
que léjos de atractivos,

pro-

producen desengaños.
Esta cara agraciada,
cuyo color rosado
del clavel era afrenta
mas lindo y mas lozano,
hoy en cambio, pues, solo
presenta mil estragos,
qual el cárdeno lirio
del cierzo destrozado,
que en aridez convierte
sus frescos verdes pámpanos.
Esta garganta bella
de nieve y alabastro,
que ha sido en mis verdores
un prodigioso encanto,
solo ofrece á la vista
aspecto el mas ingrato
de arrugas y pellejo,
y de otros mil padrastros;
y aqueste ayroso cuerpo,
marcial y delicado,
que de los Petimetres
atraía los sufragios,
y ha sido el embeleso
en todos los saraos,
y daba sabias leyes
en modas y peynados,
es hoy qual seco tronco

del

del tiempo mal tratado,
que lleno de carcomas
se deshace en las manos:
y un almacen de huesos
tan desustanciados,
que de la muerte cifran
el mas fiel traslado;
con cuya prespectiva,
y fúnebre aparato
mi espíritu se cubre
de un mortal desmayo,
que no sé como Cloto
no corta el vital plazo,
y el corazon se parte
dividido en pedazos.
¡Ó el mas infeliz dia!
¡ó dia el mas aciago,
digno de inmortal lloro,
suspiros y quebrantos!
Compañero repito,
¿cómo tan vil y baxo,
tan cruel é insolente,
así, así me has burlado,
trocando los placeres
en susto y sobresalto,
y léjos de prestarme
repetidos alhagos,
de confusion me llenas,

y justos desengaños?
¡Mas ay de mí! me quejo
contra tí muy en vano;
pues solo el cruel tiempo,
y los caducos años,
que tratan sin reserva
los Cetros y Cayados
son el fatal motivo
de todos mis estragos.
¡Ah mal haya quien fia
sus méritos y lauros
en cosas momentaneas,
y en el mas débil bàrro,
tán quebradizo y fragil
expuesto á mil acasos!
Mas en fin no hay remedio,
confieso quanto he errado:
abandoné mi casa,
mi familia y criados:
la dote y caudales
todos, todos volaron,
por nivelar mis gustos
por el desórden bárbaro,
que fragua el marcial uso
un siglo abrillantado.
¡Ó quán distinto fuera!
(con todo el sexô hablo)
si á la virtud rindiese

yo todos mis cuidados
en honestos recreos,
bien el tiempo empleando,
y en otras diversiones
decentes á un christiano;
y en educar mis hijos
en exercicios santos,
dando el mejor exemplo
á los propios y extraños,
que así tendria una vida
próspera sin trabajos,
y lograría de todos
vitores reiterados;
porque las buenas prendas,
los generosos rasgos,
que la virtud conduce
al heroismo santo,
no son perecederas,
antes sí que al contrario
con los años adquieren
quilates duplicados,
y á la vejez concilian
respetos sacrosantos.
Jovencitas briosas,
que con errados pasos
seguis aquel camino,
que dicen ilustrado;
y con infame abuso,

sien-

siendo á la ley contrario,
los sabios á la moda
llaman razon de estado:
tomad de mí escarmiento,
y en otros tambien varios
vivientes esqueletos,
que exemplos dan infaustos,
si es que aspirais al logro
de un duradero aplauso;
y que en la edad caduca,
aun los mas relaxados
os traten con respeto,
veneracion y agrado:
premio debido y digno
de un proceder christiano,
que hace al sexô felice
muy útil al Estado,
y de inmortal memoria
en los siglos lejanos.

# LA MARCIALIDAD.

*Injustum facias nihil, quodve repugnat honori,*
*quo tu dignus eris, si tibi vis sit honor.*
Petrus Billetus *epigr.* 24. *lib.* 7.

## ODA IV.

En los ociosos ratos,
que busca algun recreo
el alma fatigada
con los estudios serios:
mientras otros ocupan
mal empleando el tiempo,
las horas y mas horas
en bromas y paseos,
en toros, en teatros,
en bayles y en los juegos;
Diógenes retirado
en mi pobre aposento,
de Apolo con las hijas
es todo mi comercio:
en cuyo grato estudio,
Filósofo severo,
del miserable humano
la situacion contemplo:

del

del labrador sencillo
la quietud y el sosiego,
y la salud robusta
con su suerte contento:
del pastorcillo alegre
en medio del invierno,
el rigor despreciando
de las nieves y yelos;
y en fin del cortesano
la zozobra y tormento,
la ambicion desmedida,
y los rabiosos zelos,
que por desgracia logra
en sus divertimentos;
que tan llenos de abrojos
se encuentran, y tropiezos,
que léjos de alegría,
ofrecen escarmientos.
Si asisto á las corridas
de toros, allí observo
sanguinarios combates,
atroces y violentos,
que mi máquina inmutan,
me asombro y me estremezco,
con otras libertades,
que traslado al silencio,
que de Baco y de Venus
presentan mil trofeos.

Si concurro á teatros,
me incomodo, é inquieto,
pues aunque aficionado,
noto tales defectos,
que expresarlos no es facil,
ni ménos contenerlos:
el arte desterrado
cómico, y los preceptos:
Aristoteles pasan
y Horacio por dos necios.
Si voy á las tertulias,
tampoco me divierto,
que en lugar de inspirarnos
christianos pensamientos,
y gloriosas ideas
dignas de nobles pechos,
triunfa, triunfa el desórden,
los chismes y los cuentos,
murmuraciones feas,
y necios devaneos,
que encubren entre flores
los áspides mas fieros,
con otros mil abusos
de prohibidos juegos
y excesivos, que dexan
á mil tontos en cueros.
Y si á bayles concurro,
doblados son los riesgos,

que es forzoso el quemarse,
el que se arrima al fuego.
Las hijas de sus madres
abandonadas vemos,
y otras de sus parientes,
de sus tios y deudos;
y sin timon la nave,
sin guia y sin gobierno,
expuesta á mil peligros
navega á todos vientos.
Entran pues los sirvientes,
los muebles y cortejos;
los Militares bravos
de un ayre marcial llenos,
bloquean la inocencia
como al contrario fiero.
Son los Abates pulcros,
serios y circunspectos,
baxo apacibles auras
asoladores cierzos.
Los Pisaverdes monos
ligeros mas que el viento,
á las madamas tratan
como á sus Peluqueros;
y en confusiones tantas,
reynando el Dios flechero,
á los voraces lobos
entrega los corderos;

y tales diversiones,
que ilícitas condeno,
quando un medio no eligen
y tocan los extremos,
por lícitas y justas
predican los modernos
baxo los especiosos
ridículos pretextos
de marcialidad, y usos
felices de estos tiempos,
que solo los censuran
los genios macilentos
y tétricos, que indignos
son del social comercio.
La imperiosa casada
dice al esposo tierno:
perdona, que una moza
de mi garbo y talento,
que mantenga es forzoso
lo menos un cortejo,
que de noche y de dia
con puntual esmero
me obsequie y acompañe,
y sirva de consuelo,
y á quien yo como en cambio
y prueba de mi afecto
le estime y le regale.
y llene de dineros;

por-

porque así el marcial uso
lo tiene ya dispuesto,
que en los honrosos lances
nadie quiere ser ménos;
y cuenta no te opongas
á mis justos proyectos,
que un castillo, un castillo
será tu paradero.
Otra casada dice
á su consorte atento:
quando vaya á los toros,
comedias y paseos,
apartate, marido,
retírate, estafermo,
que no es justo acompañe
en públicos festejos
á la esposa el esposo,
porque seria un horendo
excomunal delito
muy formidable y feo,
contra las sacras leyes
que dictan cumplimientos,
los usos y costumbres
de un marcial siglo bello;
y chiton no repliques,
que para esposos necios
hay galeras, presidios,
fusiles y destierros.

La voz tan decantada
Marcialidad que ha hecho
muy vulgar el abuso,
y es en su verdadero
y genuino sentido
un lustre, un epiteto
de varones gloriosos,
y Príncipes excelsos,
y trae su alto orígen
del fuerte Dios guerrero;
hoy por nuestra desgracia
llegó á tal vilipendio,
que su uso extendido
hasta el mas baxo pueblo,
es capa de maldades,
de abusos y de excesos.
Mas no obstante de quanto
hasta aquí queda expuesto,
las diversiones justas,
los moderados juegos,
las honestas tertulias,
y lícitos recreos,
léjos de prohibirlas,
antes sí recomiendo,
que Heráclitos los hombres,
son muy contra mi genio.
Un Militar ayroso,
que viste con aseo,

y que de Marte cifra
el valor en su aspecto,
toda mi atencion roba
y llena de ardimiento.
¡Mas que un Oficialillo
muy de remajo haciendo,
y apestando á almizcle
imite á un carnicero!
¡Qué un presumido Abate,
soplado y macerano,
encareciendo el trigo (*a*),
y dando mal exemplo,
vaya, vaya afrentando
su estado venidero!
¡Qué un señor de Oficina,
que tiene poco sueldo,
triunfe, gaste, y no pague
al Sastre y Zapatero!
¡Qué una marcial casada
mire con fiero ceño
á su marido, é hijos,
y alegre á los cortejos,
y quieran su locura
dorar y desaciertos,
con que es uso, y que muchos ha-

(*a*) Por la mucha harina que consumen en sus peynados.

hacen, hacen lo mesmo!
Seria injusto aprobarlo:
lo anulo y lo condeno.
Patriotas amados,
no, no nos engañemos,
la Religion no admite
tan disfrazados velos
de acciones y palabras,
y aun de pensamientos
la mas estrecha cuenta
es forzoso que demos
de aqueste infeliz valle
al Hacedor Supremo.
Desde hoy el marcial uso,
desde hoy le desterremos,
por invencion infame
de ilustrados modernos,
con tal que su sagrado
nombre le profanemos,
y á fines dirijamos
torcidos y siniestros.
Volvamos pues los ojos,
y de esta peste huyendo,
á un equilibrio justo
ya todos concurriendo
y siempre conservando
lo alegre con lo honesto:
la educacion que es basa

primera de los Reynos,
inspirando sublimes
y heroycos pensamientos,
dará, dará al Estado
políticos provectos,
á la gloriosa Palas
intrépidos guerreros,
y al foro y Tribunales
Catones los mas rectos;
que unida así la fuerza
en ramos tan diversos
temido y respetado
será el Imperio Ibero,
y sus bravos Leones
extenderán sus hechos
en timbres inmortales
por todo el Universo.

# EL QUIXOTISMO.

*Lætus sorte tua vives, sapienter Aristi.*
Hor. lib. 1 epist. 10.

## ODA V.

Llegó el infausto tiempo
que amargan las verdades,
y tantos de Eruditos
quieren hacer alarde,
y con dorados velos,
y aparentes disfraces,
crueles vomitivos
convierten en ojaldres,
y que hasta los venenos
los hacen tolerables:
no son mis advertencias
de tan bastarda clase,
avisos son sinceros,
zelosos, é importantes,
que en láminas de bronce
debieran estamparse:
hablo del Quixotismo,
ó vanidad infame
de no vivir contento

con

con su destino ridie.
No invoco de las Musas
Las influencias suaves,
que son asuntos serios
para implorar Deidades,
que su exîstencia deben
á míseros mortales.
Imploro, pues, del alto
Ser eterno, inmutable,
que todo el orbe rige,
y esos globos radiantes,
un rayo de su gracia,
activo y penetrante,
que inspirando á mis versos
auxîlios eficaces,
los corazones mueva,
mas duros que diamantes,
de aquellos que á mis versos
persisten contumaces,
y á sus placeres solo
levantan mil altares.
Volvamos al asunto,
y toque á quien tocare,
que siendo el hombre barro,
es fácil el quebrarse.
El Español orgullo,
ó vanidad se llame,
de querer ser mas todos,

y todos igualarse,
y acaso en nuestros siglos
subió muchos quilates,
la causa son, y orígen
de tantos holgazanes,
y vagos sin destino,
que inundan los lugares,
y en robos y rapiñas
es claro el ocuparse,
y en otros viles usos
tan baxos, tan infames,
que por modestia solo
exîgen ocultarse.
De un Menestral el hijo,
que heredó de su padre
un fondo, que ha costado
sudores mil y afanes,
en vez, de su destino
mejorar y aplicarse,
en gastar solo piensa
su herencia y caudales,
por parecerle indigno
de un jóven tan galante
seguir el baxo oficio
de pobres Menestrales.
Un Labrador que adquiere
con su sudor y sangre
un corto patrimonio

que valdrá mil reales,
con altos pensamientos,
fundados en el ayre,
el arado abandona,
y todo su equipage
respira señoría,
y gravedad odiable:
con mas luxo que el noble,
come y viste, es constante,
y educa su familia
con todo el gran follage
de ostentacion de modas,
erudicion, lenguages,
que son propias de un hombre
de espíritu brillante.
Un Ortera que vende
palilleros, dedales,
listones, abanicos,
agujetas y guantes,
y que al Comercio debe
acaso las tres partes,
el hombrear ya intenta
con Regidor y Alcaldes,
y de tanta bambolla
resultan los alcances,
y al fin pára en medígo
por huir de las cárceles.
Un Hidalgo de Villa,

vanidoso, ignorante,
cuyo vínculo antiguo
treinta pesos no vale,
con sus veinte de censos,
pensiones y gravámenes,
embozado en su capa
en las plazas y calles
todo el dia se encuentra
vomitando linages,
y exerciendo el empleo
de cerero y paseante;
y aunque se halle andrajoso,
de trampas lleno y hambre,
á la industria y trabajo
no es facil sujetarse,
por persuadirse impropio
de un héroe de su sangre
arar por sí sus tierras,
sus viñas y sus árboles,
oficio solo digno
de rústicos patanes.
Y por fin los segundos
de ilustres Personages
á la moda educados,
ociosos y holgazanes,
con el gran fanatismo,
que el vulgo les persuade
de que estamos en tiempos

tan

tan tristes y fatales,
en que el luxo y los gastos
se hicieron tan gigantes,
que una muger de forma
por mas modesta que ande,
para vestirse sólo
con decencia y calzarse,
del Potosí no llegan
inmensos caudales;
ciegamente llevados
de ideas tan vulgares
se quedan celibatos
los mas, y sin casarse:
y de aquestos abusos,
y de otros semejantes,
al Estado resultan
conseqüencias fatales,
que le son mas ruinosas
que fieros uracanes,
y destructoras plagas
del furibundo Marte,
ni que quantos en Indias
perecen ni en los mares
por saciar del vil oro
la sed interminable.
La Agricultura gime,
y en incultos eriales
de España se convierten

los campos mas feraces:
la Industria, y el Comercio,
los Oficios, las Artes
á su ruina caminan
con rápidos avances.
La Nobleza extinguida,
los Títulos y Grandes
á la Patria despojan
de insignes Generales;
la poblacion escasa
de Villas y Lugares
por grados insensibles
irá á precipitarse,
de un Reyno floreciente,
glorioso y respetable,
y terror tantas veces
de lunas y turbantes,
en débil convirtiendo,
en pobre y miserable.
Atájense estos daños
fáciles de enmendarse,
con tal que se destinen
todos segun sus clases:
los hijos, pues, los hijos,
de pobres Menestrales,
que exerzan los oficios
de sus honrados padres.
El Labrador que adquiera

fondos considerables
á costa de su industria,
de su sudor y afanes,
no abandone el arado,
herencia venerable,
y á quien su subsistencia
le deben los mortales,
y cubriendo sus mesas
de frutos abundantes,
y del nectar precioso
del Dios de los Gañanes,
pase una vida quieta,
alegre y admirable.
Los Orteras que quieran
ricos ser comerciantes,
que de lo recto y justo
sus ganancias no aparten,
su conducta arreglando,
familia, casa y trages,
á un porte moderado,
y conforme á su clase.
El Hidalgo orgulloso,
que un decente pasage
le da un vínculo corto,
que debió á sus Causantes,
huya de hacer figura
de Caballero andante,
si no quiere que el vulgo

 sil-

silvando le señale,
y diga un Don Fidalgo
pasa finchado y grave,
y la panza y la bolsa
mas vacías que el ayre.
Y en fin los nobles hijos
de gentes principales,
que del vínculo quedan
privados de sus padres,
que unos sigan de Palas
los sacros estandartes,
los otros por la Toga
los serios Tribunales,
que colocados todos
en puestos importantes,
y desterrado el ocio,
llegarán á enlazarse,
sus lustres conservando
con personas iguales,
dando á la patria ilustres,
valientes Capitanes,
y en todas las carreras
los Héroes, los mas grandes.
Refórmense, pues, dichos
abusos generales,
y destinados todos,
plebeyos y magnates,
mis proyectos confio

po-

podrán verificarse,
y el decantado siglo
de oro, y felicidades,
en que vivian como hombres
los Dioses inmortales,
que cuentan los Poetas,
en antañas edades:
hoy por dicha en España
vendrá á resucitarse,
y baxo los auspicios
de un Monarca el mas grande
fixará de la historia
los célebres anales.

## DAÑOS Y PERJUICIOS QUE SE SIGUEN AL ESTADO POR LA MULTITUD, Y PERNICIOSO ABUSO DE COCHES EN LA CORTE.

*Horrida quod dumis, multosque inarata per annos*
*Hesperia est, desuntque manus poscentibus arvis,*
Lucanus, lib. 1.

## ODA VI.

Por mas que mis avisos
padezcan la desgracia,
que el viento se los lleve,
qual máquina aerostática;
y por mas que las gentes
contumaces é ingratas
contra mí desahoguen
su furor y su rabia,
y de oprobrios me llenen
en lugar de alabanzas;
y por mas que la chusma,
tan poco acostumbrada
á justas reflexîones,
patéticas christianas,
igualmente ensangriente
su crítica malvada,

lla-

llamándome lechuza,
ave agorera infausta,
segundo Misantropo,
y tígre de la Hircania,
aborto del letheo,
y hijo de las parcas,
ó vómito de horribles
górgonas y de plagas:
no cederé por eso,
ni mi pluma desmaya,
que quanto mas el riesgo,
es superior la hazaña,
y quantos mas contrarios,
la gloria duplicada.
Una materia emprendo
muy peligrosa y ardua,
que en general comprehende
personas elevadas,
con otras infinitas
tan necias y tan vanas,
que altas torres fabrican
en lodo vil fundadas.
Del número excesivo,
profusion y abundancia
hablo de tantos coches
y de berlinas tantas,
de finos y exquisitos
charoles adornodas,

que de Madrid inundan
las calles y las plazas,
que quedan del traqueo
tan continuo arruinadas,
que cuestan á la Villa
millones repararlas;
cuya ostentosa pompa,
que vanidad se llama,
ó sea conveniencia
de gente afeminada,
en otros tiempos era
desconocida y rara,
y solo se extendia
su uso y tolerancia
á Príncipes Supremos,
á Reyes y Monarcas:
despues pasó á los Grandes,
Títulos y Garnachas,
y cobró tanto vuelo
en esta edad dorada,
que descendió á las clases
mas ínfimas y baxas,
á cómicos, toreros,
á damas cortesanas,
y á varios menestrales,
que miden su ganancia
por el fatal orgullo
de su altivez insana,

por querer figurarse
personas decoradas,
que quando ménos viene
su orígen y prosapia
de la gran Dulcinea
Princesa de la Mancha.
¿Y luego qué sucede?
Las clases trastornadas,
sin uso los oficios,
y perdidas las fábricas,
se siguen conseqüencias
fatales á la patria,
además de los fuertes
empeños y las trampas
que arruinan las familias
nobles y acomodadas,
vendiendo sus haciendas,
sus cortijos y granjas,
y en lugar de ser útiles
á su patria adorada,
del Reyno son y Estado
polillas muy malvadas.
¡Pero, ó Dios! que no solo
son estas las desgracias,
y graves perjuicios,
que ofrece la mas vana
presuncion orgullosa
de gentes insensatas,

sino otras infinitas
resultas mas infaustas,
que la voz desfallece
trémula al nombrarlas.
¡Quántas gentes de á pie
se han visto atropelladas,
y quántas piernas rotas
con otras mil desgracias
por el tropel de coches,
avilantez é infamia
de rústicos cocheros,
contra quienes no alcanzan
de buena policía
las leyes promulgadas!
¡Y qué honrado patricio,
los ojos hechos agua,
no arrojará sollozos
y lágrimas amargas,
al ver tantas personas
robustas y esforzadas,
que en enxambres abortan
Galicia y Ponferrada,
y de Asturias la fértil
Provincia, cuya fama
mereció en tantas plumas
quedar eternizada,
por las preciosas minas
tan ricas de oro y plata,

que la ambiciosa Roma
saco de sus entrañas,
que pasan á la Corte
á hacer papel de estatuas,
vivientes estafermos
en las ociosas plazas
de cocheros, lacayos
y de volantes mandrias,
en cuya despreciable
ocupacion y baxa,
se afeminan las gentes
mas forzudas y sanas,
de que quedan no pocas
Provincias despobladas,
los campos sin cultivo,
desiertas las labranzas,
en horfandad los hijos,
y expuestas las casadas,
al ver en su consorte
correspondencia ingrata,
que por años las dexan
solas y abandonadas,
y tan pobres, que es fuerza
que coman, si lo ganan.
¡Y quién compadecido
no grita la inhumana
destruccion de caballos,
y tantas muletadas,

co-

como á Madrid envian
las Castillas y Mancha,
Cataluña industriosa,
Asturias y la Alcarria!
De tal modo que sube
á tanta exôrbitancia
el precio de una mula
mas candonga y mas flaca,
que el labrador sabiendo
no puede su ganancia
proporcionar al costo,
que le sufraga escasa
la cosecha de trigo,
de algarroba y cebada,
dentro de pocos años
al suelo con la carga
se arroja, y convertidas
las tierras mas lozanas
en incultos eriales,
en abrojos y en zarzas,
aburrido abandona
sus haciendas y casas:
y si despues sucede,
que las cosechas faltan,
con estrago inhumano
del Reyno, apoderadas
el hambre y la miseria
y otras muchas plagas,

que anuncian de Laquesis
la mas fatal guadaña,
hasta el Empireo suben
los clamores y lástimas,
con harto sentimiento
de Ceres y de Palas,
gloriosos tutelares
de la invencible España,
que á Amaltea robando
el cuerno de abundancia,
colmáron de riquezas
por edades muy largas,
con envidia de todas
las naciones extrañas:
y al presente oprimida,
tan pobre y tan exhausta,
que si la medicina,
y alivios se dilatan,
en sus ruinas es fuerza
que quede sepultada.
Mas puesto que mis fuerzas
conozco son muy flacas
para cortar malezas,
que están tan arraigadas,
y exterminar carcomas
de tan maldita casta
que vician de los troncos
mas firmes las entrañas:

ilustres Sociedades,
en cuyas acertadas,
prudentes y oportunas
providencias tan sabias
se cifran los mas grandes
progresos de la patria:
con vosotras, vosotras
mi amor y zelo habla,
á efecto que empleando
el arte y eficacia
de vuestra persuasiva,
y ciencia consumada,
en materia tan útil,
tan seria y necesaria,
penetren hasta el Trono
reverentes instancias
del mas heroyco zelo
patriótico animadas;
que atendidas confio
que serán y muy gratas
á nuestro muy Augusto
Católico Monarca,
á quien las artes deben
el levantar estatuas
de pórfidos y jaspes,
diamantes y esmeraldas,
con lemas é inscripciones,
que digan se consagran

al benéfico Cárlos,
al Padre de la Patria,
restaurador glorioso
de letras, artes y armas.

# ÍNDICE

## DE LAS POESÍAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO PRIMERO.

*Teonéa. Tragedia en cinco Actos.* Pág. 1.
*Endecasílabos en celebridad de los reales desposorios de los Serenísimos Señores Infantes de España y Portugal.* . . 117.
*Sonetos á los Reyes nuestros Señores, y otros varios Personages.* . . . . . 133.
*Oda al retrato de Amarilis.* . . . . . 143.
*Oda á los zelos soñados de Anfriso.* . . . . 147.
*Poema heroyco en un Canto. La Muerte de Barbarroja.* . . . . . 153.
*Sonetos Fúnebres.* . . . . . 193.
*Décimas á la muerte de mi hijo Luis.* . . . 203.
*Octava á la muerte de mi hijo Francisco de Paula.* . . . . . 204.
*Décimas á la muerte de mi hija Mariquita.* 205.
*Odas Anacreonticas* . . . . . 209.
*Sonetos á un Panegirista de nuestro Teatro.* 229.
*Odas sobre varios asuntos perjudiciales á la Sociedad y al Estado.* . . . . . 231.
*Primera, sobre el perjudicial uso de las cotillas.* . . . . . 233.
*Segunda, sobre las Modas y excesos del lu-*

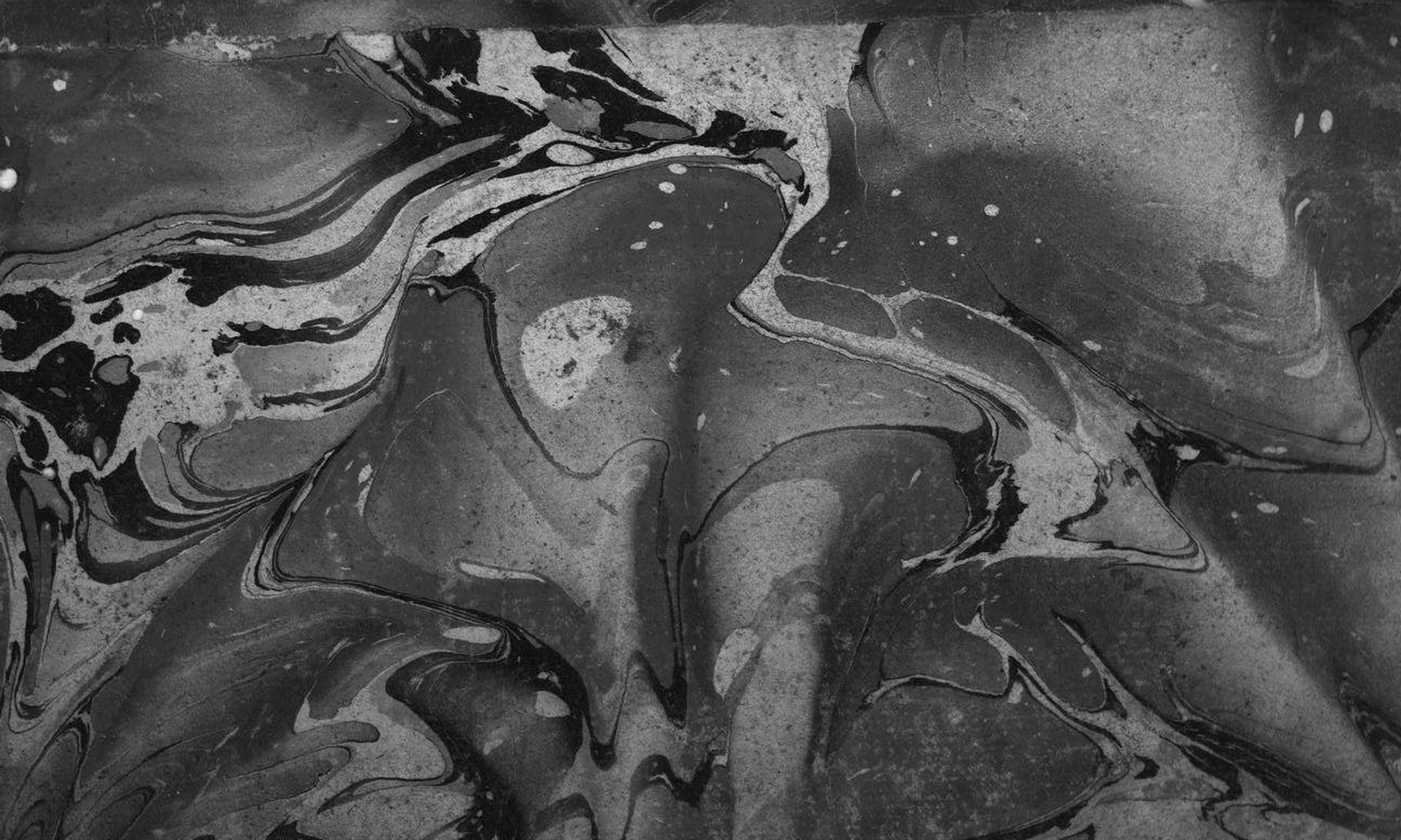
*luxo.* . . . . . 241.
*Tercera, de una Vieja mirándose al espejo* . . . . . 251.
*Quarta, la Marcialidad.* . . . . . 260.
*Quinta, el Quixotismo.* . . . . . 270.
*Sexta y última, daños y perjuicios de la multitud y pernicioso abuso de Coches en la Corte.* . . . . . 280.

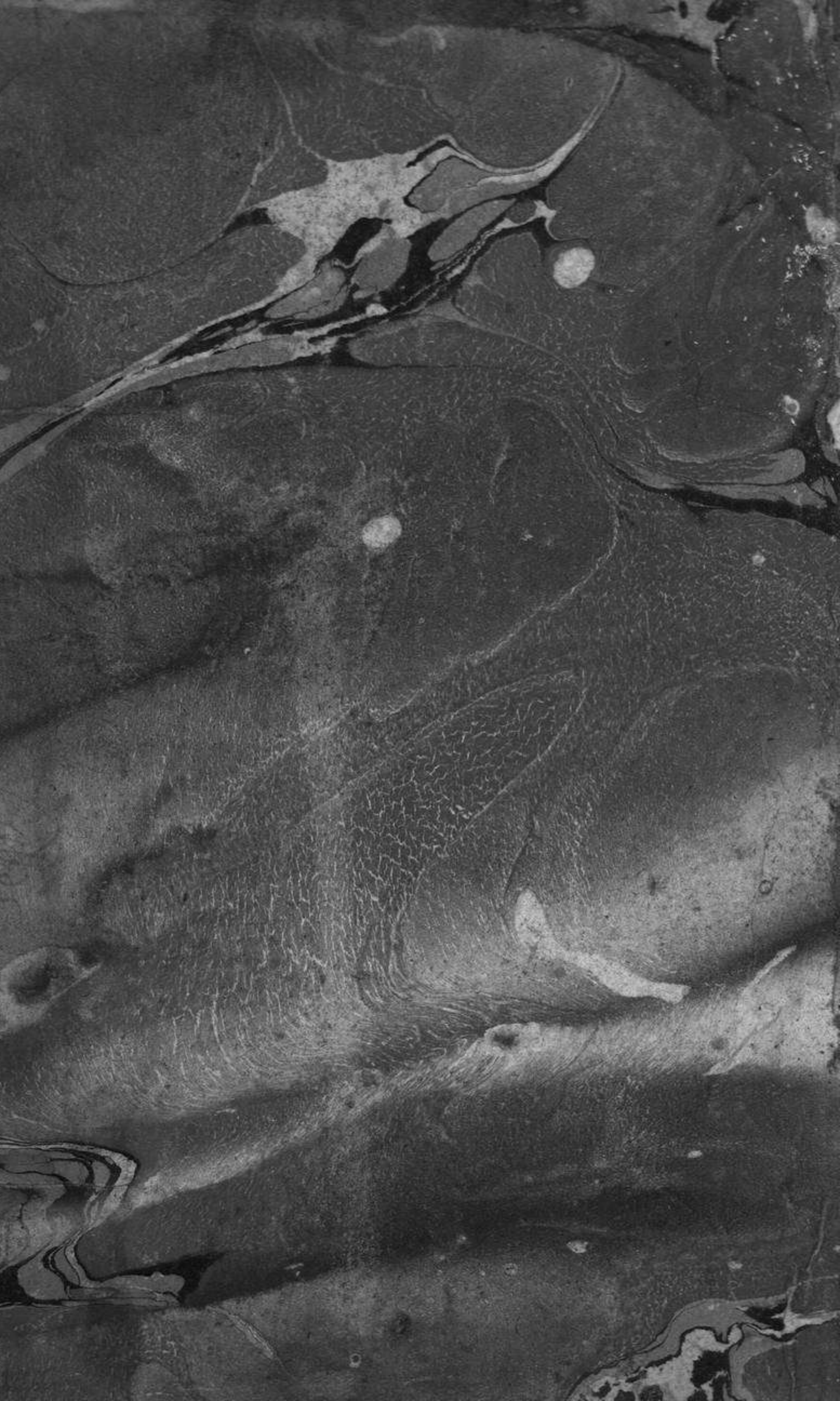
Soy de D.n Joaq.n Arias

Soy de D.n Joan

Soy de D.n

Soy de





POETICA

Ast
F.S.
1624